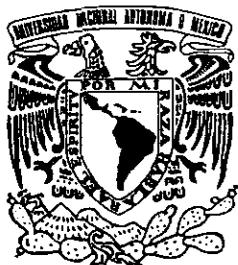


**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**



**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
CAMPUS ARAGON**

"EDUCACION, ECONOMIA Y CULTURA;
EL PAPEL DE LA UNAM Y LAS IMPLICACIONES
DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DEL 68
EN EL PRESENTE"

15/12/88

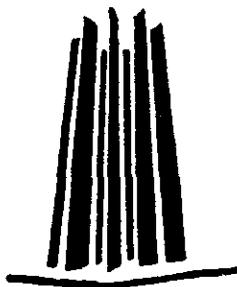
T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PEDAGOGIA
P R E S E N T A :
VICTOR MANUEL GONZALEZ CASTAÑEDA

ASESORA: MTRA. LUCERO ARGOTT CISNEROS

SAN JUAN DE ARAGON

2000





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



INDICE

Dedicatoria	5
Introducción	6
Capítulo 1	
La situación socio-económica en México 1968-1988.....	29
1.1 La economía mexicana, panorámica desde lo educativo.....	33
1.2 La cultura Nacional producto de una diversidad social.....	53
1.3 El factor educativo producto y productor de la cultura en un contexto económico determinado	62
Capítulo II	
La importancia de la UNAM para la sociedad del pasado (1968) y del presente (1991)	76
2.1 El movimiento estudiantil de 1968, un ejemplo de la relación UNAM-sociedad mexicana	81
2.2 La educación superior en México del pasado al presente	97
2.3 La UNAM y el crecimiento económico de nuestro país	114

Capítulo III

Algunas implicaciones educativas del movimiento social de 1968 para el presente	129
3.1 El papel de los intelectuales de 1968 al presente en la UNAM	136
3.2 Rupturas y nuevos elementos pedagógicos surgidos a partir del movimiento de 1968	156
3.3 Algunas aportaciones educativas de este periodo histórico al presente	176
Conclusiones	187
Bibliografía	194

Dedico este trabajo:

A mi compañera de toda la vida, **Soledad** con quien afortunadamente tengo diferencias y momentos de diálogo.

A Atonatiuh un hombre brillante y alegre con el que espero dialogar y trabajar siempre.

A Victor Hugo junto al que espero andar mil caminos, enseñándole y aprendiendo.

A **Lucero**, mujer en un mundo para hombres, amante del conocimiento en un mundo de mercaderes, quien me anima con sus dudas y su sonrisa.

A mis Padres Alonso y Lilia, inicio de mi vida y de mi conocimiento.

A mi abuelo Jesús Castañeda, su ejemplo fue mi escuela.

A mis hermanos; Laura mi eterno apoyo, gracias por ayudarme a ver en la vida preguntas, injusticias y esperanza. A Alonso mi mejor compañía de niño, Gabriela la sonrisa y comprensión siempre presente, Juan Carlos un hombre triunfador, Claudia por su esfuerzo, y Mauro a quien espero ver triunfar, todos mis compañeros de juego de dudas y de amor.

A mis amigos de ayer y hoy por quienes vale la pena luchar, en especial a Hilda Soto y Pilar Mata, a Pati Nuñez,

A todos los lectores, con la esperanza de que estas líneas alimenten su reflexión y les inviten a dialogar.

A todos a quienes no he mencionado pero que se saben presentes en mi vida y en mis pensamientos.

A todos los que el dos de octubre de 1968 nos cambio la vida, por estar ahí presentes o por dialogarlo o por leerlo, o por no creerlo, o por tratar de evitar se repita.

INTRODUCCION

El momento histórico que vivimos, se caracteriza por grandes cambios; tecnológicos, de relaciones internacionales, de concepciones sobre el mundo, de integración de bloques económicos internacionales, etc.

La educación en todos los niveles, debe ser especialmente sensible a estos cambios, pues no es ajena a ellos, especialmente lo deben ser los sujetos sociales participantes en estos y otros procesos de transformación ya que son simultáneamente producto y productores de lo educativo y de las transformaciones en otras áreas.

Ante este panorama, la importancia de un serio y constante estudio pedagógico de nuestro presente, de todos los niveles y las modalidades educativas de nuestra nación, crece.

Nuestro interés por la educación superior, en especial sobre la que se imparte en la UNAM partió de la enorme importancia que aún tiene esta institución a nivel nacional, no sólo por el gran número de sus egresados, sino también por la destacada actividad de algunos de ellos.

Nuestro interés por estudiar el movimiento social del 68 también se debió a la felicidad que nos produce, el intentar cada día ser libres, en particular serlo para ayudar con nuestro modesto esfuerzo a la sociedad mexicana a vislumbrar la posibilidad de un México en el que en un ambiente de justicia

, se dé para todos la posibilidad de estudiar, de trabajar, de amar y crear.

Muchas cosas han cambiado desde que nos interesamos en este tema por primera vez, la realidad no se ha mantenido estática y algunas de las posibilidades que se vislumbraban, se han visto modificadas, pero otras se han ido corroborando. Entender, ampliar y visualizar porqué dentro del campo objetivo de posibilidades que existía, en un tiempo determinado se ha ido dando nuestra realidad presente, nos será de utilidad para nuestro estudio del presente.

En este presente, ciertamente, es común y aceptada la conceptualización de los seres humanos y de su educación general, pero en las condiciones específicas de cada momento histórico, de cada sociedad, de cada situación geográfica, es siempre un hombre concreto el que recibe la educación y uno o unos hombres concretos los que la imparten.

Cuando se analiza la educación, puede pretenderse aislarla de los otros elementos de lo social, para estudiarla como hecho específico, lo que nos parece comparable a estudiar el corazón humano arrancándolo sin ningún sentido de su cuerpo. No podemos considerar entonces, como lo mejor en este estudio de la universidad, él separarla de su contexto histórico y social en el que está imbuida, pues correríamos el riesgo de, tener una visión deforme de nuestra realidad social.

Por otra parte el necesario estudio de lo social puede ser tan apasionante y es tan amplio, que podríamos habernos perdido

en él y desatender el tema central de nuestro interés pedagógico. Es por ello, que se intentó cuidar centrarse en los aspectos que se consideraron nodales para este trabajo, tales como: La idea de que el movimiento social y político es también educativo, en el terreno de la educación no formal. La concepción del presente, como una unión del pasado-presente, con el actuar, con un proyecto de futuro, y otros que se irán mostrando a lo largo de esta exposición. (Por educación no formal nos referimos al conjunto de enseñanzas que recibe un individuo fuera de los planes educativos en su diario desarrollo en sociedad, dentro de la cual destacan normas y valores).

El papel de la educación en la sociedad ha sido concebido desde la antigüedad de muy diferentes formas, mientras en los griegos su función era preparar a los futuros gobernantes, en la edad media era preparar a los siervos de Dios, en la época moderna se caracteriza por una visión optimista del mundo, centrada en la idea del progreso.

En las diferentes concepciones del papel de la educación, se puede intentar que esta sirva para que el hombre ascienda a determinados conocimientos universales, o bien, que el hombre adquiera la posibilidad de construir un conocimiento específico con el cual transformar la realidad.

Se podría también descubrir "... desde que posición u orientación de clase se alcanza este conocimiento; para controlar la situación social y conservar el status quo o para tratar de transformar las relaciones sociales." (Ibarrola, 12)

el conocimiento se construye a pesar de que la posición de clase se maneja inconscientemente, escondida bajo la apariencia de la neutralidad científica.

Al hablar de la relación entre educación y sociedad, se puede pensar a la educación como elemento cohesionador y homogeneizador de los valores y de las normas centrales de la sociedad como lo haría Durkheim, o por lo contrario, como lo intentamos en este trabajo, tratar de entender las múltiples determinaciones de la sociedad sobre la educación y de esta sobre aquella.

Desde la postura teórica de la que partimos, el análisis de la relación sociedad educación, debe realizarse dialécticamente, reconociendo la mutua interacción entre ambos.

Para conocer y reconocer las formas que toma la interacción sociedad educación, la situación actual de nuestro país, marca múltiples retos a los que los pedagogos nos vemos convocados a aportar nuestro trabajo teórico y práctico, o más exactamente nuestra praxis.

El reto en el que se originó este trabajo, fue el de afrontar algunos aspectos del presente con nuestra formación pedagógica, aprovechando para ello nuestra memoria histórica, construyendo y reconstruyendo la historia, desde nuestra perspectiva, la comprensión de la interrelación de la política, la economía educación y la cultura, en nuestra experiencia histórica, nos da mejores elementos para nuestra actuación profesional en el presente con vista a un futuro posible y

deseado, y no a un conformismo o a un deseo sin bases científicas en la pedagogía.

El presente trabajo intenta retomar las dolorosas experiencias del movimiento estudiantil de 1968, para analizar las relaciones educación-sociedad, al hacerlo pretendemos que al final de su análisis se cuente con mejores elementos para analizar el presente, en el particular caso de nuestra Universidad Nacional Autónoma de México.

Para lograr dicho propósito, se plantea en general, la problemática educativa, desde nuestra sociedad hacia la universidad pública, y de ésta a aquella; de las articulaciones, tales como la política educativa, el curriculum, que nos permite comprender y explicar la importancia social de recuperar críticamente en nuestro presente algunas de las experiencias históricas, educativas y pedagógicas del movimiento estudiantil de 1968 y de los años siguientes, haciendo uso para ello de conceptos en los que se ve a la educación como socialmente determinada-determinante.

En particular nos interesó lograr comprender el presente de la UNAM, para lo cual fue necesario un conocimiento crítico de su pasado, lo que no debe confundirse con una recolección historiográfica de hechos o datos. Además la necesidad del conocimiento de la UNAM, nace del interés por el papel que ésta pueda jugar en la definición de los proyectos individuales y colectivos, viables de futuro.

Dentro de las múltiples y cambiantes relaciones de la UNAM con la sociedad mexicana, se eligió los aspectos cultural y económico como centrales, para abordar las repercusiones del movimiento estudiantil de 1968, considerándolos centrales, por su importancia en el momento presente y por los proyectos de futuro que se vislumbran, y en alguno de los cuales nos vemos convocados a inscribirnos y/o modificarlos.

Aclaremos que no pretendemos aislar lo educativo de todos los otros factores que en ello inciden, tomando solo los factores económicos y culturales en consideración, más bien usamos estos aspectos, como articuladores de la totalidad de lo educativo en nuestro presente.

Se analizó en este trabajo los procesos educativos de la UNAM, relacionados con proyectos en los cuales se pretende lograr de cierta manera la inserción de la economía y cultura nacional en la nueva aldea global, presentándola como única y verdadera.

La política educativa de los últimos años, que se puede caracterizar, entre otras cosas por haber pretendido aminorar la matrícula en las universidades públicas, es solo uno de los elementos de estos proyectos neoliberales, dentro de los cuales se da una fuerte promoción a las carreras profesionales técnicas, impartidas por el CONALEP, CETIS, etc., esto bajo la idea de buscar la eficiencia del sistema educativo público, y simultáneamente apoyar el crecimiento de las universidades privadas, de sus instalaciones y de sus posgrados. Proyecto neoliberal que al tratar de incidir en la realidad educativa,

en los contenidos curriculares en las relaciones maestro-alumno, se enfrenta a otras influencias como a las del movimiento estudiantil del 68, que aquí trabajamos.

Las medidas tomadas al instrumentar esta política educativa tuvieron repercusiones en el papel de la educación universitaria en la sociedad, pues, por ejemplo, al reducir el número de estudiantes, elevando a la vez las colegiaturas y modificando su perfil profesional, implicó una recomposición humana de la extracción socioeconómica de los alumnos, un reajuste docente (en todos los sentidos) y una concepción de educación orientada hacia la formación tecnológica-científica y administrativa, dejando de lado una formación humanística y social.

Para nosotros pensar a la educación Universitaria tan solo como la transmisión de la cultura de las generaciones adultas a las generaciones jóvenes (Durkheim s.f., 9) o asignarle valor a lo educativo en función del fruto productivo futuro (Padua 1984,58), sería, desde nuestra postura teórica, aislar la educación Universitaria, estudiando solo un aspecto, sería desconocer la complejidad de lo educativo y de la cultura, al estudiar la UNAM, tuvimos presente que lo social nunca se desliga de lo educativo y mantienen una relación dialéctica.

Un hecho muy próximo a lo educativo, pero poco considerado, es que en México coexisten una variedad de culturas, que enriquecen nuestra forma de vida, "La realidad Mexicana en la cual quedan enmarcados los grupos indígenas, se caracteriza por su conformación multicultural y plurilingüe y

se explica como resultado de un proceso histórico-social" (SEP 1990,5).

Al decir que en México coexisten una variedad de culturas, no solo hacemos referencia a las diversas etnias dispersas en nuestro territorio, sino también a las diversas características de la gente del norte y la del sur, de la gente de la montaña y de la costa, así como también a las que coexisten a unos metros de distancia, en mundos muy diferentes, la de los graduados en Harvard y la de los que no saben leer.

Esta cultura mexicana, es transmitida en una educación formal de múltiples maneras; comidas, fiestas, ferias, formas de vestir y hablar. También y de mucha importancia es la transmisión que se hace en el sistema educativo formal, en las escuelas de nuestro sistema educativo nacional, dentro del cual el papel que juega la UNAM es muy importante.

Es necesario aclarar que esta transmisión puede pensarse como una transmisión lineal de conocimientos, al estilo de algunos de los teóricos de la reproducción, o puede pensarse como un proceso de transformación y resistencia.

Hemos señalado la importancia de la UNAM en el sistema educativo nacional, además de ella, existen en nuestro país otras universidades públicas y privadas en los estados, las semejanzas y diferencias entre ellas son de interés, en especial su posibilidad de constante enriquecimiento cultural, frente al creciente pragmatismo que trata de impregnar el sistema social y mediante él a la competitividad y el

individualismo a nuestras nuevas generaciones, valiéndose de múltiples medios, entre los que podemos mencionar a la televisión, la radio y la prensa.

En la UNAM, dado su tamaño y su condición de institución pública casi gratuita, acuden mexicanos de diversas raíces culturales, en un gran número, 108 600 en 1989. (Martínez 1993, cuadro 2), esta coexistencia, de darse en un clima de tolerancia e interacción, representa para nuestro país una riqueza que quizá solo se pueda apreciar, si se observa el enfrentamiento entre culturas que se creían fundidas o dominadas, Croacia, Serbia, Yugoslavia, Eslovenia, Chiapas, son elementos del momento actual, que nos mueven a reevaluar la importancia del constante y pacífico interactuar que se puede dar dentro de la UNAM, entre los diversos elementos de nuestra cultura Mexicana.

El estudio de nuestra situación cultural resulta también de importancia especial, para comprender el poco interés que en nuestras nuevas generaciones, parece existir, aparentemente en nuestra cultura, en cambio, se interesan en aceptar acríticamente, la mayor parte de las veces, un conjunto de conocimientos que se suponen demandados socialmente, para lograr el prestigio de ser universitario.

En este marco se le exige a la UNAM, la mayor "calidad" posible, la que nos ponga a la "altura" de los países desarrollados, y contradictoriamente el gobierno principal sostén de las universidades públicas, es adelgazado notoriamente.

Este adelgazamiento y la situación económica, en que se generan pocos puestos de empleo, significan también el subempleo o desempleo de algunos profesionistas y como respuesta una mayor cantidad de movimientos sociales.

En general cuando los sueldos de los trabajadores mexicanos, disminuyen en términos reales, se considera una situación atractiva para la inversión extranjera, en particular para la industria maquiladora, la cual prefiere emplear gente con poca preparación.

Pero esta disminución del salario real se refleja en la disponibilidad o no de fondos económicos para la educación de muchas familias mexicanas y en el descuido o abandono de la educación familiar, del cariño y diálogo, a niños, adolescentes, y la pareja.

En la actual situación económica, sostenida con pinzas a decir de algunos economistas, no se logra recuperar el poder adquisitivo del salario en forma deseable y el financiamiento público a las universidades públicas es inferior en términos reales al de años atrás.

En este contexto son muchos los que hacen cuentas, de cuánto nos cuesta cada estudiante en la UNAM, por día, por clase, por minuto, del enorme tamaño de nuestras universidades públicas, pero no se intenta pensar cuanto nos cuesta como país, el que un mexicano que desea estudiar no lo pueda hacer. De las repercusiones de cerrar las universidades a quienes con

sus conocimientos han de participar o quizá incluso, dirigir los próximos movimientos sociales y culturales mexicanos.

Algunas observaciones preliminares son importantes, podemos considerar que la UNAM debe verse como parte del sistema educativo nacional, dentro del cual se presenta un "... carácter acumulativo del conocimiento que se quiere transmitir. El escalón secundario depende de lo que haya sido el primario; el universitario de lo que hayan sido los dos anteriores y, en fin, las especializaciones posteriores tienen como punto de sustentación todos los niveles previos." (Bagu 1988,17) y todos ellos dependen del ambiente cultural en el que se desarrollen. No coincidiendo nuestra perspectiva en este trabajo con la teoría de sistemas, pues mecaniza los procesos en su análisis, reconocemos sin embargo la relación de la educación universitaria con la educación previa, y reconocemos en el ámbito cultural y educativo la lucha de múltiples factores y actores sociales por influir o ser hegemónicos.

Además, los estudiantes universitarios, son jóvenes, cuya personalidad en formación es influida por el ambiente universitario, si tienen acceso a él, o por otro en el que se desenvuelvan. La presencia o ausencia de esta influencia, dentro de la cual en este trabajo nos interesa la influencia del movimiento estudiantil de 1968, es un problema nacional de la mayor importancia.

Al hablar de jóvenes en proceso de formación como profesionales en las múltiples profesiones que se imparten en la UNAM, no hablamos de "adultos chiquitos", aislados del mundo

en una isla llamada UNAM, en tanto "maduran", hablamos de hombres y mujeres en relación con sus familias, su historia, sus proyectos y las culturas que las rodean.

Hablamos de hombres y mujeres que leen o platican sobre el 68, o sobre la guerra del Golfo Pérsico, que ven u observan en la televisión, las guerras raciales de Africa, y simultáneamente tratan de aprender de la bondad de la herencia humana, llamada ciencia, poesía, filosofía, etc.

En este estudio por último, evitamos al hablar de la educación; "... adjudicarle una autonomía por la cual pueda ayudar a saturar todas las fisuras de la sociedad y guiar una armónica reproducción de la cultura, sin negaciones, sin conflictos, sin luchas." (Puigros 1990, 26) con lo cual caeríamos en una postura educacionista, al contrario, se trató de acercarnos a una posición antieducacionista amplia, con la que se pudiera relacionar a la educación que se imparte en la UNAM con procesos políticos, con la subordinación social, o con los procesos ideológicos.

Nuestro estudio de lo educativo lo sustentamos desde una ciencia, entendiendo que: "La ciencia consiste en un conjunto de saberes compatibles por una comunidad epistémica determinada: Teorías, enunciados que las ponen en relación con un dominio de objetos, enunciados de observación comprobables intersubjetivamente; todo ello constituye un cuerpo de proposiciones fundadas en razones objetivamente suficientes." (Hoyos 1992, 97), (cita a Luis Villoro, "crecer, saber, Conocer", pg.222).

Nuestro problema sitúa a la joven ciencia de la pedagogía en México ante retos importantes en el presente, para enfrentarlos deberá aprovechar críticamente experiencias nacionales e internacionales, entre las cuales el movimiento estudiantil del 68 tiene una gran importancia por tener la UNAM un papel central dadas las condiciones específicas de la sociedad mexicana de ese momento.

Las condiciones han cambiado, valorar la lucha por la democracia, por el acceso a la educación, por un conocimiento más profundo de nuestra historia y realidad nos parece central como participantes en la labor educativa.

Este fin de siglo, se destaca por grandes cambios, como los ocurridos en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), tan sorprendidos como, si vemos en perspectiva, los cambios tecnológicos del presente siglo en comparación con los cambios en los siglos precedentes.

Si partiéramos al analizar este siglo, de una metodología positivista, la cual no compartimos, se diría que el no haber previsto estos acontecimientos, se debió a no haber considerado ciertos factores empíricos en los análisis del mundo que nos hubiesen permitido preverlo. Este tipo de pensamiento parcelario de la realidad, puede ser fomentado por una formación universitaria (la apropiación por parte de los alumnos de los conocimientos, habilidades, actitudes y valores culturales y éticos, contenidos en un perfil profesional) si dentro de ella se presenta a esta metodología como única alternativa científica válida.

Encambio, desde la metodología marxista que guió este trabajo, hemos afrontado que en todo proceso histórico, debemos considerar tanto la presencia de lo dando y de lo dándose, considerando esta metodología como otra alternativa (no, la única, ni ahora si la infalible), para la formación de los universitarios mexicanos, capaces de comprender e influir en las diferentes alternativas viables de futuro.

En nuestra aproximación a las propuestas del método del materialismo-histórico el gran reto para la nueva racionalidad es el viejo problema del movimiento de lo real, de su transformación y de como captar racionalmente el objeto en transformación, este reto ya ha sido enfrentado mucho tiempo atrás cuando se comprendió que la tierra se mueve, o acaso cuando se comprendió que el Sol también se mueve, pero la concepción positivista del mundo, aún se piensa a la realidad como objeto determinado, a la universidad o sociedad mexicana, como cosa, como objeto a descubrir.

Desde la perspectiva de este trabajo, el reto fue específicamente, "... el problema del movimiento de lo real como articulación entre objetivo y subjetivo que excluye todo determinismo y que a la noción de causalidad clásica, la puede sustituir la definición de espacio de posibilidades para la acción de los sujetos." (De la Garza 1983, 8).

Esta articulación entre lo subjetivo y lo objetivo, nos permitió comprender que en su hacer diario los universitarios en cada momento específico cuentan con un espacio de posibilidades, que el hoy o el mañana no están ya escritos, ni

son parte de un destino manifiesto, sino que cada día, en cada presente está la indeterminación de lo dando-dándose, en la que se incluyó este trabajo.

Al pretender hacer uso de esta alternativa metodológica, adoptamos críticamente algunas de; "... las alternativas constructivistas, en donde la línea básica del conocer es la formulación de una nueva teoría para el, objeto" (Ibid., 9).

Obsérvese que no pretendemos descubrir la teoría adecuada, para luego comprobarla, más bien, estuvimos tratando de formular una teoría específica para el objeto específico, en la que el papel de lo histórico tuvo importancia. Tratamos de lograr la: "formulación de una nueva teoría para el objeto." (Ibid., 9).

Ante esta intención de hacer las cosas de manera diferente surgió la pregunta de ¿ por dónde empezar? Ya que iniciar de una u otra forma fue de grandes consecuencias; "... desde nuestro punto de vista, el verdadero punto de partida es el concreto real, el objeto en relación de praxis-conocimiento con el sujeto" (Ibid., 15), para la formulación de una nueva teoría para el objeto, partiendo del conocimiento o desconocimiento de las repercusiones del movimiento estudiantil del 68 en nuestra formación. Existen discursos que aceptan la influencia de los movimientos sociales en la educación universitaria, en los contenidos curriculares, en las estructuras de gobierno universitario, en las relaciones maestro-alumno.

En este trabajo consideramos que las implicaciones del movimiento estudiantil del 68, no pueden ser explicadas por un solo factor y esta exposición se debió construir eligiendo algunos como muy importante.

El concreto real, al ser una relación de praxis-conocimiento, entre sujeto y objeto, en un proceso históricamente determinado-determinándose, en un devenir de lo dado-dándose, estuvo en constante reconstrucción en la que la crítica fue fundamental, en el proceso de investigación, pero también estuvo presente en la exposición.

En nuestro trabajo pretendimos reconocer críticamente que existen sobre la universidad y sobre los universitarios constantes juicios, en los que parece denominador común, el aislar a la UNAM de la sociedad mexicana o a lo sumo ponerla en relación con la economía de las grandes empresas y de la Bolsa de valores, lo cual parece querer aislar lo educativo de su entorno social, contrariamente a lo que intentamos defender desde nuestra posición. Sería poco útil un análisis de los resultados del trabajo de la UNAM en las últimas décadas que no los sitúe en un México con severas crisis económicas nacionales e internacionales, en un mundo donde la crisis del socialismo real, cambio las relaciones internacionales de poder, y en el que los avances en la informática y tecnología nos permiten nuevas relaciones.

El hablar de la UNAM, aislándola total o parcialmente de la realidad social mexicana, puede ser aceptado pasivamente por algunos de los integrantes de nuestra comunidad, con lo cual se

puede reforzar algunas actitudes negativas y retardar el surgimiento y consolidación de nuevas actitudes.

La UNAM puede estar presta al aprovechamiento de las experiencias históricas del movimiento estudiantil del 68 en nuestro país o incluso de aprovechar algunas experiencias más lejanas en el tiempo o el espacio, teniendo cuidado de no permitir que esto pueda servir de pretexto para limitar las aportaciones de la pedagogía a una reinterpretación casuística de las experiencias pasadas.

Pudiera alguien esperar a continuación, una secuencia de los pasos que se siguieron para llegar a esta teorización específica del objeto específico, "Educación, economía y cultura; El papel de la UNAM y algunas de las implicaciones del movimiento estudiantil del 68 en el presente", pero no hay tales, pues, podemos decir que, el método fue manejado con apertura por tal razón, se vació de contenidos preestablecidos y solo se retomó como una serie de criterios generales epistemico-metodológicos. (De la Garza 1983, 31).

Esta apertura se justificó, al comprender que la realidad, no se esperaba que se ajustara a la teoría o teorías preexistentes. En la perspectiva que hemos desarrollado, el objeto no podría ser delimitado al inicio de la investigación, porque implicaría la adhesión a un marco teórico preestablecido que hubiese sido inconsecuente con un uso no deductivo de la teoría, el, objeto tuvo que irse construyendo en la propia investigación y sólo estuvo totalmente construido al término de la misma.

Hemos dicho que nuestro punto de partida fue el concreto real (la unidad dialéctica, no identificable, entre objeto y sujeto en relación práctica.), también para Marx "... se partiría de ese concreto real y se avanzaría en una primera fase del proceso de conocimiento hacia lo abstracto (la abstracción más simple). A esta primera fase la llamamos fase de investigación." (Ibid., 15).

El aceptar esta investigación en la que el investigador es parte de lo investigado, pudo parecer a alguien inadecuado, y ser a su juicio suficiente para descalificar de entrada los resultados del presente trabajo, más aún los descalificaría, por que sostenemos que la coronación de la etapa de investigación fue el arribo a la categoría más simple, la relación educación sociedad de la que partimos en la explicación, lo cual se entiende mejor al identificar por ejemplo, como el movimiento social del 68 ha tenido influencia en los contenidos curriculares de la educación mexicana, que fue el punto de partida de la exposición.

Esto puede aclararse si se considera que en esta fase de la investigación hicimos uso de la; "... abstracción marxista dentro de su intento constructivista de teoría cuya intencionalidad es la captación del movimiento del objeto." (Ibid., 10).

En este estudio sobre la UNAM entonces, se hace uso de abstracciones, pero no de aquellas que se esfuerzan por aislarse del mundo, sino de abstracciones históricamente determinadas una, "... abstracción será históricamente

determinada si logra expresar relaciones reales, pertinentes a la explicación del objeto; de otra manera, una abstracción por poco generalizante e históricamente limitada que sea, podrá ser indeterminada si no es pertinente al, objeto." (Ibid., 10).

En tal sentido las relaciones reales expresadas en la abstracción de política educativa, como elemento del proceso educativo, o la abstracción de país dependiente, que nos ayuda a entender como México sufre algunos reclamos y simultáneamente algunas restricciones a su educación superior desde el ámbito internacional, serán algunas de las abstracciones de las que haremos uso, reconstruyéndolas constantemente.

Remarquemos que la abstracción, para ser considerada científica, está sujeta como afirma Marx, a dos restricciones: (a) corresponder a relaciones reales; (b) estar históricamente determinadas. (Ibid., 19) Dado, lo anterior podemos afirmar que la importancia de las abstracciones, debe tenerse en cuenta en todo el proceso de conocimiento de nuestra tesis pues; "Reducir la plenitud concreta de lo real a su expresión abstracta en la conciencia es la condición sine qua non de toda investigación" (Ibid., 18).

Esta reducción de lo real, a su expresión abstracta, no significó ni recortar arbitrariamente una sección de lo real, ni buscar relacionar absolutamente todos los saberes humanos con lo investigado, partimos de la categoría de totalidad, ya que " (...) comprende la realidad en sus leyes internas y las conexiones internas y necesarias, (...) no es un método que pretenda ingenuamente conocer todos los aspectos de la realidad

sin excepción (...), sino que es una teoría de la realidad y de su conocimiento como realidad" (Ibid., 16).

La importancia de nuestra categoría de totalidad específica, creció dado que hablar de la UNAM, implicó hablar de una gran diversidad de áreas de conocimiento, de actividades muy diversas, tales como la investigación, la difusión y la modificación de conocimientos.

La totalidad para nosotros; "... es una óptica epistemológica desde la cual los hechos asumen su significación específica." (Ibid., 18).

Entonces habiendo reducido la plenitud concreta de lo real a su expresión abstracta, reconociendo la articulación en la que los hechos asumen su significación específica, pudimos coronar el proceso de investigación, con el arribo a la abstracción más simple, la de la política educativa que fue el punto de partida de la exposición.

Para la UNAM dimos un significado específico a diversas articulaciones, como por ejemplo la de la extracción social de los estudiante universitarios con su integración a movimientos sociales particulares, o la del poder adquisitivo de los sueldos y el desempeño de los docentes, o la de la labor investigativa constante con la actualidad de los conocimientos.

La exposición no se reduce a mostrar el camino por el que hemos arribado a esta abstracción más simple, ya que la célula originaria de la exposición, es; "...aquella (en que) aparezcan

en potencia las contradicciones y propiedades de las otras categorías y de todo el concreto pensado." (Ibid., 23).

El inicio de la exposición, no significa, no significó el olvido de la investigación, pues; "la reconstrucción teórica procede por etapas delimitadas por conceptos." (Ibid., 11), de tal manera que los conceptos no fueron solo el punto de partida, sino también la culminación de las etapas.

Hemos dicho líneas atrás, que hemos hecho uso de esta alternativa metodológica, para lo cual adoptamos críticamente algunas de las estrategias constructivistas. Esto podría parecer una contradicción: "Sin embargo, la categoría de la crítica en Marx va más allá de la crítica a las teorías antagónicas al marxismo e implica necesariamente, la crítica de la propia teoría marxista".(Ibid., 134).

Lo que hicimos a continuación, no fue entonces, defender hasta demostrar que el movimiento estudiantil del 68 tuvo repercusiones en el desarrollo de la UNAM en los años siguientes, sino buscar sus actuales posibilidades de influir en el presente, reconstruyendo sus repercusiones.

En forma general podemos sintetizar que este trabajo corrobora, en el caso concreto del movimiento estudiantil del 68 en la UNAM, que la educación es un producto social históricamente determinado-determinándose.

Para lograr la exposición de este trabajo en el primer capítulo se analiza la educación como un producto social y no

una evolución predestinada del individuo, se analiza como la educación se manifiesta en coyunturas sociales, políticas y económicas como el caso del movimiento estudiantil de 1968, y otros casos que no se analizan como el de 1986, coyunturas que a su vez reconstituyeron la diversidad y la especificidad cultural y pedagógica propia del contexto mexicano.

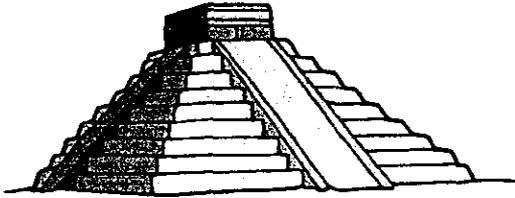
Al reconocer la importancia de factores tan dispares como la economía y la cultura para lo educativo, asumimos su historicidad, los fulgurantes cambios asociados a los procesos económicos y simultáneamente los muy importantes, pero muchas veces imperceptibles por prolongados, cambios culturales. Básicamente identificamos a la economía mexicana como capitalista dependiente, recordando que la educación esta dialécticamente relacionada con estos factores, influye y es influida, determina y es determinada en cada momento.

Para el factor cultural reconocemos como dominante la cultura occidental, pero en relación constante con una cultura de raíces totalmente independientes, la cultura mesoamericana. Cabe hacer la aclaración que este trabajo retoma el presente considerando hasta 1988, ruptura que deja fuera los cambios sociales acelerados de los años noventa.

Enseguida se analiza nuestra posición que sostiene que la educación es un producto social y no una evolución predestinada del individuo, en el caso del movimiento estudiantil de 1968. A continuación en el capítulo segundo se marca para la educación universitaria en general y para la de la UNAM en particular que está históricamente determinada-determinándose.

En esta relación ha influido y a sido influida la UNAM por la ilustración europea, o por la lucha por el poder en el México del siglo XIX, por la escuela de Francfort o por las ideas de Vasconcelos. La situación económica ha tenido especial relación con la UNAM y también la diversidad cultural que se da alrededor.

También se recuperan en el capítulo tercero algunos papeles concretos que podemos desempeñar los pedagogos en la determinación social del curriculum universitario, y del curriculum oculto vivido en las aulas, apoyándose fundamentalmente en una función psíquica la imaginación, leyendo para ello críticamente la experiencia del movimiento estudiantil de 1968 y otras aportaciones. Entendemos el proceso educativo como diálogo constante con los otros y con la realidad, en el que los pedagogos podemos incidir.



Capítulo I

La Situación Socio-Económica en México (1968 - 1988)

Capítulo I

La situación socio-económica en México 1968-1988.

En este capítulo trataremos de dar una breve panorámica desde el punto de vista de nuestra formación Pedagógica de las condiciones socio-económicas en que se desarrolla nuestro país y dentro de las cuales la educación universitaria influye y es influida, limita y es limitada dialécticamente.

Cuando hablamos del México actual, pensamos en nuestro presente, no sólo como el conjunto de lo que como individuos, podemos ver, oír, pensar, sino que hablamos de nuestro México real, y de; "... La realidad concebida como una articulación de niveles, en tanto procesos que se desenvuelven en el tiempo y en el espacio"(Zemelman xyzl,p.54). El presente es para nosotros un producto de lo dado-dándose, un producto que para entenderse debemos historizar, comprenderlo con relación a lo anterior a él, pero no sólo eso, pues para comprender este presente, debemos también proyectarlo hacia el futuro.

Entendemos pues al hablar del pasado de nuestro país, articulándolo con la problemática de lo educativo en general y de la UNAM en particular, que nos referimos a nuestro pasado presente y que hablamos del futuro de nuestra universidad como futuro presente, pues el pasado o el futuro de lo educativo dentro de nuestra nación, tienen importancia para nosotros en la medida en la cual, en el presente, hacemos uso de ellos para comprender y dar significado y direccionalidad a nuestros actos.

Entrando propiamente al tema, pretendemos estudiar las repercusiones del movimiento social de 1968 en función de la situación actual en nuestro país, situación en la que la inversión extranjera goza de gran libertad (claro que ésta nunca les parecerá suficiente a quienes la piensan como una bendición), y si recordamos que durante los 60^s nuestra economía buscaba el desarrollo de la industria nacional, y se esforzaba en sustituir sus importaciones, nos daremos cuenta de los grandes cambios ocurridos en México en los años de nuestro estudio.

Es necesario tener presente que los cambios culturales no son de menor importancia y podríamos pensar aquéllos que se dieron antes y después del movimiento estudiantil de 1968 su manifestación así como las repercusiones nacionales del movimiento "hippy" internacional, o por ejemplo el concierto de Avándaro, son un cuestionamiento a los valores del capitalismo, a lo que se aprende en las escuelas en general, y en la UNAM en particular.

En este trabajo abordaremos el movimiento estudiantil del 68 a manera de ejemplo en el cual se puede apreciar a la educación universitaria como producto social en ese momento histórico y también como acceso a posteriores cambios globales.

Es importante resaltar, como ambos cambios, los culturales y los económicos influyen en las posibilidades de futuro cuyo estudio y construcción forman parte de las labores universitarias.

La relación de la situación socio-económica de nuestro país con las repercusiones del movimiento estudiantil de 1968, pueden abordarse desde diversas perspectivas, en las cuales serían diferentes las preguntas que se plantearían. Recordemos pues a lo largo del presente trabajo que la educación universitaria es simultáneamente producto y productora de los cambios sociales.

1.1 La economía mexicana, panorámica desde lo educativo

La situación económica de México en las últimas tres décadas los 60, 70, y 80, es producto de nuestra historia y representa un campo de estudios amplio y discutido. Nos interesa en particular, en el presente trabajo, la existencia de un debate entre una posición que sostenía que todo gasto en educación implicaba el desarrollo del país y otra que pensaba que esto solo era verdadero dentro de ciertos límites. El determinar estos límites fue también campo de debates, pues se pretendió de acuerdo a la teoría del desarrollo, imitar simplemente a otros países, para luego alcanzar su desarrollo, o por el contrario, contemplar las diferencias específicas de cada país, de cada geografía, de cada cultura, de cada momento histórico, lo cual representó un grado de dificultad mucho mayor, pero, también fue más real.

La relación de la situación económica de nuestro país con nuestro estudio, desde el punto de vista pedagógico del movimiento social de 1968 y de sus implicaciones al presente educativo en la UNAM nos da la oportunidad de enriquecer nuestra capacidad de comprensión del complejo conjunto de factores presentes en la labor educativa de la UNAM.

Reconocemos que paralelamente a nuestra formación, algunas de las condiciones objetivas de nuestra realidad presente y porvenir, se han venido definiendo por la convergencia en cada momento, constituyéndose por múltiples hechos y tendencias, entre las que han destacado: la formación

de bloques económicos como el de la cuenca del pacífico, el de la Comunidad Económica Europea y, el que se intenta con el Tratado de Libre Comercio; la transformación de la URSS en Comunidad de Estados Independientes también ha sido significativa así como sus repercusiones en las relaciones internacionales, etc.

A nivel nacional, algunas de las condiciones objetivas que destacan en la actualidad son: los cambios económicos derivados y simultáneos a la casi total privatización de las industrias que estaban bajo el control del gobierno; la integración de la economía nacional a la de los EEUU; los cambios en la tenencia de la tierra en el campo, producto de las modificaciones al artículo 27 constitucional y leyes reglamentarias correspondientes, etc. La manera como estos sucesos se reflejan en lo educativo en México, está marcado además por nuestra historia, por las experiencias y leyendas transmitidas sobre los hechos históricos, en este trabajo nos interesará particularmente el intenso año de 1968.

Destaquemos en este punto el factor económico y para ello debemos reconocer el carácter predominantemente capitalista de la economía actual mexicana y la influencia de ésta en la educación.

El interés por entender nuestro presente, en una perspectiva amplia, en la cual sea factible notar la diferente temporalidad con la que se mueven los cambios económicos (algunas veces con crisis fulgurantes de un día para otro) y culturales (lentos pero de importancia mayúscula), esta

perspectiva amplia, no intenta sin embargo reconstruir todo el pasado, sino sólo tomar de él algunos aspectos importantes en nuestro estudio sin descontextualizarlos.

Habiendo mencionado el carácter predominantemente capitalista de la economía actual mexicana, es importante situar el capitalismo nacional dentro del marco del capitalismo mundial, en el cual, el desarrollo de los capitalismos nacionales no es autónomo. Señalemos entonces el atraso inicial en el proceso de acumulación originaria del capital en México, dándose éste del siglo XVI hasta el XIX, es decir tardíamente en comparación a otras naciones (para mayor información ver (Dobb 1984).

El desarrollo del capitalismo mexicano influye fuertemente en lo educativo en general y en la educación profesional en particular, así podemos verlo en nuestra historia, ya al principiar el proceso de la acumulación originaria, se acrecienta el requerimiento de personas preparadas, por lo que dentro de la Real y Pontificia Universidad de México se desarrolla, en especial, el conocimiento útil, acorde al pensamiento ilustrado de España, pero difiriendo de éste, principalmente por el hecho de que la Nueva España era una colonia. (Tank 1985, 16).

Para relacionar ésto con nuestro estudio, también es importante recordar que en general las universidades latinoamericanas; fueron creadas para servir a la iglesia y al estado monárquico simultáneamente, no se crearon así mismas como sus antecesoras europeas. (Levy 1993, 112 y en ellas los;

"... estudiantes eran preparados fundamentalmente para dos puestos de empleo, la burocracia estatal o el sacerdocio." (Levy 1993, 113).

La relación de la Universidad con su entorno económico y social, central en este trabajo, se hace evidente ya que desde la Nueva España: "La educación superior en la Colonia culmina en la crítica académica del siglo XVIII y ésta, a su vez, antecede el movimiento social. La educación es inseparable de la historia general del país." (Robles 1977, 24).

En relación con la conflictiva situación nacional durante el siglo XIX, la universidad nacional sufre clausuras y el panorama de la educación superior durante el porfiriato nos presenta una imagen desalentadora.(...) los intelectuales y personal docente de las instituciones de enseñanza superior trataban de mantener con vida las -cada vez más restringidas- actividades educativas y de investigación." (Robles 1977, 70).

En este entorno, el maestro Justo Sierra, Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, afirmaba con sus acciones; " la convicción de que sin hombres bien preparados se hace imposible el gobierno y el progreso de las naciones." (Robles 1977, 71), dentro de su labor en pro de la educación destaca, la revisión de las instituciones docentes que culminaría en 1910 con el establecimiento de la Universidad que había sido suprimida por última vez en 1865. (Robles 1977, 7).

En el año de 1921, fue nombrado José Vasconcelos como primer titular de la Secretaría de Educación Pública y Antonio

Caso como rector de la Universidad. José Vasconcelos inicia un ambicioso proyecto educativo, pues para él educar " significaba un proceso armonizador para favorecer la libertad y la democracia."(Robles 1977, 92), (...) la universidad como centro de saber, debería cumplir con la finalidad de dar a conocer la ciencia, las ideologías y las enseñanzas teóricas que el hombre ha desarrollado a través de su historia(Robles 1977, 99), en su entorno económico, aspiraba a lograr el hombre educado como individuo productivo y creador, ya que "El hombre educado sería capaz de integrar los más altos valores de la condición humana, cubrir las necesidades económicas, sociales y políticas de su sociedad, alcanzar el placer creativo del ejercicio artístico para alimentar el espíritu"(Robles 1977, 97), sin embargo este breve y fructífero trabajo, hizo crecer la figura del Secretario de Educación Pública lo cual significaba una seria amenaza para las aspiraciones de Calles, la labor de Vasconcelos, sus viajes, sus amistades y simpatizantes, aunado al aura que cubría la labor del educador como igualador, creaba simpatías en el pueblo y desconfianza resultado de lo cual Calles decidió que; "Hacia 1924, el presupuesto de la SEP fue reducido a casi el 50% del correspondiente al año anterior."(Robles 1977, 102), así este breve período, del cual su influencia se alarga hasta nuestro presente, termina cuando; "Vasconcelos, en 1924, renuncia al Ministerio de Educación debido a una diferencia fundamental: los tratados de Bucareli y el asesinato del senador Fiel Jurado.

En un ambiente de ataque y controversias, Antonio Caso había dejado la rectoría de la Universidad Nacional en agosto de 1923, tras haber luchado por mantener la libertad en el

campo de la cultura desde el inicio de sus funciones en 1921." (Robles 1977, 103) es importante ver en este ejemplo, cómo, contra lo que podría parecer deseable, no es posible analizar lo educativo desligándolo por completo de su entorno económico-político y cultural. Mencionemos ésto como algo que nos debe hacer recordar los intentos de la tecnología educativa, basada en el pragmatismo, durante nuestro periodo de estudio, para exportar a los países menos desarrollados programas y planes de estudio sin considerar las ondas de diferencias entre Europa, EEUU, Japón y México en un momento dado.

El adelanto de estos países en el desarrollo capitalista, marca a México la ruta educativa: "(...) enseñar y alfabetizar para preparar la infraestructura industrial; (...)" (Robles 1977, 115).

También es importante recordar que el proceso de industrialización en México se inicia después de la expropiación petrolera de 1938 y se consolida en la llamada época del desarrollo estabilizador es decir de 1959 a 1970.

Este desarrollo estabilizador se caracteriza por un crecimiento sin inflación y por la decisión de no modificar el tipo de cambio, manteniéndolo en 12.50 pesos por dólar. (Guillén 1984, 26).

En nuestra nación el proyecto de desarrollo e industrialización elegido, impulsó durante muchos años la emigración del campo hacia las ciudades, las cuales se

consideraban polos de desarrollo y atraían a los jóvenes con esperanzas de progreso.

"Los estudiantes mexicanos podrían disfrutar, gracias al proyecto de Alemán, de magníficas instalaciones que harían de la Universidad de México una de las más hermosas del mundo contemporáneo." (Robles 1977, 191), pero éste como otros proyectos, impulsaban la concentración de muchos mexicanos en las ciudades, ya que; "Los servicios educativos de mayor prestigio local, o en el exterior, quedaban concentrados en la capital de la república, al igual que las fuentes laborales más remunerativas." (Robles 1977, 192), esta concentración, no se puede pensar que responda sólo a la presencia de la UNAM, pero sí se puede sostener que ésta forma parte del proyecto de desarrollo nacional impulsado en ese momento. Podemos "(...) hacernos una idea de los rasgos más importantes de la política económica que caracterizó al llamado desarrollo estabilizador. Por un lado, objetivos de la política económica muy precisos: crecimiento del producto real, estabilidad de los precios y tipo de cambio fijo. Por otro lado, ciertos instrumentos de política económica para alcanzar los objetivos: nivel de gasto público, control de la cantidad de moneda gracias a reservas obligatorias en la Banca Central, endeudamiento externo." (Guillén 1984, 39).

El nombre de desarrollo estabilizador no debe hacernos caer en el equívoco de pensar en un período histórico pleno de paz social, ya que en este período asistimos a "(...) un vertiginoso proceso de concentración y centralización de capitales." (Huacuja 1986, 175) lo cual se refleja en que el

Estado Mexicano; "(...) no fue capaz de lograr el consenso únicamente por medios reivindicativos a fines de los 50s; (...) y tuvo que recurrir, además de las concesiones, a la represión casi generalizada en los grupos que impugnaron esa dominación."(Garza de la 1986, 15), así; "Las huelgas obreras que se sucedieron entre 1958 y 1960, no obstante su derrota, indicaron la existencia de tensiones profundas entre un Estado "perfecto" en su control de la sociedad civil y una sociedad civil que llegaba a una etapa nueva de modernidad." (Ibid., 19)

Los movimientos populares sufren también represión a la que responden de diversas formas. Consecuencia de las represiones, la Asociación Cívica Guerrerense, encabezada por Genaro Vázquez Rojas, pasa a convertirse en la Asociación Nacional Revolucionaria y a la lucha armada.

Si pensamos en lo que sucedió en las universidades Mexicanas en este período, amargamente acudirá a nuestra memoria los sangrientos acontecimientos del 2 de Octubre de 1968, para muchos un hecho aislado, decisión aislada del entonces presidente Gustavo Díaz Ordaz o del regente de la ciudad Alfonso Corona del Rosal pero; "El movimiento estudiantil nacional de 1968 no fue un rayo en día sereno, múltiples luchas antes lo anunciaron; en ellas los estudiantes fueron rompiendo con el control estatal." (Ibid., 35), como ejemplo de ésto; "Durante la primera mitad de los años sesenta, se inició en la UAP un proceso de modernización y liberalización, incrementándose sustancialmente la población escolar, el cuerpo de maestros y el nivel académico."(Ibid., 23).

De 1966 a 1968, se dio una gran efervescencia que anticipó los movimientos de 1968, cabe destacar, en junio de 1966; "que alumnos de la escuela nacional preparatoria trataron de llevar a la dirección del plantel No.7 a su candidato."(Ibid., 25), también en la Escuela Nacional de Economía, los alumnos protestaron por la forma de elección de los consejeros técnicos y universitarios, planteándose su elección por voto universal y directo, además en el 66, en Morelia, se iniciaron las protestas a raíz de un aumento en los pasajes del transporte urbano, el desarrollo del movimiento fue muy dinámico y logró el apoyo popular, recibiendo como respuesta la represión violenta y que la legislatura local se modificara, desapareciendo las cinco casas de estudiantes, suprimiéndose la paridad en el Consejo Universitario y cerrándose el centro de altos estudios.(Ibid., 28,29). Una vez más queremos resaltar, como se puede ver en este caso, la intensa relación de la educación con lo social en general, y en este caso específico con lo político, ya hemos señalado páginas atrás las condiciones económicas en general de este período.

Es así como podemos coincidir que el 2 de Octubre del 68, no fue un rayo en día sereno y dada la importancia que le asignamos y la abundancia de trabajos escritos para analizar el movimiento estudiantil de 1968, muchos de ellos de calidad, trataremos este tema con más amplitud en los siguientes capítulos. Nos limitaremos por el momento a señalar que la parte más importante del movimiento la podemos situar entre el 26 de Julio y el dos de Octubre de dicho año.

Es importante reconocer que: "los años sesenta representan el punto de delimitación entre dos fases del desarrollo del capitalismo mexicano."(Rivera 1989, 21).

Partamos de pensar que; "... el capitalismo es una forma histórica de organización social de la producción que se desarrolla conforme a la sucesión de diversas fases, cada una de las cuales impone determinaciones y transformaciones objetivas sobre la organización y estructura del capital y la intervención del Estado." (Ibid., 18), e identificamos la fase del desarrollo de la economía mexicana anterior a los sesenta, como fases de "desarrollo extensivo de la acumulación de capital" y a partir de los años sesenta pasamos a la fase "intensiva" de la acumulación de capital.(Ibid., 23).

En la fase "extensiva" de la acumulación del capital; "(...) el desarrollo del capitalismo y la constitución del mercado interior se efectuaron sobre la base, principalmente, de la absorción (o eliminación) de la producción doméstica-artesanal campesina y la proletarización de la fuerza de trabajo procedente del campo."(Ibid., 21), por lo que durante esta fase de la acumulación del capital; "(...) predominó lo que Marx caracterizaba como "subordinación formal del trabajo al capital". (Ibid., 21).

En México el proceso de industrialización en esta fase extensiva de la acumulación del capital giró "(...) en torno a un conjunto de bienes de fabricación sencilla, en su mayoría orientados a conformar la canasta básica (textiles, alimentos, implementos para la vivienda, etcétera)."(Ibid., 22).

Nótese como al principio de este punto hemos hecho otra periodización diferente de acuerdo con la política económica coyuntural o de corto plazo puesta en práctica, dentro de ésta: "(...) una vez que el desarrollo estabilizador se agota, se entra en una fase, que va de 1970 hasta nuestros días, caracterizada por una fuerte disputa entre monetarismo u keynesianismo." (Guillén 1984, 14).

Se puede comprender mejor esta disputa, si se tiene presente que, en lo que respecta a la acumulación del capital; "(...) a partir de los años sesenta, el motor de la acumulación pasó a depender del abatimiento de los costos de reproducción del capital, tanto de los medios de producción como de los de vida." (Rivera 1989, 23), dentro de esta nueva fase intensiva de la acumulación del capital; "(...) las industrias productoras de medios de producción (cuya producción se destina a alimentar el proceso productivo) empezaban a imponerse, desde los años sesenta, sobre los tipos de producción destinada al consumo personal." (Rivera 1989, 23), lo que se refleja en; "(...) el peso creciente de la industria respecto a la agricultura, (...)" (Ibid., 25), y el abatimiento de los costos de producción.

De particular importancia, resulta para nuestro estudio la apreciación de Carlos Tello en la que: "El autor constata la amplitud de la proletarización de la fuerza de trabajo en general y el trabajo intelectual en particular, en los siguientes términos: "el hijo de la clase media y el profesionista ya titulado ya no están destinados a otra cosa

que a la proletarización (...) y al fantasma del desempleo". (Ibid., 25).

A manera de resumen podríamos decir que a partir de los sesenta; "La transformación de la base productiva de la sociedad y de las relaciones de producción se encuadraba dentro de una mayor monopolización de la producción, una amplia participación del Estado como capitalista colectivo y, sobre todo, un gran desarrollo del crédito." (Ibid., 24) y recordando la íntima relación entre los procesos económicos y los procesos culturales de los que hablaremos, debemos percatarnos de la influencia mutua de esta participación amplia del Estado como capitalista colectivo en las condiciones culturales que suscitaron el movimiento nacional de 1968, y en general influyeron en los cambios dentro de la Universidad Nacional.

La riqueza y la diversidad de los procesos y luchas a partir de 1970, dentro de la universidad, los abordamos con mayor amplitud en los capítulos siguientes.

Retomemos lo anterior para iniciar un acercamiento a la economía mexicana, desde los años setenta, partiendo de reconocer que "Las tesis del "padrón o modelo de crecimiento autolimitativo en México" sirvieron de base (...) para formular un cuerpo alternativo de política económica, que influyó de manera decisiva desde principios de los años setenta al ser puesto en práctica, en muchos de sus aspectos centrales, por el gobierno de Luis Echeverría (y López Portillo posteriormente)." (Ibid., 27), es decir en los sexenios que van de 1970 a 1982.

Además a nivel de América Latina, es aceptada la; "idea de la independencia total de la economía y de sus procesos de ajuste con respecto al medio ambiente social." (Guillén 1984, 41).

Es oportuno aclarar, que al hablar de economía mexicana, no hablamos de un todo homogéneo, pues dentro de ella existe una forma histórica de organización social de la producción, para nuestro caso el capitalismo, y dentro de esta organización podemos hacer diferentes clasificaciones, atendiendo a diferentes criterios, propiedad o no de los medios de producción, nivel de ingresos, etc.

El lema del gobierno de Luis Echeverría (1970-1976), era el "desarrollo compartido" y su política económica pretendía conjugar una elevada tasa de industrialización y elevar el gasto de promoción social, para esto se adoptó una política de ingreso redistributiva. (Gómez 1980, 101).

La necesidad de incentivar o subsidiar a la industria nacional y simultáneamente elevar el gasto social, podría cubrirse con deuda externa, esto era posible, gracias a las condiciones de abundancia internacional de crédito.

Esta política buscaba alentar una mayor inversión, la creación de nuevos empleos, mediante el fortalecimiento del poder de compra de la población, pero; "(...) finalmente sucedió todo lo contrario: el aumento de los costos de reproducción del capital (tanto de origen salarial como no

salarial) deprimió aún más la inversión privada, vulnerada ya por tendencias de largo plazo.9"(Rivera 1989, 77).

Además, la política de protección a la industria nacional, debido a múltiples factores, contribuyó a que en ese momento; "(...) los estándares nacionales de competitividad real tendían a distanciarse de la contraparte internacional, retardando el proceso de integración comercial a la economía mundial (lo que se expresaba de inmediato en crecientes déficits comerciales y presión devaluatoria.)" (Ibid., 79).

Entre otros factores esta política de protección fue propicia para que los estándares nacionales de competitividad en un momento pudieran distanciarse de los internacionales, destacamos en este estudio, entre un conjunto de factores de corto y largo plazo, el factor de una educación adecuada en todos los niveles para una mayor competitividad, sin que esto signifique el pensar el alentar la competitividad como la única función de la educación.

Fue durante el gobierno de Luis Echeverría Alvarez (LEA), que en el contexto internacional se dio la primera crisis económica mundial desde la posguerra; "(...) la crisis de 1973-1975, la más severa desde los años treinta.7"(Rivera 1989, 57).

A esto habría que añadir que el estado, dado sus objetivos de fomento al capital, buscaba la mayor participación de la industria pesada, pero esto; "implicaba un aumento en la inversión bruta fija, que suponía a su vez un incremento en el ahorro disponible. El Estado se proponía inclusive realizar por

si mismo parte de la inversión productiva a través de la ampliación de las empresas paraestatales" (Gámez 1980, 75), también habría que aunar a nuestra panorámica, el explosivo crecimiento de la fuerza de trabajo. (Rivera 1989, 71).

La política expansionista enfrentaba entonces, obstáculos crecientes, con ello se dificultaba la obtención de préstamos, lo cual limitaba las posibilidades de participación del Estado, de gran importancia por la amplitud que éste había alcanzado.

No tardó en generarse una ola de pánico; "(...) de manera tal que, hacia mediados de 1976, la fuga de capitales, la especulación y la amenaza de quiebra bancaria tomaron una proporción insospechada." (ibid., 82), por todo esto; "(...) por primera vez en 22 años una devaluación fue decidida en agosto de 1976 (...)" (Guillén 1984, 51).

Después del primer shock petrolero mundial, en 1973; " la multiplicación de los precios del petróleo, entre 1973 y 1974, elevó el valor comercial toda la riqueza petrolera del mundo." (Rivera 1989, 85), lo cual propició que en 1976 "(...) cuando López Portillo tomó posesión de su investidura presidencial autorizó una expansión masiva de la inversión pública con vistas a elevar la plataforma petrolera, (...)" (Ibid., 85), simultáneamente se intentó; "(...) restablecer el clima de colaboración entre el estado y el capital privado, tanto a nivel nacional (Política de la "acción concertada" con la empresa privada)³³, como a nivel internacional (...)" (Gámez 1980, 91), con el Fondo Monetario Internacional.

La acumulación de capital experimentó un verdadero salto en 1978, se dio una verdadera sucesión de olas de inversión mediante las cuales, los empresarios incrementaban la capacidad productiva; "con lo que la economía nacional ingresaba en una de las fases de auge más extraordinarias de toda su historia, el boom petrolero." (Rivera 1989, 87).

Sin embargo en 1980; "(...) el ritmo de la acumulación del capital se desacaloró perceptiblemente y se hicieron evidentes fuertes restricciones: "(Ibid., 88), entre las que destaca la inflación, detrás de la cual se encontraba un fuerte aumento de costos; " producto de múltiples factores, por ejemplo, la insuficiencia de la fuerza de trabajo calificada (principalmente) y, pese al diluvio de petrodólares, escasez del crédito." (Ibid., 88).

Al leer líneas atrás la influencia negativa en la inflación de la insuficiencia de fuerza de trabajo calificada, podemos pensar en el compromiso del sistema educativo nacional en general, y de la UNAM en particular, de aportar personas con una fuerza de trabajo calificada para que el país en su conjunto aproveche las oportunidades, quizá únicas, que cualquier momento histórico nos presente en el futuro, de lo que hablaremos un poco más en el punto 3.3.

En 1980, se hizo notorio el desplazamiento del régimen de López Portillo a una estrategia expansionista, con la negativa a ingresar al GATT, anunciada en Marzo de ese año, y la búsqueda de reactivar la producción agrícola a base de

generosos subsidios, (Rivera 1989, 88) contemplados en el Sistema Alimentario Mexicano.

En este contexto, se le habían marcado a la industria paraestatal objetivos claramente contrapuestos, por una parte los precios de los insumos por ellas producidos, deberían ser inferiores a los internacionales, para impulsar así la competitividad internacional de la industria nacional, y por otra se le pedía que generara ahorro suficiente, para cubrir al menos parte de su propia inversión.

La prematura desaceleración del auge del boom petrolero, tuvo entre sus principales causas la petrolización de la economía mexicana; "La petrolización descansaba en el explosivo incremento en el caudal de la circulación capitalista debido a la influencia de petrodólares y empréstitos en dólares, incrementos que sobrepasaban las posibilidades materiales de la valorización productiva del capital." (Ibid., 90).

"Por otra parte, el acercamiento de las reservas internacionales de divisas (petrodivasas) inflaba el poder de cambio del peso mexicano en relación con las divisas extranjeras (...) "(Ibid., 91).

Pero el nivel récord de los precios internacionales del petróleo, no podía ser permanente, cuando los precios tendieron a la baja; "(...) la fuga de capitales, acelerada desde que se conoció la baja de la cotización del petróleo de entrega inmediata, alcanzó proporciones monstruosas. Se calcula que

poco antes de la devaluación de febrero de 1982 salieron del país unos 11 mil millones de dólares." (Ibid., 96).

No se piense que el derrumbe de los precios del petróleo, fue la causa única que explica la crisis de la economía mexicana de 1982, pues son múltiples factores los que contribuyen a su estallido; "(...) la crisis que estalló en 1982 es una crisis estructural, en el sentido que ha tocado los fundamentos del proceso de valorización del capital, (...)" (Ibid., 15).

Además resulta incuestionable; "(...) la magnitud de la caída que experimentó la economía mexicana, luego de cuatro años de disfrutar de una de las transferencias más importantes de riqueza acaecidas en el siglo xx" (Ibid., 97), y que sirvió para detonar una situación de emergencia financiera internacional.

Esto obligó a iniciar un proceso de reorganización capitalista, ya que; "Aunque el auge petrolero había conseguido un importante crecimiento de la capacidad productiva del capital (...) no pudo desarrollar las exportaciones industriales, única vía por la cual un país capitalista puede generar condiciones de crecimiento relativamente sostenidas en la fase vigente de la economía mundial." (Ibid., 96).

Es importante aclarar que; "Por reorganización capitalista entendemos un proceso emprendido por el Estado y el capital para refuncionalizar el régimen de producción, con vistas a elevar su capacidad generadora de plusvalor." (Ibid., 15).

Esta reorganización implicaba; Las medidas tomadas por el gobierno mexicano desde inicios de 1982, a saber, las sucesivas devaluaciones del peso mexicano a partir de febrero, el "ajuste de la política económica" del 9 de marzo, el "plan de apoyo financiero a la industria" el 25 de marzo y la segunda macrodevaluación el 5 de agosto de 1982.

También hubo cambio de hombres, y un nuevo equipo de funcionarios ocuparon puestos claves en la administración pública, tomando como principio la eficiencia capitalista y el equilibrio presupuestario.

Es importante percibir la influencia de estos cambios en la posterior propuesta de reforma a la UNAM del rector Jorge Carpizo Magregor lo cual abordaremos más adelante en este trabajo.

Incluir lo anterior en un estudio pedagógico es importante pues los estudiantes y profesores universitarios de nuestro período de estudio estuvieron inmersos en los cambios económicos derivados y simultáneos a la casi total privatización de las industrias que estaban bajo el control del gobierno. También estuvieron inmersos en la integración de la economía nacional a la de los EEUU, en los cambios en la tenencia de la tierra en el campo, producto de las modificaciones al artículo 27 constitucional y leyes reglamentarias correspondientes, y en la proliferación de asesinatos y actos violentos, etc.

Primero hemos hablado de la relación de lo económico y de lo cultural con lo educativo, no pretendemos haber agotado el tema, pero lo visto nos será de gran utilidad para tratar de comprender nuestro periodo de estudio.

1.2 La cultura Nacional producto de una diversidad social.

La importancia de hablar sobre la cultura, al abordar desde una perspectiva pedagógico las implicaciones del movimiento estudiantil del 68 en la educación en la UNAM está multideterminada.

Como hemos dicho en la introducción de este capítulo, la educación universitaria influye y es influida por las diferentes condiciones socioeconómicas de cada país, de cada momento histórico, de los avances científicos, técnicos, etc.

En especial nos interesa en este momento partir, para su crítica a lo largo del trabajo, partir de una noción de educación en la que se le reconozca al educando un carácter activo, dentro de la cultura mexicana, lo contrario de la noción bancaria de la educación pues; "En la visión "bancaria" de la educación, el "saber", el conocimiento, es una donación de aquéllos que se juzgan sabios a los que juzgan ignorantes." (Freire 1970,73)

Contrariamente a concebir en este trabajo a la cultura y a la educación como estáticas, como; "En la concepción "bancaria" (...) para la cual la educación es el acto de depositar, de transferir, de transmitir valores y conocimientos, ..." (Ibid.,73). En este trabajo concebimos a la cultura y a la educación como históricamente, determinada-determinante, en constante cambio, sí; " Para la concepción "bancaria", cuanto más adaptados estén los hombres tanto más

"educados" serán en tanto adecuados al mundo." (Ibid., 79) para nosotros en este trabajo concebimos como deseable y viable la educación problematizadora; "...la educación problematizadora, de carácter auténticamente reflexivo, implica un acto permanente de descubrimiento de la realidad." (Ibid.,88) las vivencias y/o las reflexiones sobre el movimiento estudiantil de 1968 implicaron e implican para muchos continuar actuando en el permanente descubrimiento de la realidad, a veces de manera dolorosa, a veces con la vida por costo.

La reflexión y descubrimiento del mundo, parecen elementos de menor importancia a las posiciones que piensan que la universidad debe sólo de responder pasivamente a los requerimientos del campo de trabajo, a quienes piensan a los egresados universitarios sólo como pasivos receptores de los comunicados del campo de trabajo y de la realidad, pero; "... la educación problematizadora, respondiendo a la esencia del ser de la conciencia, que es su *intencionalidad*, niega los comunicados y da existencia a la comunicación, se identifica con lo propio de la conciencia que es ser, siempre, *conciencia de*, no sólo cuando se intenciona hacia objetos, sino también cuando se vuelve sobre sí misma, en lo que Jaspers denomina "escisión". Escisión en la que la conciencia es conciencia de la conciencia." (Ibid., 85) esta demanda de comunicación, de diálogo están presentes como veremos en las manifestaciones de 1968, en los cambios en la educación mexicana de la década siguiente y también en las revisiones de planes de estudio y curriculares de las carreras universitarias durante nuestro período de estudio.

Si, "En la visión "bancaria" de la educación, el "saber", el conocimiento es una donación de aquéllos que se juzgan sabios a los que juzgan ignorantes." (Ibid., 73).

La educación problematizadora: "... por lo contraria, busca la *emersión* de la conciencia, de la que resulta su inserción crítica en la realidad." (Ibid., 88).

Aquí cabría recordar a quienes después de la represión al movimiento de 1968 o a otros movimientos sociales o universitarios en la provincia, en Nuevo León, Puebla, Guerrero, buscaron insertarse en la realidad mediante la crítica de las armas. Una UNAM en la que las diferentes concepciones económicas, culturales y educativas puedan entablar un debate abierto y respetuoso, es una gran contribución a que en México no se vuelva a escoger el camino de las armas.

Partiendo de esta noción de educación problematizadora, nos parece importante diferenciar la cultura mexicana, de la educación mexicana en todas sus modalidades, aclarando que ésta última tienen entre sus fines la transmisión, recreación e innovación de la cultura mexicana, pudiendo reconocer para ello al educando como educando- educador, y al educador-educando,

como sujetos activos y no como entes pasivos. Estos sujetos inmersos en la diversidad cultural de México.

Nuestro estudio lo situamos en nuestra sociedad, donde es común hablar de la cultura mexicana como si al hacerlo nos

refiriéramos a un objeto único, invariable. Pero al hablar de cultura mexicana, debemos voltear a nuestro alrededor y ver nuestro presente, o siendo más precisos, nuestros diversos presentes, además debemos ver a nuestro pasado y descubrir nuestras raíces múltiples, relacionadas y enfrentadas, fundidas e indisolubles.

No pensamos a la cultura mexicana como objeto único, ya determinado por el pasado o por el presente y la cual debemos aceptar asumiendo un papel pasivo una actitud receptiva. Al estilo de la del Abad Abbone en el nombre de la rosa o de un alumno perfecto de la concepción bancaria de la educación.

Concebimos, desde otra perspectiva, a la cultura mexicana, como un producto histórico social, en el cual la actitud y la aptitud de los diversos sujetos sociales que cuentan con un proyecto de futuro en el que se inscriben, un proyecto de país a mediano y largo plazo, no por sexenios, será determinante en la viabilidad o no de una de las diversas propuestas de sociedad para el futuro, esto como lo fue en 1968 y lo es hoy.

La cultura mexicana, entonces, está determinada-determinándose, en un proceso en constante devenir en el que el papel de la UNAM puede ser de gran importancia, y no debemos al hablar de la cultura mexicana pensar sólo en la de nuestras culturas precolombinas, pero tampoco olvidarlas. Como producto histórico social, es producto- productor de un entorno económico, de una distribución del ingreso y del acceso-rechazo a la educación universitaria.

Cuando hablamos de la posibilidad de vislumbrar, dentro de lo dando-dándose, las posibilidades viables de futuro, no lo hacemos de manera alguna pensando en una determinación lineal del tipo: si A entonces irrenunciablemente B, sino dentro de una concepción dinámica en la que nuestro actuar presente posibilita una serie de potencialidades hacia el futuro, cuya viabilidad mayor o menor estará vinculada con múltiples sucesos de lo real y con la voluntad de los sujetos sociales.

No hablaremos en el presente trabajo, al decir cultura, de un objeto único, hablaremos de cultura Mexicana, como un nivel de generalidad en el cual identificamos la multiplicidad. Esta idea de la cultura nos parece importante enriquecerla con la precisión de que no está ya dada por lo contrario está determinándose en cada momento como lo explica la concepción de la cultura como el; "(...) conjunto integral constituido por los utensilios y bienes de los consumidores, por el cuerpo de normas, (...)" (Freire 1970, 88), de aparatos, lo concebimos nosotros como históricamente determinado y determinante, por lo cual recalcamos con Bonfil que para México; "la cultura abarca elementos muy diversos; (...) todo el repertorio material que ha sido adoptado al paso del tiempo y que consideramos nuestro -de nosotros- los mayas, los tarahumaras, los mixes. (...) las formas de organización social: (...) los conocimientos que se heredan.

(...) los códigos que le permiten comunicarse y entenderse entre sí: (...) la peculiar visión del mundo, (...) un abanico de sentimientos (...) el esfuerzo y la imaginación de los

mayores, en la que se forma y a la que su vez enriquece."(Bonfil 1987, 47).

Nótese de manera sobresaliente al menos dos factores en la posición de Bonfil, éste marca la concepción de la cultura como producto histórico, y se aprecia que la cultura se encuentra en un constante proceso dado-dándose, por lo que se acerca más a nuestra posición en este trabajo.

En el proceso del constante devenir de la cultura es de gran importancia su transmisión por la educación formal, no formal e informal. En lo que hace a la transmisión formal de la cultura en la educación en México, la Universidad Nacional ha tenido y tiene una gran importancia en la transmisión de ciertos códigos, de cierta visión del mundo, de ciertos sentimientos, en los que se ha privilegiado a la cultura occidental dominante, sobre la cultura mesoamericana ya que cuando hablamos de educación Universitaria, se puede pensar en cubrir las necesidades de la industria, así se considera que, la educación formal de los hijos en una sociedad industrializada debe ser vista como una preadaptación a los requisitos de un mercado de trabajo que recompensa a los individuos con alto nivel de escolaridad, pero la educación universitaria no sólo es eso.

Es necesario tomar en cuenta la diferencia entre la cultura occidental y la cultura mexicana como decisiva, para la generalización que llamaremos cultura nacional mexicana y los efectos sobre ella del proceso de globalización. En la educación universitaria rara vez se toma en cuenta este hecho,

ni ignorándolo se le puede aprovechar, ni la realidad desaparece sólo por negarla. Lo cierto es que en diferentes grados y formas, cada uno de nosotros los mexicanos, tendrá o conocerá diversos rasgos culturales mesoamericanos (aunque puede no tenerse conciencia de ello), y es posible que se busque aprovecharlos y conocer su origen, lo cual desde la lógica de la cultura occidental puede dificultarse por tratarse de lógicas de pensamiento profundamente diferentes.

Por cierto parece prevalecer una negación de nuestra raíz cultural mesoamericana entre los universitarios, cuando hablamos de "ellos" los indios, diferenciándolos de "nosotros" los que poseemos la cultura occidental, los "saberes reales". Lo cual se ha destacado en los últimos años con la presencia y el apoyo a Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

La adopción del proyecto occidental; "(...) ha dado lugar a que se cree, dentro del conjunto de la sociedad, un país minoritario que se organiza según normas, aspiraciones y propósitos de la civilización occidental que no son compartidos (o lo son desde otra perspectiva) por el resto de la población nacional; (...)" (Bonfil 1987, 10), este país minoritario es lo que Bonfil llama el México imaginario.

Deseo señalar el que en nuestra historia se tuvieron otras oportunidades, por ejemplo, en los inicios de la época colonial, en la primera institución de educación superior de la Nueva España; "El Español colonizador se azoraba ante las habilidades de aprendizaje del indio mexicano que, con maestría refinada, cuestionaba -en perfecto latín- los sofismas

apologéticos de la existencia del alma." (Robles 1977, 15), pero esta universidad fundada por el primer obispo de México, Fray Juan de Zumárraga, la del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, enfrentó las críticas de la mayoría de los Españoles; "Tan veneradas creencias -decían- no deberían someterse al juicio de seres inferiores de los que ni siquiera se cuenta con indicios valederos sobre el origen de su espíritu..." (Ibid., 15), de tal manera que lo que pudo ser el encuentro de dos mundos, se dio como la devastación de uno por el otro.

En el Colonial Colegio de Tlatelolco se tuvieron otras opciones, en el Tlatelolco de 1968 también, en nuestro presente educativo reconozcamos nuestra diversidad para aprovecharla y enriquecer la formación de nuestros profesionistas.

Claro que hablamos del pasado, pero de un pasado-presente por sus consecuencias, además de que para el año de 1990, la Dirección General de Educación Indígena, dependiente de la SEP, atendía a 782 875 niños y jóvenes entre 4 y 14 años que pertenecían a 46 grupos indígenas en 23 estados de la república (Programa para la modernización de la educación indígena (1990-1994)" (DGI 1990-A, 14,15), y en el censo de 1980 se reportan 5 millones 181 mil 38 personas de 5 años o más que hablan alguna lengua indígena (Bonfil 1987, 46), aunque estas cifras son señaladas por algunos como un etnocidio estadístico (Ibid., 46) y son parte importante de nuestro país, aún cuando sólo algunos pocos de ellos logran tener acceso a la educación superior en la UNAM o en otras universidades públicas.

De lo anterior se puede comprender que aún hoy México es un país que; "(...) se caracteriza por su conformación multicultural y plurilingüe y que se explica como resultado de su proceso histórico-social." (DGI 1990, 10), claro que lo que acabamos de mencionar puede asustar a algunos que aspiran a vivir en un país plenamente occidentalizado, pero desde nuestra perspectiva; "La diversidad cultural no es un problema en sí misma. De hecho, constituye un capital tangible e intangible de enorme potencial para el país, (...)" (Bonfil 1987, 96), y corresponde en parte a las universidades en general y a la UNAM en particular, el estudiar este capital para aprovecharlo, pues, según marca el Programa para la Modernización Educativa (1989-1994); "Las universidades tienen los fines de educar, investigar y difundir y extender los beneficios de la cultura." (PME (1989-1994), 123).

En el movimiento estudiantil de 1968, las normas, aspiraciones y propósitos de la civilización occidental que no son compartidos (o lo son desde otra perspectiva) por el resto de la población nacional se enfrentaron a las normas aspiraciones y propósitos del México profundo, lo cual ha influido en la UNAM y en la pedagogía de múltiples maneras.

1.3 El factor educativo producto y productor de la cultura en un contexto económico determinado.

La educación es un producto social complejo, recordemos pues a lo largo del presente trabajo que la educación universitaria es simultáneamente producto y productora de los cambios sociales, como hemos dicho en la introducción a este capítulo y como estamos viendo para el caso del movimiento estudiantil de 1968.

Pertinente es en este punto, recordar que en 1.2 elaboramos una noción sobre educación, noción que ha de retrabajarse a lo largo del presente apartado.

Concebimos como deseable y viable la educación problematizadora; "... la educación problematizadora ,de carácter auténticamente reflexiva, implica un acto permanente de descubrimiento de la realidad. " (Freire 1970, 88).

Esta educación se da en un cambiante conjunto de actos educativos: "Asumimos el acto educativo como un complejo proceso social que posibilita el desarrollo del ser humano en todas sus dimensiones: física, intelectual, social, afectiva, ética. Proceso conceptualizado fundamentalmente como cambio cualitativo en virtud de la naturaleza cambiante del ser humano y de la actividad educativa.

Social en tanto se produce en un contexto de interacción humana y cuya finalidad se proyecta a la misma sociedad. (...) Responde a determinados propósitos según concepciones asumidas

sobre sociedad, hombre y educación."(Figuroa, en Alva de, 1993, 270).

A riesgo de redundar hemos dicho que la educación es un proceso de socialización, aclaremos que: "Entendemos por "socialización" todas y cada una de las instancias a través de las cuales un sujeto humano integra e incorpora las consignas y determinaciones de la estructura social en la que interactúa. Más precisamente: la socialización incluye todas las instancias a través de las cuales un sujeto humano se hace individuo." (Kaminsky 1986, 11) en la sociedad mexicana de 1968 y de hoy.

Incluamos dentro de las nociones importantes para iniciar nuestra exposición la de un sistema educacional, partiendo de que todo sistema educacional forma recursos humanos, todo sistema educacional socializa y adoctrina. El problema es qué tipo de educación socialización y adoctrinación se imparte a cada uno de esos grupos, etcétera ". (Padua 1984, 24).

Son múltiples los factores incidentes en una educación, por ejemplo, Néstor García Canclini nos habla de cómo un producto cultural específico, una pintura, para ser apreciada como arte por un observador, requiere de parte de éste una cierta educación artística, la cual muchas veces se usa para "distinguir" a la "gente de bien", con cultura, con una cultura artística determinada, de los otros de los que no la poseen. Para distinguir y justificar, en cada campo cultural, las clases sociales.

Repitamos algo que puede parecer obvio, pero que frecuentemente parece olvidarse, la educación universitaria es un producto social complejo. Entre las corrientes que identifican a la educación como fenómeno social, hablaremos de la teoría de la reproducción de raigambre marxista y sería pertinente agregar la corriente liberal de la educación, para tener bases en puntos posteriores de comprender lo que se ha denominado como neoliberalismo y algunas de las repercusiones en la educación en general y en nuestro problema en particular.

Identificamos al liberalismo como una doctrina política nacida en el siglo XVIII y desarrollada en el siglo XIX, se distingue por afirmar la primacía de la libertad individual y en consonancia con esto sostiene que el Estado no debe intervenir en las relaciones económicas, ya sea entre individuos, entre clases o entre naciones.

El liberalismo defiende la libre empresa y, " (...) ante el honor del antiguo régimen aristocrático el estado moderno antepone la ganancia como principio político preponderante (...) " (Marcos 1986, 9), finalmente el liberalismo reconoce ante la ley, la igualdad de todos los hombres.

Si centramos la atención en México; "(...) sería un craso error no reconocer la raigambre estrictamente liberalista de la dictadura porfiriana, (...) " (Ibid., 11), siendo importante aclarar que podemos hablar tanto de un liberalismo oligárquico, como de uno democrático (Ibid., 13).

En la visión liberal, la educación es la gran igualadora; "Al dogma opuso la razón y la libertad de pensamiento, a la servidumbre la libertad y la igualdad, al absolutismo incuestionable por derecho divino opuso el gobierno regido y limitado por los mismos hombres." (Roux 1989, 141)--Nótese cómo estos principios están presentes en la cultura de muchos mexicanos y son alimentados por la educación universitaria como cúspide de la educación formal en México. Y por movimientos estudiantiles como el de 1968.

Incluso se puede observar que: " A lo largo de nueve siglos, algunas de las más diferentes revueltas universitarias tienen en común su carácter secularizador y antiautoritario.(...) Han sido una de las vías culturales necesarias para instaurar y desarrollar la secularización del conocimiento, para establecer y preservar la relativa autonomía del trabajo intelectual respecto de los poderes políticos y religiosos, y para flexibilizar el conjunto de las relaciones políticas"(Zermeño 1990, 34) como veremos en 2.2

Desde la teoría de la reproducción, "Al contrario de las afirmaciones de los teóricos e historiadores liberales de que la educación pública ofrece posibilidades de desarrollo individual, movilidad social y poder político y económico a los desprotegidos y desposeídos, los educadores radicales han insistido en que las funciones primordiales de la escuela son: la reproducción de la ideología dominante, de sus formas de conocimiento, y la distribución de las habilidades necesarias para la reproducción de la división social del trabajo." (Giroux 1988, 147).

Empecemos a acercarnos con la teoría de la reproducción a una visión de la educación que produce la cultura, pero nos queda pendiente tomar en cuenta la capacidad de resistencia de los sujetos lo que dejaremos para más adelante (capítulo III). Es pertinente aclarar que aunque estas teorías surgen del marxismo puede no ser dialécticas ni revolucionarias en el sentido de Marx.

Con su pensamiento los educadores radicales; "Despojaron a las escuelas de su inocencia política y las conectaron a la matriz social y cultural de la racionalidad capitalista." (Ibid., 147), y posibilitaron un mayor acercamiento, por ejemplo, a las situaciones reales que ha vivido y vive México con el fin de época del desarrollo estabilizador (1956-1970), entre las situaciones de esa época destaca el movimiento estudiantil de 1968, como veremos, desde nuestro interés pedagógico, no un movimiento aislado o desarticulado de su entorno social sino todo lo contrario.

Podemos comprender ahora, de manera diferente, el concepto de reproducción de Karl Marx que ha sido fundamental en el desarrollo de las teorías socialistas de la enseñanza; "(...) todo proceso social de producción es, al mismo tiempo, un proceso de reproducción (...) La producción capitalista por lo tanto (...) produce no sólo las mercancías, no sólo plusvalor, sino que también produce y reproduce la relación capitalista: por un lado el capitalista, por el otro, el trabajador asalariado." (citado en (Ibid., 147)).

Dentro del modelo de la reproducción, central en nuestro trabajo, se pueden distinguir: el modelo económico-reproductor, el modelo cultural-reproductor y el modelo reproductor del Estado hegemónico. (Ibid., 150).

El modelo económico-reproductor, sostiene que "El dominio y la reproducción de la fuerza de trabajo como proceso constitutivo del proceso de enseñanza tiene lugar ante todo "a espaldas" de maestros y estudiantes por medio de planes de estudio ocultos." (Ibid., 151). Por su parte Christian Baudelot y Roger Establet muestran que; "(...) para ellos, la ideología se refiere a esa parte del reino de la conciencia que produce y media las relaciones contradictorias del capitalismo y la vida escolar." (Ibid., 153), así; "La ideología tiene una existencia material en los rituales, rutinas y prácticas sociales que tanto estructuran como instrumentan el trabajo diario de las escuelas." (Ibid., pg.151) en el capitalismo mexicano.

Es de gran importancia para el modelo económico reproductor la relación trabajo-escuela, por lo que; "Al centrarse en la relación que existe entre escuela y lugar de trabajo, ha ayudado a iluminar el papel esencial que juega la educación en la reproducción de la división social del trabajo." (Ibid., pg.153), y también a poner de manifiesto los silencios estructurados de la teoría liberal de la educación.

Si pensamos en la educación universitaria impartida en (o que tiene lugar en y alrededor de) la UNAM y recordamos el movimiento estudiantil de 1968 , y además los juicios

desfavorables sobre la calidad de la educación en ella impartida es posible resaltar, por su relación con el tema central de este trabajo, que el modelo económico reproductor; "Al rechazar la ideología de "culpar a la víctima" que conforma muchas de las investigaciones sobre la desigualdad, sus autores, culpan a instituciones como las escuelas por el hecho de la desigualdad y ubican el fracaso de estas instituciones en la propia estructura de la sociedad capitalista." (Giroux 1988, 153), es decir al estudiar el movimiento estudiantil de 1968, no hemos de buscar sólo en las instituciones educativas su explicación, hemos de considerar ésto, situándolas en la estructura de una sociedad capitalista dependiente, como es el caso de México.

Acerquémonos ahora al modelo cultural-reproductor, "La teoría de la reproducción cultural de Bordieu comienza con la idea de que la lógica del dominio -ya sea que se manifieste en la escuela o en otros sitios sociales- debe ser analizada dentro de un marco teórico capaz de vincular dialécticamente, éticamente el sujeto humano y las estructuras dominantes." (Giroux 1988, 153).

Al hablar del sujeto humano, hablamos de un ser que está en comunicación constante, en interacción con los otros, pero; "No hay relación de comunicación o conocimiento que no sean, inseparablemente, relaciones de poder." (Bordieu 1990, 40).

En estas relaciones de poder es importante el papel de la violencia simbólica ya que; "(...) el control de clase se constituye mediante un sutil ejercicio del poder simbólico que

llevan a cabo las clases dominantes para "imponer una definición del mundo social que sea consistente con sus intereses" "(Giroux 1988, 154 cita a Bordieu).

Así en una sociedad formada por clases, con mezcla de diferentes modos de producción, con una formación social heredera de su historia, como es el caso de la sociedad mexicana en la que se ubica la UNAM, la cultura; "Funciona para mostrar los intereses económicos y políticos de las clases dominantes, no como arbitrarios e históricamente contingentes, sino como elementos necesarios y naturales del orden social." (Ibid., 154), como veremos en el capítulo III, esta reproducción no es lineal, sino que pueden estar presente diferentes grados y formas de resistencia.

Tomemos el hipotético caso de dos alumnos de la UNAM, de la misma edad, estudiantes de la misma carrera profesional, Pedro Pérez González y William Zabłudovsky de la Garza. Nótese el posible simbolismo oculto tan solo en los nombres.

En el caso de Pedro, el lenguaje materno ha sido el zapoteco, ha estado en constante contacto con los montes, con los ríos en su infancia, y ha mantenido una dedicación constante a sus estudios, sin olvidar acudir a las fiestas tradicionales de su región y su familia. Para William, el lenguaje materno ha sido el español, ha tenido constante contacto con fiestas de la alta sociedad en compañía de su madre y ha visto con naturalidad la constante toma de decisiones de nivel ejecutivo de su padre, tiene recuerdos de sus frecuentes viajes al extranjero y una lamentable crisis

familiar le ha llevado a continuar sus estudios profesionales en la UNAM y no en la universidad Privada que él deseaba.

Cuando dos estudiantes inician en nuestra UNAM su formación profesional, aún suponiendo igual disponibilidad de tiempo diario para el estudio, es importante reconocer el diferente "capital cultural" del que parten, entendido como; "(...) los diferentes conjuntos de elementos culturales y competencia lingüística que heredan los individuos a través de los límites de la clase a la que pertenece su familia." (Giroux 1988, 154) es útil para comprender como; "En efecto, ciertas prácticas lingüísticas y modos de discurso resultan privilegiadas porque se consideran como naturales en los dotados, cuando de hecho son los hábitos de lenguaje de las clases dominantes; así se perpetúan los privilegios culturales." (Ibid., 155).

Hablemos por último del modelo reproductor del Estado hegemónico, el cual centra su análisis en las nociones siguientes. Estado, puede definirse por su participación activa como un aparato represivo y cultural -educativo-. Con esto ataca la suposición liberal de que el Estado es una estructura neutral, administrativa, que opera en función de la voluntad general. Desde la óptica de los teóricos de la reproducción; "La producción de conocimientos está ligada a la esfera política y es un elemento clave en la construcción del poder por parte del Estado." (Ibid., 159), dado que; "(...) el Estado tiene la tarea de satisfacer las necesidades básicas del capital, al proporcionar, por ejemplo, el flujo necesario de trabajadores, conocimientos, destrezas y valores para la

reproducción de la fuerza de trabajo." (Ibid., 161 cita a Althusser).

Lo anterior nos ayuda a entender la importancia del Estado en cuanto al tema de nuestro interés, el papel de la UNAM y las implicaciones del movimiento estudiantil del 68 al presente: "El enlace de la intervención del Estado es obvia en la orientación política favorable que -en mayor o menor escala- se ejerce mediante fondos gubernamentales que apoyan programas de investigación educacional." (Ibid., 161), en México el gobierno niega defender intereses particulares y manifiesta defender a los intereses nacionales, sin embargo es visible el apoyo con fondos públicos a las universidades privadas para estudios de licenciatura y posgrado, apoyo que se puede dar a las Universidades Públicas que, con respeto a su autonomía, se apeguen a los criterios de evaluación gubernamentales, lo que ha propiciado de 1968 a la fecha un gran crecimiento de la matrícula de las IES privadas, incluso del número de estas instituciones.

La importancia de dirigir la educación superior de nuestro país en general, y de la UNAM en particular, hacia ciertos fines, y no otros, es clara; "Como parte de los aparatos del Estado, las escuelas y universidades juegan un papel importante en la promoción de los intereses económicos de las clases dominantes." (Giroux 1988, 161). En el presente trabajo, hemos tratado de situar lo educativo como hecho social, históricamente determinado-determinante, esta intención será una constante en los puntos siguientes.

Los elementos que hemos mencionados pueden parecer importantes, pero ser lejanos y estar poco relacionados con el proceso de enseñanza-aprendizaje tal como se viven en las diversas aulas de la UNAM, y más aún de un movimiento estudiantil del lejano año de 1968, pero en realidad; "La racionalidad que sustenta la intervención del Estado en las escuelas también tiene una influencia en el desarrollo de los planes de estudio y de las relaciones sociales en el salón de clases (...) las escuelas funcionan en parte, para mantener a los estudiantes fuera de la fuerza de trabajo." (Ibid., 161).

Así como para la primera educación, el Estado define grandes grupos de niños como no aptos y define las causas como problema del niño o de su cultura y no como algo que se deba a la pobreza, a los conflictos, a las disparidades (Ibid., 162) sociales, cuando el Estado critica u olvida los porque de los movimientos estudiantiles como el del 68, busca en alumnos y maestros, en sus problemas las causas de su desempeño, olvidado casualmente, quedando como un hueco en sus discursos, la pobreza, las disparidades y los conflictos.

La intervención estatal en lo educativo en general y en la UNAM en particular se puede abordar, por ejemplo, analizando las políticas educativas de este período, o los cambios curriculares, en planes y programas de estudio, en los contenidos de las clases de los profesores ante grupo, nuestro campo de acción como pedagogos es amplio.

Podemos finalizar este acercamiento a la comprensión de como el factor educativo es producto y productor de la cultura

en un contexto económico determinado, y como desde las teorías educativas de la reproducción es destacado el papel del estado, diciendo que; "En conclusión, se debe enfatizar que las teorías del Estado cumplen un servicio teórico al contribuir a nuestra comprensión de cómo los procesos de reproducción social y cultural funcionan en la esfera política." (Giroux 1988, 163).

Además, en un contexto económico determinado, situado dentro de un devenir de lo dado-dándose, se le exige a la educación múltiples cosas, tales como, preparar adecuadamente la gente necesaria para la operación y reproducción de las relaciones de producción y los medios de producción. Pero también se le exige, influir sobre la cultura, de manera tal, que los valores sociales resultantes del proceso de educación sean los apropiados para el contexto económico particular. Esto es se le pide a las instituciones, maestros, trabajadores y estudiantes de educación superior alejarse de movimientos estudiantiles o sociales como el del 68. Sin embargo la educación como la hemos conceptualizado en este trabajo supone, no linealidad y armonía, sino más bien, una lucha constante en todos los campos, lingüístico, religioso, artístico, político, etc. Esta lucha es poco visible en la mayor parte del tiempo, o violenta como en el 68, pero siempre importante.

Estas luchas las podemos pensar en nuestro periodo de estudio, en el área económica, capitalismo mundial Vs "Comunismo" Ruso, capitalismo nacionalista Vs Globalización dependiente, Autonomía cultural Vs cultura hegemónica de la metrópoli, participación democrática Vs autoritarismo. En estas

luchas y en la determinación de en que forma se de es central un diálogo verdadero.



Capítulo II

*La Importancia de la U.N.A.M. para la Sociedad del
pasado (1968) y del presente (1991)*

Capítulo II

La importancia de la UNAM para la sociedad del pasado (1968) y del presente (1991).

La universidad Nacional Autónoma de México a través de su historia a pasado de ser la única universidad en nuestro país a ser la más antigua integrante de un numeroso, diverso y complejo sistema de instituciones de educación superior (IES) en nuestro país.

Su importancia actual y futura depende entre otras causas del desempeño profesional de sus egresados, de la confianza que hacia ellos tenga la sociedad y del rescate de nuestras experiencias históricas desde una perspectiva crítica y constructiva.

Habiendo elegido en este trabajo el considerar a la educación como un fenómeno social, el comprender los elementos culturales y económicos expuestos en el capítulo anterior nos parece de gran importancia, ahora centraremos un poco más nuestro trabajo en la educación superior en nuestro país y en especial en la que se ha impartido en el pasado en la UNAM y la que se intenta en el presente.

Como ya se ha dicho hemos elegido como periodo de estudio central de nuestro trabajo los años de 1968 y hasta el congreso universitario pues aun que consideramos que los dos problemas centrales de nuestro estudio, es decir las relaciones de lo económico y cultural con la educación desde la UNAM, podrían estudiarse en otras situaciones, es importante centrar nuestro

estudio en un período, lo cual nos permita tanto diversificar, como profundizar los elementos de nuestro juicio.

Dicho de otro modo, los problemas que hemos elegido son problemas estructurales a la relación universidad sociedad y esperamos aportar elementos de acción al presente a través del estudio del pasado.

Al hablar de la UNAM, la llamada máxima casa de estudios de nuestro país, estamos hablando de los últimos momentos del proceso de educación, formación, preparación profesional y humana que lleva a cabo la educación formal en México, tanto las licenciaturas, maestrías y doctorados.

Hemos de recordar que a la educación se le han asignado diversos papeles sociales en función de los diversos valores sociales predominantes en un determinado momento histórico, en función de la situación económica, de la conciencia de clase, del momento político. Siguiendo a Julio Barreiro (Barreiro 1988, 16) podemos mencionar el papel social de la educación en diferentes momentos ha sido interpretado como:

a) indiscutible privilegio de algunos representantes de "la clase ociosa"

b) como técnica social, mediante las cuales grupos sociales ejercen control sobre otros grupos sociales.

c) como una inversión económica, (...) bajo la forma de criterios de rentabilidad (...) lo cual se ha discutido intensamente durante los años de nuestro estudio.

Los papeles asignados a la educación son amplios y diversos, además de los citados renglones atrás se puede mencionar el desarrollo de las potencialidades de los individuos en beneficio de su comunidad, y otros más.

Estos papeles se dan de manera coexistente, pero respecto al período central de nuestro estudio y de acuerdo a nuestra problematización será de especial importancia tomar en cuenta el papel social de la educación universitaria que se da en la UNAM, como técnica social, mediante la cual grupos sociales por ejemplo, con una ideología neoliberal, pretenden ejercer control sobre otros grupos sociales, y luchan por imponer una percepción del mundo, donde la competencia individual y el beneficio particular son el ideal a alcanzar, la educación no cumple perfectamente con este papel gracias a lo cual, simultáneamente es importante como elemento de resistencia de cambio de la cultura nacional, hacia una sociedad mas democrática mas justa y mas culta.

Un ejemplo de cómo se intenta usar la educación como ante la crisis que acentuó la problemática sobre el empleo demandado por los jóvenes que entraban a la población económicamente activa de cierta época, como los años 60s y 70s en México, el gobierno, para evitar presiones o manifestaciones sociales, como estrategia política impulsó la ampliación de los servicios educativos con el fin de entretener a los jóvenes en las

universidades, es decir, intentó dirigirlos a interminables discusiones bizantinas sobre la luz de tabor, con lo cual se les trataba de mantener alejados de sus posibilidades de integrarse como actores sociales y de actuar dentro de su esfera profesional en una dirección viable de futuro.

También siguiendo la idea básica de Marx y de los teóricos de la reproducción, podemos decir que en la UNAM, como parte del sistema educativo nacional, "La producción de conocimientos está ligada a la esfera política y es un elemento clave en la construcción del poder por parte del Estado." (Giroux 1988, 159), dado que; "(...) el Estado tiene la tarea de satisfacer las necesidades básicas del capital, al proporcionar, por ejemplo, el flujo necesario de trabajadores, conocimientos, destrezas y valores para la reproducción de la fuerza de trabajo." (Giroux 1988, 161 cita a Althusser).

Como se puede apreciar, los juicios sobre la educación, y sobre las implicaciones de nuestras experiencias sociales, se hacen desde muy diversas perspectivas.

Los análisis sobre algunas de las implicaciones sociales del movimiento estudiantil de 1968 propuestos en este capítulo segundo, intentarán ser también diversas y se continuarán en el capítulo posterior.

Partimos pues en el primer punto de este capítulo de acercarnos a conocer el movimiento social de 1968, de conocerlo, explicarlo, recordarlo, y revivirlo, pues cada vez

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

que nos acercamos a él, aparece el asombro, el miedo, el coraje, el volverlo a vivir, buscando, buscando,...

Intentemos en este trabajo rescatar, algunas de las relaciones del movimiento estudiantil de 1968 con la vida de nuestra educación superior actual en general y con la de nuestra UNAM en particular. Entender las implicaciones nos será útil para aprovecharlas, para imaginar...

2.1 El movimiento estudiantil de 1968, un ejemplo de la relación UNAM-sociedad mexicana.

Existen estudios diversos sobre el movimiento estudiantil de 1968; algunos lo relacionan con el 68 francés, y si bien son hechos casi simultáneos, la explicación de cada uno de ellos debe buscarse más en sus condiciones específicas, sin olvidar el marco general cultural y sin negar el sentimiento de internacionalismo que animó a algunos universitarios, por ejemplo al maestro José Revueltas, como puede verse en su carta a los revolucionarios franceses "Con vosotros (...) descubren al mundo en las encarecidas y asfixiantes circunstancias de la segunda mitad del siglo XX." (Revueltas 1989, 25), internacionalismo en el que no puede estar ausente la revolución Cubana: "Nos enorgullecemos de que Cuba, un país de América, os haya servido de inspiración respecto a la independencia y antidogmatismo de vuestra lucha." (Ibid., 26).

Sin embargo es importante hacer notar que el 68 mexicano; "Se trata de un conflicto muy distinto al de mayo en Francia, en México no hubo prácticamente reivindicaciones escolares o académicas; sólo peticiones políticas; liberación de presos políticos, disolución del cuerpo de granaderos (...)"(Poniatowska 1979, 20).

Si buscamos en nuestro país las razones del movimiento estudiantil, coincidiremos con algunos análisis en los que se considera al movimiento ferrocarrilero de 1958 como antecedente directo del movimiento de 1968, si esto es posible, es porque

el movimiento de 1968 no fue sólo un movimiento estudiantil, sino algo mucho más amplio.

Tratar de entender la UNAM de los años 50 o 60, sin situarla en las condiciones de ese momento de nuestro país, parece como querer entender la tierra sin un sol, o un electrón en el vacío.

Por lo expuesto en este trabajo dentro de nuestro interés por entender a la UNAM, marcamos el 68 como un momento de cambio, considerando que podemos hablar de una UNAM antes del 68 y de otra después. (Ibid., 15-16).

Es importante reconocer que: "El movimiento estudiantil de 1968 no fue un rayo en día sereno, múltiples movimientos lo precedieron y anunciaron". (Garza de la 1986, 35).

Dentro de los movimientos que precedieron y/o de los que sucedieron rescataremos sin embargo algunos puntos de interés para nuestro problema.

Dado que apreciamos desde una perspectiva histórica el movimiento, y que centramos nuestro interés en su parte universitaria y estudiantil, podemos distinguir diferentes temporalidades del movimiento estudiantil nacional de los 60 y 70 y también del movimiento estudiantil de 1968, los tres periodos dentro del movimiento estudiantil nacional son: el periodo democrático, el radical y el de reflujo (Ibid., 9), situaremos el movimiento estudiantil de 1968 de julio a octubre, en el inicio de la etapa democrática (Ibid., 36). Es

importante no perder de vista que se articula con otros procesos tales como el de los cambios del Estado mexicano, de un Estado poderoso, en su control sobre las masas a uno que encuentra dificultades para continuar imponiendo su dominación en la antigua forma.

Es notable la diferente temporalidad de los procesos señalados, algo parecido a la ya citada entre los cambios económicos y los cambios culturales de nuestro país, en el presente siglo como vimos en el primer capítulo.

De especial interés para nuestro trabajo sobre la UNAM resulta el aspecto de los cambios en la estructura universitaria y sus repercusiones para el estudiantado. El crecimiento de su matrícula en los 60, los cambios en los planes de estudio y la inclusión de la materia de Marxismo, discutida en una votación que se decidió gracias al voto de calidad del rector Barros Sierra.

Si tenemos presentes los antecedentes nacionales del 68, podemos nombrar la lucha que se desarrolló en la Universidad Autónoma de Puebla (UAP), en la cual en 1961 se dio un movimiento de Reforma Universitaria en el que sobresalen algunos dirigentes de la juventud comunista y que se enfrentó al Frente Universitario Anticomunista (FUA). "Durante la primera mitad de los años sesenta, después del triunfo parcial del 61 sobre el FUA, se inició en la UAP un proceso de modernización y liberalización, incrementándose substancialmente la población escolar, el cuerpo de maestros y el nivel académico." (Ibid., 23).

Con base en los antecedentes socio- económicos vertidos en el capítulo 1 resaltaremos algunos puntos. Hemos citado en 1.1 algunos otros antecedentes, de nuestro particular interés.

En la ciudad de México, a raíz de los violentos sucesos en que se enfrentan estudiantes de las vocacionales No. 5 y No. 2 del Instituto Politécnico Nacional, con alumnos de la preparatoria Isaac Ochoterena, el lunes 22 de julio de 1968, se desata a partir del día 23 la represión por parte de las fuerzas gubernamentales (Ibid., 36), al regresar ellos a sus escuelas, los granaderos empezaron a provocarlos y cuando los estudiantes se envalentonaban, las bombas lacrimógenas y las macanas de los uniformados caían sobre los muchachos (Poniatowska 1979, 11).

El viernes 26 de julio, tiene lugar una manifestación organizada por la FENET (Federación Nacional de Estudiantes Técnicos) como protesta por la ocupación por los granaderos de las vocacionales 2 y 5, y simultáneamente a unas cuadras se efectuaba el acto anual conmemorativo de la revolución cubana organizado por la Confederación Nacional de Estudiantes Democráticos, se unen aproximadamente cinco mil estudiantes que se desprenden de la primera a los de la segunda que se encuentran en el Hemiciclo a Juárez y tratan de dirigirse hacia el Zócalo, en las calles de Palma y Madero tuvo lugar el primer enfrentamiento con la policía; "Durante varias horas se desarrollaron enfrentamientos entre los estudiantes y la policía." (Zermeño 1987, 12).

Esta era una represión que se alejaba en su táctica mucho de una que buscara el regreso al orden, con movimientos envolventes (Zermeño 1987, 12) por una extraña y curiosa coincidencia; "(...) había piedras en los botes de basura, esperando a un alma caritativa que hiciera uso de ellas." (Poniatowska 1979, 275).

De manera extraordinariamente rápida, como para no estar planeado de antemano, se allanan los locales del Partido Comunista Mexicano (PCM) y de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED), en el momento mismo en que se daba la represión antes citada (Zermeño 1987, 13), el sábado 27 de julio continúan las detenciones de personas del PCM y el lunes 29 los enfrentamientos entre policías y estudiantes.

Dado que el motivo central del presente trabajo no es un análisis pormenorizado de todos los aspectos del movimiento estudiantil de 1968, daremos gran importancia a los hechos del día treinta cuando se destruye con un bazucaso del ejército la puerta de la preparatoria #1, obra maestra del arte barroco, patrimonio cultural de los mexicanos (Poniatowska 1979, 276) y a otros aspectos que, pudiendo tener poca importancia desde otros puntos de vista, tengan importancia desde los aspectos cultural y económico centrales en el presente trabajo.

Esta acción conjuntamente con la toma de la vocacional 5 del IPN, y de las preparatorias 2, 3 y 5 de la UNAM, impulsan al entonces rector de la UNAM Ingeniero Javier Barros Sierra a decretar el día 30 de julio de luto para la universidad, izando la bandera a media asta.

Esta pequeñísima síntesis de los sucesos entre el día 22 al 30 de Julio, sirven para resaltar que a estos días los consideramos como la primera etapa del movimiento estudiantil de 1968, caracterizada por la violencia y la represión. (Zermeño 1987, 14) Recordando una vez más que el movimiento estudiantil de 1968 en su conjunto lo situamos dentro de la etapa democrática del movimiento estudiantil nacional y recuérdese que como parte de éste, estos hechos tienen antecedentes y se comprenden mejor considerando el crecimiento de la matrícula en los años previos y las políticas educativas de esos años.

Este mismo día treinta, se aprecia un cambio radical en la actitud de las autoridades del gobierno, algunas preparatorias y vocacionales son devueltas a las autoridades de la UNAM y del IPN, son liberados gran número de estudiantes, quedando detenidas catorce personas en calidad de "principales instigadores del conflicto" (Ibid., 14).

La segunda etapa del movimiento, la situamos entre los días 30 de julio al 27 de Agosto y se caracteriza por los rasgos siguientes: Por parte del gobierno; repliegue total de las fuerzas represivas, por parte del movimiento estudiantil, su momento de mayor coherencia, es el momento de mayor identidad.

El día 10. de Agosto el Ingeniero Javier Barros Sierra, rector de la UNAM, encabeza la manifestación de duelo, la primera gran manifestación de protesta, hablándose de un contingente de 100 mil personas.

El día 4 de agosto aparecen por diversos rumbos de la ciudad las brigadas estudiantiles, esa fórmula genial para que el estudiante, sin dejar de serlo, logre activar a los sectores escogidos dentro de las clases fundamentales. (Ibid., 169) difundiendo información sobre la causa estudiantil y fomentando la integración y movilización de la base estudiantil a través de tareas concretas. (Ibid., 169), la actividad de estas brigadas ayuda a comprender cómo: "El movimiento de 1968 (...) se hizo vocero de las demandas más sentidas por los estudiantes, los trabajadores y los intelectuales de México" (Poniatowska 1979, 18).

Mediante esta y otras actividades; "los muchachos no apoyaban a uno o dos figurones sino que se sentían partícipes, no eran objeto sino sujeto." (Ibid., 70), mediante la práctica brigadista muchos universitarios empezaron a asumir su propia existencia como un compromiso en la historia, compromiso del que es posible una aproximación crítica a la realidad, la cual al romper con falsas imágenes de lo que nos rodea, puede resultar dolorosa, e incluso costarnos la vida, como lo prueban los sucesos del 2 de Octubre de 1968, a los cuales nos referiremos más adelante. Cabe insistir en la importancia de esta relación con lo real, de esta postura crítica y activa como una riqueza de lo aprendido por los estudiantes de esos años curricular o extracurricularmente, lo que se reflejaría más tarde en su participación política o educativa.

El día 5 de agosto los profesores del IPN, en asamblea general, aprueban la creación del Comité de Profesores del IPN Pro Libertades Democráticas, cuya finalidad será que la ciencia

y la cultura se impartan ante hombres libres (...y ...), respecto a los planes educativos. (Poniatowska 1979, 277) La manifestación de ese día es más combativa y con llamamientos a las masas populares para que se unan al movimiento. (Zermeño 1987, 18).

"El viernes (nueve) 9 de agosto se forma el Consejo Nacional de huelga (CNH), en una magna asamblea estudiantil ²¹ en la que participan 38 comités de lucha, que son los órganos representativos máximos de cada facultad, escuela, colegio o centro educativo." (Silva 1990, 19).

Al hablarse del CNH, puede pensarse en un órgano que centraliza en una o dos personas las decisiones que han de partir de este consejo hacia la base, lo cual se aleja de la realidad interior del movimiento, pues este choca contra la cultura autoritaria dominante, buscando ser parte de una cultura democrática mediante; "(...) el sistema minuciosamente democrático de representación, que permitía la participación en los órganos dirigentes de representantes surgidos directamente de la base, (...)" (Zermeño 1987, 105). La cultura nacional podemos apreciarla aquí no como uniforme y acabada, sino por el contrario como múltiple y en constante formación y transformación.

Habrá que reconocer las dificultades que enfrentaban los órganos de dirección para reorientar la lucha en un sentido distinto del que los propios acontecimientos imponían, esto sin minimizar la impresionante capacidad organizativa del

movimiento mexicano en comparación a otros movimientos estudiantiles. (Zermeño 1987, 109).

El martes 13 de agosto; "(...) se realiza la primera gran manifestación que culmina en el Zócalo (objetivo político y región prohibida) (...)" (Zermeño 1987, 19), "(...) participan 150 mil personas entre estudiantes del IPN, de la UNAM, Normales, Chapingo, maestros y público en general." (Poniatowska 1979, 278), en el éxito de estas manifestaciones tiene gran importancia, entre otros aspectos, la acción de las brigadas, de nuestro particular interés resulta que en estas brigadas se da, como pudiera decir Paule Freire, la búsqueda de entablar diálogo (consciente o inconscientemente) buscar encontrarse con otros hombres, para poner nombre a este mundo (Freire 1980, 113).

El jueves 15 de agosto, El Consejo Universitario de la UNAM apoya ampliamente el pliego petitorio del CNH. Este día se decreta un paro académico indefinido en la Universidad iberoamericano y en la del Valle de México, en apoyo de sus compañeros y exigiendo la solución al pliego petitorio del CNH.

El 16 de agosto; "(...) se deja sentir en toda la ciudad la intensa actividad de las 150 brigadas constituidas." (Zermeño 1987, 20) mediante su trabajo; "(...) el lenguaje fue cambiado, o mejor dicho, (...) fuimos encontrando un lenguaje común, y ésta es la experiencia más bonita que saqué del movimiento ... poco a poco el pueblo nos empezó a enseñar su modo de hablar y los aplausos nos indicaban que nos

entendíamos. Empezamos a conocer a México y su triste realidad" (Salvador Martínez de la Roca, en Poniatowska 1979, 29).

La riqueza de posibilidades de este encuentro es digna de tomarse en cuenta, pues no es solo el encuentro entre diferentes clases sociales, no solo es el encuentro entre generaciones, es esto y además el encuentro entre sectores sociales con diferente mezcla de la cultura occidental y de la cultura mesoamericana acerca de lo que hemos hablado un poco en 1.2, un acercamiento entre el México real y el México imaginario. (Bonfil 1987).

El jueves 22 de agosto, el entonces Secretario de Gobernación Luis Echeverría, propone un diálogo "franco" y "sereno" con representantes de maestros y estudiantes, el CNH pide que sea público.

El martes 27 de agosto, en respuesta a las acusaciones de ser extranjerizantes, en la gran manifestación de 300 mil personas (Poniatowska 1979, 279) ó, 400 mil personas (Zermeño 1987, 124), los jóvenes llevan retratos de Juárez, Villa, Zapata, Hidalgo, pero también del Che Guevara y del líder ferrocarrilero Vallejo. Dentro del CNH ya se había tomado la decisión de permanecer en el Zócalo días antes, no sin diferencias como lo muestra un documento redactado con anterioridad a esta fecha por el Comité de Lucha de la Escuela Nacional de Economía; "Señalamos que el movimiento estudiantil hasta la fecha ha salvado diferentes obstáculos, ha sorteado diferentes formas de contención y mediatización... Ahora se adopta hacer una nueva manifestación al Zócalo y una

permanencia indefinida allí mismo. Este acuerdo tomado por el CNH concentra el mayor peligro que el movimiento ha enfrentado." (Zermeño 1987, 128).

El triunfo de la posición de permanecer en el Zócalo se explica por que la base joven; los preparatorianos y los alumnos de las vocacionales, sentía el deseo de ir más adelante.

Así pues al terminar la manifestación que llegó al Zócalo, se quedan allí un grupo de estudiantes en guardia que, es desalojado a la una de la mañana por fuerzas del ejército, de la policía y de los bomberos.

Con este acto se inicia la tercera etapa del movimiento que la situaremos del 28 de agosto al 18 de septiembre y podemos caracterizarla porque, por un lado se mantienen las especulativas de ampliar el movimiento, y por el ascenso constante del enfrentamiento y la represión (Zermeño 1987, 124).

El 28 de agosto, numerosos burócratas son llevados al Zócalo para un acto en desagravio a la bandera (durante la manifestación del 27 se hizo una bandera rojinegra supuestamente por los manifestantes), protestan por el acarreo, se lanzan porras, el mitin degenera en zafarrancho. Los burócratas abren para sí la posibilidad de luchar contra la cultura del ciego sometimiento, algunos quizá sólo por un momento se atreven a cuestionar la decisión casi sagrada del Presidente, del partido de estado, y junto con muchos

universitarios en ésta y otras experiencias vuelven praxis sus conocimientos.

Ante la cercanía de las olimpiadas, el CNH aclara que no pretende entorpecerla, pero que dialogará en forma pública y no con la presión de los tanques y las bayonetas (Zermeño 1987, 132).

El día 10. de septiembre (día del informe), Gustavo Díaz Ordaz, declara; "La cultura es el fruto magnífico de la libertad ..." (Poniatowska 1979, 280), pero también dice; "Hemos sido tolerantes hasta excesos criticados, pero todo tiene un límite y no podemos permitir ya que siga quebrantándose irremisiblemente el orden jurídico, como a los ojos de todo el mundo ha venido sucediendo" (Garza de la 1986, 37).

Situemos estas declaraciones en los años sesenta y teniendo presente que; "A finales de los sesenta se hace evidente que ciertos componentes ideológicos están agotando su eficiencia. El nacionalismo patriótico, en particular, es cada vez más un discurso rancio y fatigado que aburre e irrita." (González 1984, 235) y sabiendo que a nivel internacional se puede identificar a los 60s con el clamor de los desheredados de la tierra, que se manifiesta por ejemplo en Africa en la lucha anticolonialista de Argelia. En Asia baste recordar las luchas de China y Vietnam.

Regresemos al informe del día primero y como se limita la tolerancia de la libertad a un orden jurídico producto de una

ideología a que sufre el agotamiento de la eficiencia de algunos de sus componentes, así; "Junto a muchas otras cosas, el movimiento del 68 expresa también que cuando menos entre los sectores medios, la ideología y las prácticas educativas oficiales están perdiendo su capacidad para convencer." (González 1984, 255-6).

El sábado 7 de septiembre se realiza un mitin de 25 000 personas en Tlatelolco convocado por el CNH, Nonoalco-Tlatelolco es un ejemplo del proceso de renovación urbana y; "Los habitantes son inmigrados de ingresos relativamente elevados con relación a la media del Distrito Federal (...)" (Zermeño 1987, 187), es importante tener esto presente para ayudar a comprender la respuesta de los vecinos al movimiento.

El lunes 9 el rector de la UNAM declara: "nuestras demandas institucionales, contenidas en la declaración del Consejo Universitario (...) han quedado satisfechas en lo esencial (...) es necesario y urgente el retorno a la normalidad..." (Zermeño 1987, 135).

Es importante la aclaración que hace el rector sobre las demandas que han quedado satisfechas, son las de la UNAM como institución, pero no las del pliego petitorio estudiantil como hace notar el Ingeniero Heberto Castillo (Zermeño 1987, 135).

El viernes 13, gran manifestación del silencio, son 250 mil personas en perfecto orden, en la plaza de la constitución se escuchan sólo tres discursos en uno de ellos se afirma; "Sabemos que tenemos responsabilidad como estudiantes, que esa

responsabilidad consiste en estudiar, pero no queremos anteponer el interés mezquino de llegar a ser abogado o médico para enriquecernos con una profesión. Nuestra primera responsabilidad es saber ser mexicanos y cumplir con la obligación de luchar al lado del pueblo. Estamos dispuestos a volver a la normalidad, sí, pero ... no sin democracia y sin libertad ..." (Zermeño 1987, 136).

El miércoles 18 de septiembre, cuando comenzaban a agotarse los medios de movilizar a la base estudiantil, el gobierno toma, el ejército invade la Ciudad Universitaria, atacando con ésto la muy sensible fibra de la Autonomía Universitaria.

Del 18 de septiembre en adelante, consideramos la cuarta y última etapa del movimiento estudiantil de 1968. Esta se caracterizará por parte del adversario, por la práctica de la represión hasta el genocidio y por parte del movimiento pasa a primer plano la acción, el enfrentamiento y la ruptura total.

El lunes 23 el rector Ing. Javier Barros Sierra renuncia. Entre otras cosas afirma; "... Cabe insistir en que la universidad no engendró el llamado conflicto estudiantil, sino que éste repercutió sobre aquélla." (Zermeño 1987, 145) ante esta renuncia el rector recibió un enorme apoyo y la junta de gobierno de la UNAM decide no aceptar su renuncia.

El martes 24 de septiembre el ejército entra al Casco de Santo Tomás, después de una larga y dura batalla (Poniatowska 1979, 281), la actividad de las brigadas se ve interrumpida.

El miércoles 2 de octubre de 1968, en una plaza de las tres culturas plétórica de alegría, cuando un líder había pedido a la multitud suspender la manifestación que estaba planeada, la repentina aparición de luces de bengala en el cielo, dio inicio a la balacera, según Excélsior se calcula la participación de unos 5 000 soldados y muchos agentes policiacos, la mayoría vestidos de civil con un pañuelo blanco envuelto en la mano derecha. (Poniatowska 1979,167).

Los detalles ominosos de esa masacre se pueden empezar a conocer con una lectura de las diferentes narraciones de lo sucedido y encontrarán su complemento cuando se permita el acceso a archivos gubernamentales que permanecen cerrados (si éstos no son destruidos o alterados).

"Entonces dejamos allí todo lo que pudiera identificarnos como estudiantes, porque en aquellos momentos era mayor delito ser estudiante que asesino." (Poniatowska 1979, 191).

"¡ A todos nos va a llevar la chingada! y a mí ya no me importa, porque yo después de esto, ya no creo en nada ..."
(Poniatowska 1979, 211).

"El 2 de octubre volvimos a nacer. Ese día también, decidimos como vamos a morir: luchando por la justicia y la democracia verdadera" Raúl Álvarez Garín en (Poniatowska 1979, 267).

A pesar de lo sucedido el 2 de octubre, no se puede dar por terminado el movimiento en esa fecha, el jueves 31 de

octubre en un mitin en CU, la madre de un estudiante muerto habla ante 7 000 personas. A principios de diciembre, el CNH decidió levantar la huelga y las clases empezaron a normalizarse en enero de 1969 (Garza de la 1986, 39).

El movimiento estudiantil popular de 1968 tiene incidencia en los individuos que lo vivieron, en las instituciones que actuaron y en los sectores medios que aportaron una demanda social y cultural la modernización (Zermeño 1987), en la sociedad mexicana en su conjunto.

Cabe recordar que hemos situado este movimiento, en la primera fase, la democrática, del movimiento estudiantil nacional y que tiene repercusión en los estudiantes y en la estructura universitaria.

La fase radical del movimiento estudiantil Nacional de los 60 y 70, es posterior, y se puede detectar de manera más acabada en algunas universidades de provincia, como la UAS, la UANL y por grupos guerrilleros, esto no lo trataremos con detalle en el presente trabajo.

Finalicemos este punto recordando que; "Un joven es siempre una incógnita. Matarlo es matar la posibilidad del misterio, todo lo que hubiera podido ser, su extraordinaria riqueza, su complejidad" José Soriano Muñoz en (Poniatowska 1979, 156).



2.2 La Educación Superior en México del Pasado al Presente

2.2 La educación superior en México; del pasado al presente.

Hablar de Educación Superior en México, nos invita tanto a recordar su papel en la historia, como a explorar, las posibilidades de su futuro en este fin de siglo y de milenio.

La educación superior en México, forma parte de lo que legalmente se llama el Sistema Educativo Nacional, y que en este trabajo identificaremos como un conjunto múltiple y complejo dentro del cual la UNAM desarrolla su papel en relación con nuestra sociedad.

Consideramos al Sistema Educativo Nacional como el grupo de instituciones, actores, instalaciones y medios de apoyo cuyo fin es lograr la educación adecuada, oportuna, suficiente, para que nuestra sociedad alcance los objetivos que se marque, ya sean éstos acercarse a la justicia y democracia, o al desarrollo de nuestra economía, o bien al aprovechamiento de nuestras posibilidades, sociales o individuales cambiantes a cada momento.

La Ley Federal de Educación 1991, la cual es reglamentaria del artículo tercero constitucional se identifica en su artículo 15, al Sistema Educativo Nacional, como formado por tres tipos; Educación básica, educación media y educación profesional, en ésta última se incluye los grados de Licenciado, Maestro y Doctor. Así pues la educación superior forma parte de este Sistema Educativo Nacional.

Recuperemos en breves líneas un poco más del pasado de la educación superior en México, intentemos la recuperación bajo el filtro de nuestra problematización de este pasado se centrará en dicha relación alrededor de 1968 y hasta la fecha, recuperaremos algunos aspectos de nuestro interés de otros hechos pasados.

Si nos remitimos a la historia, es interesante recordar que, las universidades más antiguas fueron las creadas en Europa, las cuales surgieron como respuesta a la necesidad de transmisión de conocimientos de gremios o actividades de especialidades.

A diferencia de lo que sucedió en las universidades europeas, las universidades de México, en particular y de Latinoamérica en general, no surgieron de gremios como las europeas, sino de decretos de creación, los cuales anteceden al inicio de sus funciones. También es importante recordar como sus primeros egresados están entre sus primeros docentes. Cuestión repetida en México después del 68 en el crecimiento o surgimiento de algunas universidades a nivel nacional, como la Universidad Autónoma Metropolitana.

La Real y Pontificia Universidad de México, fundada por decreto real de Carlos V (Carlos I de España) en 1551, disputa la distinción de ser la más antigua universidad del Nuevo Mundo (Osborn 1987, 29), pero; "A América la universidad llegó con los conquistadores Españoles cuando en el viejo Mundo existían ya varias decenas." (Brunner 1990, 15).

Esto resulta de importancia, pues mientras en Europa las Universidades surgieron (muchas veces), como legalización de una actividad que ya se practicaba y que respondía a las características y necesidades específicas del lugar donde surgía, en América surgieron en base a modelos Europeos. Lo cual es importante considerar en una nación en la que, como hemos visto, para México, existe la interacción de dos culturas profundamente diferentes. En una economía orientada a servir a la metrópoli, con una educación imitando a la europea y pretendiendo llamar cultura (según el momento), solo a lo vestido de español, europeo o Norteamericano. Lo cual nos recuerda a Freire, es una actitud mental en la cual el esclavo o colonizado lleva al amo en sí mismo.

Las universidades nacionales en L.A. no surgieron al unísono, algunas de ellas surgen hasta el siglo veinte, en un entorno diferente al de sus antecesoras de la época colonial, diferente en cuanto al contexto económico, político, histórico y cultural en que surgen, lo cual les plantea diferentes demandas a las que deben de responder.

No es nuestro propósito hacer una detallada descripción de la historia de las universidades Latinoamericanas, pero, necesitamos tener presente a nuestro pasado como parte de nuestro presente, a lo que en otra parte hemos identificado como pasado-presente, para actuar además en dirección de proyectos viables de futuro. Es decir este trabajo aspira a colaborar modestamente a la investigación educativa: "Aquí se entiende por investigación educativa "El conjunto de acciones sistemáticas y deliberadas que llevan a la formulación, diseño

y producción de nuevos valores, teorías, modelos, sistemas. medios, evaluaciones, procedimientos y pautas de conducta en los procesos educativos. La IE se relaciona con la innovación educativa, (...)" (Latapi 1944,14) y en este trabajo se da cuenta de que algunos de los comportamientos, de los valores, modelos, etc, de nuestros actuales estudiantes y profesores, son aportaciones del movimiento estudiantil de 1968.

No pretendemos tampoco sugerir que el estudio aquí realizado corresponda a Latinoamérica, pues un estudio de tal amplitud, sobrepasa las modestas intenciones del presente trabajo, pues hemos dicho ya que centramos nuestra atención en las últimas décadas de la UNAM.

Hemos de tener presente que, así como un estudio somero del pasado, filtrado por el vidrio del presente lo consideramos útil, también los es un vistazo de las universidades Latinoamericanas, filtrado por el cristal de nuestro interés en la UNAM, en México.

Nos parece importante recordar que, las más antiguas Universidades Latinoamericanas, las de la época colonial, podemos identificarlas, de acuerdo con Levy (Levy 1993,107), como creadas para servir a la Iglesia y al Estado simultáneamente. En ellas; "los estudiantes eran preparados fundamentalmente para dos puestos de empleo, la burocracia estatal o el sacerdocio." (Levy 1993, 113), así en México; "El siglo XVI es en la historia de la educación superior de la colonia a un período de actividad fecunda al cubrir la demanda de personal capacitado para labores administrativas de

organización y de control, emanadas de las actividades eclesiásticas y del virreinato mismo." (Robles 1977, 16) La Real y Pontificia Universidad de México era, al fundarse, medieval en su espíritu; "La metodología de la universidad y la conducción de sus programas seguía la tradición escolástica; la defensa del dogma era considerada superior al descubrimiento de la verdad."¹⁴ (Osborn 1987, 30) o desde su posición era la verdad.

Si recordamos el efecto contradictorio que tuvo para España la colonización de América, por un lado detener su incipiente industrialización manufacturera, pasar por ejemplo, de ser exportadora de telas a ser importadora, y por otro lado, ver pasar por su territorio las inmensas riquezas extraídas de América con lo que se alimentó el proceso de industrialización de otras naciones de Europa, si lo recordamos sería más fácil pensar a España la colonizadora, como país económicamente dependiente de otras potencias en las cuales el capitalismo estaba más desarrollado. (Semo 1984, 39).

Además la Nueva España como colonia de España transfería a ésta grandes riquezas y recibía de ella elementos culturales (así decimos por simplicidad, pero merece aclararse que no concebimos a la cultura como un líquido mágico que pueda en un frasco encerrarse y después tomarse, como ya se ha explicado en el capítulo I).

En el siglo XVIII, dentro de la Real y Pontificia Universidad de México se desarrolla, en especial, el conocimiento útil, acorde al pensamiento ilustrado de España,

pero difiriendo principalmente por el hecho de que la Nueva España era una colonia como dijimos en el capítulo primero. Esto influyó, por ejemplo en el predominio del Colegio de Minería, pues lo útil para la corona española era recibir metales preciosos de sus colonias.

De lo anterior, será más fácil entender los cambios en la educación del México colonial, como influidos por diverso factores. En el siglo XVIII entre los factores influyentes en la educación universitaria, podemos mencionar el pensamiento ilustrado, desarrollado principalmente en Alemania (Aufklärung), en Francia (Lumières) y en Inglaterra (Enlightenment). el pensamiento ilustrado es un elemento cultural importante para entender nuestra educación superior posterior.

"El movimiento ilustrado - que abarcó aproximadamente de 1685 a 1785, es decir de Newton y Locke a Kant, pero que tiene su apogeo en los enciclopedistas franceses- se expandió con una rapidez vertiginosa por toda Europa." (Frost 1986, 11).

Puede incluirse dentro de este movimiento de todo, el deísmo y el ateísmo, el moralismo y el inmoralismo, el empirismo escéptico y el idealismo, si el idealismo y aun el materialismo, la seguridad de que la educación era la panacea universal y la firme decisión de reservar el estudio de la "filosofía" a los privilegiados. etc. (Frost 1986, 10).

Podemos mencionar como primer postulado ideológico de la ilustración; el logro de la felicidad en esta tierra, para

ello, había que rechazar las instituciones y abolir cualquier sistema de preferencia o de restricción a fin de que el sujeto económico gozara de la libertad absoluta, Laisser Faire (dejar hacer), era el lema de los fisiócratas. (Frost 1986, 12), respecto a la educación, sí; "(...) el bienestar anhelado se basaba, en última instancia, en el trabajo de cada uno de los miembros de la sociedad, es evidente que éstos deberían tener acceso a la instrucción necesaria para realizar su tarea específica." (Frost 1986, 13).

En este contexto ilustrado, sobresale la labor de las nuevas Universidades, academias y museos, especialmente de las alemanas, las más vigorosas del siglo XVIII europeo (op. cit. Montesquie, en (Frost 1986, 14)).

Es importante hacer notar la influencia de este pensamiento ilustrado alemán en México, como un referente más de la problemática de este trabajo.

Recordemos aquí que durante el siglo XIX, la Universidad Nacional fue clausurada y reabierta varias veces como consecuencia de las difíciles condiciones de nuestro países y en especial de la lucha entre la corriente liberal y la conservadora. En los inicios de nuestro siglo XX, los esfuerzos del maestro Justo Sierra y muchos otros mexicanos se ve coronado con la reapertura de la Universidad Nacional.

Como dijimos en la introducción de este capítulo, la Universidad Nacional Autónoma de México, a través de su historia ha pasado de ser la única universidad en nuestro país

a ser la más antigua integrante de un numeroso, diverso y complejo sistema de instituciones de educación superior (IES) en nuestro país.

Resurgida al final del porfiriato, la UNAM es una de las pocas instituciones porfiristas que logran sobrevivir el período revolucionario, no sin conflictos y cambios.

Podemos mencionar que durante el movimiento revolucionario, salvo honrosas excepciones los universitarios contemplaron alejados los movimientos por construir un México mejor. Posteriormente el célebre debate de Antonio Caso y Vicente Lombardo Toledano sucede en este medio, se debate si la universidad debe asumir una filosofía como propia, o dar cabida a diversas formas de ella.

Podríamos pensar que en este debate existían intereses democratizantes, pero consideramos en este trabajo que: "(...) ningún tipo de reforma educativa en general, o por niveles, que persiga fines democratizantes logrará su objetivo sin antes poner en tela de juicio las funciones tradicionales que le han sido otorgadas al sistema educativo; es decir, ningún intento por interpretar, por modificar y/o por refuncionalizar la educación tendrá efectos democráticos, ya que la educación no es la única directamente propiciadora de la situación de desigualdad social en el país" (Pacheco 1981, 18).

Durante el régimen del Gral. Lázaro Cárdenas, la UNAM enfrentó nuevamente conflictos, resultado de los cuales el gobierno crea el Instituto Politécnico Nacional.

Si durante siglos anteriores la presencia de la UNAM era de tal manera central en el sistema de educación superior de nuestro país: "La búsqueda de una coordinación a nivel nacional se inició con el gobierno del Presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), que en 1935 creó el Congreso Nacional de Educación Superior (que desaparece en 1938). La Comisión Impulsora y Coordinadora de la Investigación Científica se creó en 1942 durante el gobierno de Avila Camacho." (Padua 1984, 74).

"Para 1940 sólo había en México un total de nueve universidades, de las cuales la única institución particular era la Universidad Autónoma de Guadalajara." (Osborn 1987, 45), después surge la Universidad Iberoamericana entre las universidades privadas y múltiples universidades públicas en los estados de nuestra república.

La construcción de una Ciudad Universitaria es muestra del impulso en el período de los siguientes años hacia la educación superior. Y también es muestra de la centralización de actividades económicas y culturales de la época, lo cual impulsaba una fuerte emigración del campo a las ciudades. Es importante recordar cómo se pretenden coordinar las actividades de las universidades mediante el Instituto Nacional de la Investigación Científica el cual: "... se fundó en 1950 y se reformó en 1961." (Padua 1984, 74).

En el sexenio 1964-70 la política educativa seguida no fue sólo lamentablemente conservadora sino positivamente contraria a las tendencias igualitarias que discursivamente se venían proclamando. (Latapí 1979, 18).

En los años sesenta la educación superior emprende cambios importantes, los cuales son limitados por la concentración de esfuerzos en el movimiento estudiantil nacional de 1968 y posteriores, como hemos dicho en el punto anterior.

En la educación, el estado mexicano asume durante los sesenta, como directriz de la nueva política modernizante la tendencia a expandir el sistema educativo con la "esperanza" de lograr una redistribución de oportunidades sociales en función del aumento de la capacidad del sistema escolarizado. Esta expansión se vio orientada principalmente hacia los sectores que habían permanecido al margen de los "beneficios sociales", entre los que figuran principalmente los educativos." (Pacheco 1981, 15).

En 1971 continúan los intentos de coordinación nacional de la educación superior: "(...) más tarde se creó el CONACYT encargado de proponer desde entonces hasta la fecha, las políticas nacionales de Ciencia y Tecnología, de investigar las necesidades tecnológicas en los sectores productivos, de fomentar y apoyar el desarrollo de la investigación." (Padua 1984, 74).

Queremos mencionar que ya en los setenta existen numerosos argumentos que hablan de un exceso de profesionistas en México, surgido a partir de la apertura de la matrícula universitaria desde los 60's y estos argumentos continúan presentes hasta nuestros días, quienes sostenían estos argumentos en los setenta, se sintieron contrariados por los apoyos durante estos años a la educación superior por parte del Estado, apoyo que

más bien era un intento de recuperar su legitimidad, para lo que se tomo como base la tecnología educativa.

Sin embargo la mayor parte de la tecnología que ocupa nuestra planta productiva se importa a costos altísimos. Tecnología que raramente puede considerarse de punta y si muchas veces como sobrante o en decadencia, y esta tendencia puede acelerarse con la globalización actual, si en ella no utilizamos un sentido democrático. Es importante recordar al hablar sobre la globalización, la importancia para cada país de contar con una población educada adecuadamente, o en condiciones competitivas a nivel mundial. Sin embargo en México para el año de 1970; "Los estudiantes universitarios sumaban solamente alrededor del 3% de su grupo de acuerdo con su edad." (Osborn 1987,42), esto tomando el grupo de edad de 20 a 29 años.

Es difícil entonces, coincidir con quien opina que existían demasiados profesionistas en México en los setenta y si no pensamos en una relación lineal entre educación universitaria, economía y cultura, si podemos señalar la existencia de una intensa relación de estos y otros factores como las políticas de corto o largo plazo.

Recordemos una vez más el lema del gobierno de Luis Echeverría (1970-1976), "desarrollo compartido" y la pretensión de conjugar una elevada tasa de industrialización con un aumento del gasto de promoción social, lo cual se reflejo en la política educativa de esos años.

La política educativa en primera instancia la tomaremos como el conjunto de medidas que se toman e instrumentan por un gobierno, de determinada forma y en determinado tiempo.

La política educativa del régimen de LEA y de JLP, respecto a las universidades, hemos dicho, debe contemplarse a la luz de su intención de resarcir las heridas del 68 en los centros educativos, en el periodo de Luis Echeverría y como consecuencia directa de la crisis del 68, las pretensiones de acoplar la política educativa con el proyecto de modernización tuvieron que subordinarse a las exigencias de la política de reconquista de las universidades.

Por lo que; "En consecuencia, y prácticamente sin condicionamientos políticos de ningún tipo, las universidades públicas llegaron a disponer de casi siete veces más recursos entre 1970 y 1975, en tanto que su inscripción se incrementó solamente en 122%". (Martinez 1993,10).

Como consecuencia del aumento de la matrícula universitaria, tuvieron acceso a las universidades, grupos sociales normalmente excluidos de ella; "La ampliación del acceso a las universidades y su apertura a los grupos sociales populares fue la más elemental y visible de las acciones democratizadoras de la izquierda. Dentro de la tendencia nacional de expansión de la matrícula que se mantuvo entre 1970 y 1982, Puebla, Sinaloa y Guerrero superaron ampliamente el promedio del país." (Fuentes 1988, 6).

Al ampliarse la matrícula, se presentó el interesante problema, no solo de atender a un mayor número de estudiantes, sino que también: "El fenómeno de la diversificación de la demanda implicó un reto pedagógico difícil de resolver, pues no sólo había que hacer frente a un crecimiento excepcionalmente rápido de la matrícula, sino que atender a un estudiantado cultural y socialmente distinto de la clientela típica de la universidad tradicional." (Fuentes 1986, 6).

Respecto a la política educativa de los años de 1978 a 1988 Axel Didriksson menciona; "Las tendencias predominantes que buscaron ser implantadas, desde hace por lo menos un decenio en nuestro país y que han aparecido como las políticas rectoras en la educación superior, podrían ser sintetizadas de la siguiente manera. (Alba de 1993,293):

- 1) Reorientación de la matrícula, en la búsqueda de la refuncionalización de la estructura académica para hacer corresponder el ingreso y el egreso de las carreras técnicas, profesionales medias terminales y profesionales a los requerimientos de una secundarización del mercado de trabajo y de la planta productiva.
- 2) Redefinir la orientación de los recursos presupuestales de carácter financiero sobre la base de los criterios de eficiencia, el mejoramiento de la calidad y la optimización de los recursos.

III

- 3) Reorientar las funciones sociales de la educación haciendo predominar la capacitación de recursos humanos vinculados con la tecnología y poner énfasis en la proyección del denominado eje tecnológico en la docencia y la investigación.
- 4) Impulsar reformas institucionales y curriculares que se adecuen a la modernización tecnológica y enfatizen los aspectos de la calidad de la enseñanza, desde la perspectiva del mejoramiento de la eficiencia terminal global.

Lo anterior se comprende aún mejor si recordamos lo dicho en 1979 por el Secretario de Educación Pública, Fernando Solana quien marca como problema fundamental del país, el social y el enorme retraso que padece la nación en materia educativa. (SEP 1979,9).

Esta conceptualización de la educación se transforma en planes, programas, metas en las que: "El gobierno pone énfasis en la educación como vía para elevar los niveles de vida. Se aspira a un desarrollo centrado en la persona humana y no en las cosas que producen, por valiosas que estas sean." (SEP 1979,11), así pues las tendencias predominantes mencionadas se ven reflejadas en objetivos, de entre los cinco objetivos que orientan y ordenan el programa educativo del gobierno federal (1979-1982) nosotros resaltamos (SEP 1979,11-12):

- 2) Vincular la educación terminal con el sistema productivo de bienes y servicios social y nacionalmente necesarios.

3) Elevar la calidad de la educación.

5) Aumentar la eficiencia de los servicios.

Estos objetivos para ser obtenidos requieren actividades, del mismo documento destacamos, las siguientes:

4) La coordinación y racionalización de la educación superior.

6) Impulso ... (a la) ... Universidad Pedagógica Nacional.

8) Mejoramiento de los contenidos y métodos educativos.

9) Promoción del hábito de la lectura.

12) Mejoramiento de la administración de los recursos humanos.

Es importante el rescate de nuestra experiencia histórica desde una perspectiva, en la que al reconocer a la educación superior como parte de nuestra sociedad mexicana, no se piense en pedirle a la investigación de nuestras universidades resultados superiores a la que se desarrolla en las universidades y empresas de primer mundo, sin darle, para ello las condiciones mínimas de apoyo. Es importante reconocer la necesidad de que la investigación y preparación universitaria tome en cuenta los problemas nacionales primordiales, que quizá en universidades de otras latitudes puedan parecer arcaicos o sin importancia, como el diálogo necesario entre nuestra

cultura mesoamericana y nuestra cultura occidental, pero que en nuestra sociedad son problemas urgentes y primordiales.

Finalicemos este punto señalando que en la actualidad, hablar de educación superior en México es hablar de un complejo conjunto, formado por Universidades públicas y cada vez más universidades privadas, en las que se desarrolla desde educación preparatoria (recuérdese que en algún momento del presente siglo tuvo a su cargo incluso la educación secundaria), hasta maestrías y doctorados en diversos campos para las profesiones tradicionales y para un creciente número de nuevas carreras profesionales.

2.3 La UNAM y el crecimiento económico de nuestro país.

La relación entre la UNAM y el Estado mexicano, es compleja y multifacética, lo es aún más su relación con la realidad económica mexicana. Digamos de manera breve que la relación de la UNAM con el Estado es principalmente política, y que la relación económica también está presente, la UNAM interactúa con el proceso de producción y el gran capital, con las empresas monopólicas y oligopólicas a través de sus egresados, sus investigaciones.

Centramos nuestra atención en este punto, en la influencia en la UNAM del factor económico y político y también en la influencia inversa considerando que la UNAM es una universidad pública y por tanto depende financieramente de manera importante del presupuesto del gobierno mexicano. Al estudiar esto, hemos de cuidar no caer en un economicismo, en el que creamos suficiente lo económico para la comprensión, análisis crítico y reconstrucción de todos los aspectos de esta relación.

Recordemos lo dicho en 2.2, como el espacio de la educación superior en México, ha sido dominado por la Universidad Nacional, desde la época colonial, hasta bien entrado el presente siglo.

Por otra parte si recordamos que el desarrollo del capitalismo en México, data del siglo XVIII, al iniciarse el proceso de la acumulación originaria en la Nueva España (ver

Capítulo. I) y nos percatamos de las grandes transformaciones que ha ido sufriendo el capitalismo mexicano, daremos cuenta de que no se trata de un capitalismo estático, sino, por lo contrario, de un capitalismo que cambia.

Aún cuando no es el objeto de estudio de este trabajo contemplar las semejanzas y diferencias y diferencias entre el capitalismo mexicano y otros capitalisms, son objeto de muy diferentes estudios, desde la perspectiva del presente trabajo, resultan de gran importancia algunas de las que trabaja Ugo Pipitone(1986), en "El capitalismo que cambia", marca como factores iniciales de cambio del capitalismo en diferentes momentos: innovación tecnológica, conflictos sociales, luchas políticas y guerras. (Pipitone 1986, 9)Lo cual influye en el desarrollo de la UNAM y de la educación universitaria mexicana con semejanzas y diferencias con las universidades de otros capitalisms.

Este proceso de cambio del capitalismo mexicano implica conflictos entre lo pasado y lo futuro entre los que cabe destacar: la transformación de las estructuras productivas, la transformación del mercado de trabajo y la transformación del Estado. Agregaríamos nosotros también la consideración, por su importancia desde nuestra perspectiva pedagógica, de los cambios culturales y educativos.

La importancia para la UNAM de estos cambios del capitalismo mexicano, aparece evidente al hablar de la transformación de las estructuras productivas en la que los egresados universitarios han de insertarse. Aparece también la

transformación del mercado de trabajo, implicando ésta la necesidad de la actualización de los conocimientos de cada área de los egresados universitarios y de manera quizá más sutil, pero igualmente importante la UNAM es influida por la actuación del Estado, de su proyecto de futuro para la nación y de los conflictos políticos a que de lugar, esto suponiendo un gobierno con proyecto de futuro de nuestro México y no solo defensor de intereses particulares de corto plazo.

Para el crecimiento económico de nuestro país, la importancia de la UNAM no solo consiste en contar con profesionistas capaces de echar a andar la tecnología ya existente, sino también en crear la tecnología para ofrecer soluciones adecuadas a los problemas y condiciones propias de México, es decir innovar.

Como se observa, la relación educación superior con su sociedad no es unidireccional, pues tanto la UNAM es influida por éstas y otras causas, como influye en ellas, por ejemplo al influir en la definición de los proyectos, individuales y colectivos viables de futuro. Especial mención merece, la actitud ante el conocimiento y como es influida por sus estudios universitarios: los alumnos reciben los conocimientos de, o a través de, los maestros (concepción bancaria, o concepción de la tecnología educativa), o los alumnos construyen sus conocimientos en un proceso constante de praxis y en relación a un proyecto viable de futuro, dialogando para ello con sus maestros y con el mundo, como nos señala Freire.

La situación económica de México en los últimos treinta años presenta un campo de estudios amplio y discutido. En particular, existió debate entre una posición que sostenía que todo gasto en educación implicaba el desarrollo del país y otra que pensaba que ésto solo era verdadero dentro de ciertos límites. El determinar estos límites fue también campo de debates, pues se puede pretender de acuerdo a la teoría del desarrollo, imitar simplemente a otros países, para luego alcanzar su desarrollo, o por el contrario se puede, contemplar las diferencias específicas de cada país, de cada geografía, de cada cultura, de cada momento histórico, lo cual es un grado de dificultad mucho mayor, pero, también es más real.

Recordemos que en 1.1 mencionamos la importancia de identificar en nuestro siglo, la fase del desarrollo de la economía mexicana anterior a los sesenta como fase de "desarrollo extensivo de la acumulación de capital" y a partir de los sesenta pasamos a la fase "intensiva" de la acumulación del capital (Rivera 1989, 23).

Como hemos dicho, la influencia UNAM-sociedad mexicana, UNAM economía, UNAM-movimientos sociales, es múltiple y compleja. De ahí que la política educativa de cada momento pueda resultar ya bien de la imposición de una visión o de la discusión sobre proyectos, así como de la influencia mutua UNAM-sociedad, entre otras y de las condiciones económicas centrales para nosotros en este punto.

La política educativa en primera instancia la consideraremos como el conjunto de medidas que se toman e

instrumentan por un gobierno, una institución, etc, para lograr ciertos objetivos educativos, de determinada forma y en determinado tiempo diferenciándola de la estructura educativa, de esto hemos hablado en 2.2, ahora intentemos centrémonos en lo que esta política educativa implicó para la UNAM en nuestro período central de estudio, recordando que esta política educativa estuvo fuertemente influida por el entorno económico de nuestro país.

Dado que en los sesenta en México se aplica la política de desarrollo estabilizador, lo que incluía un tipo de cambio fijo (respecto al dólar), control del circulante monetario, estabilidad de precios, se tuvo como resultado la proletarianización de la fuerza de trabajo y el desempleo (Rivera, 1989, 25) como hemos dicho en 1.1, esta situación implicó retos para nuestra UNAM. Es importante también mencionar que durante los sesenta se dan intentos de la tecnología educativa para exportar desde EEUU, a los países menos desarrollados programas y planes de estudio, sin considerar las ondas diferencias entre Europa, EEUU. Japón y México en un momento dado.

En México durante los 60 se da un cambio en la estructura misma universitaria, del profesionista liberal al profesionista asalariado social, estos años aún podemos considerarlos, en lo político dominados por el partido de estado, PRI y por un sindicalismo sumiso, dominado por las Central de Trabajadores de México (CTM), las luchas sindicales son la excepción.

En la UNAM se inscribieron en 1960, 58 519 alumnos y el presupuesto para su atención fue de 117 560 000.00 pesos es

decir 2008.9 pesos por alumno, para 1965 se contó con 73 851 alumnos y un presupuesto de 311 510 000 pesos, es decir 4 218.1 pesos por alumno. Es la época del fin del desarrollo estabilizador y de la educación como igualadora social, pero como vimos en el primer punto de este capítulo segundo, no exento de luchas sociales.

En este ambiente, el ing. Javier Barros Sierra ocupó la rectoría de la UNAM desde el 6 de junio de 1966 al primero de abril de 1970, conocedor de la situación nacional, ante los reclamos a la UNAM "(...) dignificó el sentido universitario, tan controvertido y desvirtuado, con acciones reformadoras de los programas académicos acordes a la realidad nacional, ." (Robles 1977, 207).

Destaca para nosotros la posición del rector respecto a la importancia de las diversas áreas de estudio: "Barros Sierra deseó que las Humanidades fueran complemento de las ciencias y que las Ciencias se fortalecieran a través de las humanidades. (Robles 1977. 207) Cuando en un país que aspira a "desarrollarse", se ve la urgencia de los conocimientos técnicos y científicos en el área de las ciencias exactas y las ingenierías, es frecuente olvidar la importancia de cuidar también el desarrollo de las humanidades, a lo que el rector Barros Sierra contestaba: "Educación de conceptos clásicos opuesta a la prematura especialización que dote a un hombre del manejo de un saber parcial y lo aparta para siempre del conocimiento de los universales. " (Robles 1977, 207).

La importancia dada por el rector Barros Sierra a los conocimientos universales, es muestra de su amor a México, y ya: "(...) en 1966, Barros Sierra señala (...) La educación o transforma un sistema o desaparece como proceso formativo de los hombres para volverse en régimen de repeticiones escolares. "Robles 1979, 209).

Buscando que la educación en la UNAM, no sea sólo un régimen de repeticiones escolares, surge la Comisión de Nuevos Métodos de Enseñanza de 1968, con gran influencia de la Tecnología educativa norteamericana y pretendiendo ayuda al crecimiento económico de nuestro país, pero la incidencia de esta comisión en las políticas educativa de la UNAM, no puede darse en plenitud, por el ambiente negativo después de la matanza del 2 de octubre de 1968.

"El movimiento estudiantil popular, que en 1968 sacudió violentamente tanto a la estructura social como al sistema político mexicano, (...) inició de una profunda crisis de legitimidad de Estado mexicano.(...). Esta histórica rebelión de los sectores medios ilustrados de nuestro país determinó de manera sustancial algunas de las políticas que el Estado desarrolló en los dos sexenios posteriores a dicho acontecimiento." (Martínez 1993, 9).

La UNAM encontró un impulso a cambiar, al asumir la rectoría el Dr. Pablo González Casanova (May. 6, 1970 a Dic. 7, 1972) quien impulsa el crecimiento y descentralización de la UNAM, creándose el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) y las Escuelas Nacionales de Educación Profesional (ENEPS), su

nombramiento fue sorpresivo por el hecho de proceder de una carrera del área social y su periodo de rectorado, tuvo que responder a múltiples retos productos de los cambios económicos necesarios en el país, del crecimiento de la matrícula de educación primaria y secundaria de la década anterior y un aspecto central desde la perspectiva de este trabajo a las consecuencias de la represión del movimiento estudiantil Nacional de 1968. En 1969-1970 el presupuesto de la UNAM fue de 608 074 000 pesos para atender a 100 754 alumnos inscritos en 1969, es decir 6 035.2 pesos por alumno. El Dr. González Casanova al dejar la rectoría continuó su carrera académica.

Recordemos que la política educativa del régimen de LEA y de JLP, respecto a la UNAM, debe contemplarse a la luz de su intención en resarcir las heridas del 68 en los centros educativos. Recordemos también que: En el Censo de 1970, el nivel educativo promedio fue sólo de 3.1 años de escolaridad por habitantes.

“no obstante que la educación superior había aportado a la nación los intelectuales orgánicos que los sectores empresariales y dirigentes del país requirieron (...) es fundamentalmente después del conflicto de 1968 cuando el problema de la crisis de la educación superior ha estado presente de manera significativa en todos los discursos y proyectos políticos estatales.” (Mártínez 1993, 9).

“En el periodo de Luis Echeverría y como consecuencia directa de la crisis del 68, la intención de acoplar la política educativa con el proyecto de modernización tuvieron

que subordinarse a las exigencias de la política de *reconquista de las universidades*. " (Martínez 1993, 10) La matrícula en la UNAM para el año de 1973 fue de 198 294 alumnos, 85% superior a la del 70 y su presupuesto de 1 486 millones de pesos, es decir un presupuesto de 7 493.9 pesos por alumno.

La intención era reconquistar las universidades públicas; "En consecuencia, y prácticamente sin condicionamientos políticos de ningún tipo, "las universidades públicas llegaron a disponer de casi siete veces más recursos entre 1970 y 1975, en tanto que su inscripción se incrementó solamente en 122%." (Martínez 1993, 10). Para la UNAM el incremento en sus recursos fue de 349.8% y el incremento de su matrícula fue de 108.3% entre 1970 y 1975, es decir el incremento de su matrícula fue ligeramente menor al de conjunto de las universidades públicas, pero el crecimiento de su presupuesto fue notoriamente inferior al crecimiento del presupuesto de dicho conjuntos.

Es significativo recordar aquí el cambio de visión de los rectores como autoridad académica cuya máxima ambición era servir a la UNAM, al saber y a la ciencia, entre los cuales identificamos al Dr. González Casanova, respecto a los rectores siguientes, para los cuales la rectoría fue un escalón político hacia otros puestos de poder, secretarías de estado, etc.

La rectoría del Dr. Guillermo Soberón Acevedo (En .8, 1973 a Ene.4, 1981) enfrentó el movimiento sindical de manera autoritaria, la importancia del movimiento sindical de estos años se entiende si se recuerdan las devaluaciones y la pérdida

de poder adquisitivo de los salarios, pero es necesario recordar también que la experiencia de solidaridad y lucha de 1968 y años siguientes en varias Universidades de la república.

Durante la rectoría del Dr. Soberón como hemos dicho en 1.1 se generó en 1976, una ola de pánico en la economía mexicana; "(...) de manera tal que, hacia mediados de 1976, la fuga de capitales, la especulación y la amenaza de quiebra bancaria tomaron una proporción insospechada." (Rivera 1986, 82), por todo esto; "(...) por primera vez en 22 años una devaluación fue decidida en agosto de 1976 (...) " (Guillén 1984, 51), así en 1976 y 1977, el presupuesto real de la UNAM es golpeado por esta devaluación, así como es afectado también el presupuesto familiar de docentes, investigadores y estudiantes y en manera difícil en cuantificar el ánimo de estudio, aunque nominalmente aumentó a \$5 835 millones en 1977.

La política educativa del sexenio de López Portillo respecto a la educación superior se centraba en: "... regular y orientar el funcionamiento y desarrollo de instituciones cuya agitada dinámica interior, cuya vinculación tan viva e inmediata con las fuerzas sociales, les permite asumir direcciones propias, que resultan disfuncional ya en el sistema de dominación, sea porque se hundan en el anacronismo la corrupción y la ineficiencia de modo que se tornan inútiles para el Estado y para las clases dominantes, sea porque se convierten en centro de decidencia radical, potencialmente catalizadores de conflictos más amplios."⁴² (Mollinar en Pozas 1990, 334).

También hemos dicho en 1.1 que la acumulación de capital experimentó un verdadero salto en 1978, se dio una verdadera sucesión de olas de inversión mediante las cuales, los empresarios incrementaban la capacidad productiva; "con lo que la economía nacional ingresaba en una de las fases de auge más extraordinarias de toda su historia, el boom petrolero." (Rivera 1989, 87) Entre pocas voces prudentes y múltiples discursos festivos, el boom petrolero dio lugar a sentirse por fin parte del primer mundo... o casi.

Para finalizar la rectoría del Dr. Soberón, en 1980, el presupuesto de la UNAM fue de 11 366 millones de pesos. Tomando en cuenta las oportunidades de cambio y de justicia, que este boom generó, nos parece de suma importancia marcar que contra la tradición que podemos llamar académica, en la cual alcanzar la rectoría de la Universidad Nacional se tomaba como máximo logro y compromiso, como puede apreciarse en el rector Barros Sierra e incluso con la rectoría del Dr. Pablo Glz. Casanova, por lo contrario al entrar al área política los rectores han pasando por la rectoría como un escalón para alcanzar altos puestos de la administración pública, con lo cual pierden su prestigio e interés puramente académico, lo que implicaba la elección de políticas educativas y contenidos curriculares más bajo un interés científico y académico que se vincule con los intereses generales de nuestra sociedad. En momentos de cambios tan agudos como la crisis del 76-82 o momentos de grandes expectativas como durante el boom petrolero, estas intenciones de cambio no tuvieron tiempo para transformarse en cambios, en programas de estudio, en cambios de los perfiles de profesionistas a preparar por nuestras universidades, ni tiempo

para la preparación o actualización de docentes adecuada a las nuevas condiciones.

Para la Pedagogía es especialmente importante como: "En estos años fue desarrollándose con mayores elementos históricos una sociología educativa dialéctica, que al mismo tiempo que avanzaba en el cuestionamiento al paradigma funcionalista, centraba sus esfuerzos en superar las limitaciones del reproducionismo educativo como marco explicativo de la universidad." (Pozas 1990, 334) El Dr. Soberon al terminar su rectoría continuó una carrera pública en diferentes puestos del gobierno.

La rectoría del Dr. Octavio Rivero Serrano (Ene. 5, 1981 a Dic. 31, 1984) No fue una rectoría espectacular, más bien administrativa, y se situó en condiciones nacionales difíciles; entre otras, el derrumbe de los precios del petróleo de exportación mexicana, y sus consecuencias para el presupuesto nacional y universitario, como hemos dicho en 1.1 no es correcto que se piense que el derrumbe de los precios de petróleo, fue la causa única que explica la crisis de la economía mexicana de 1982, pues son múltiples factores los que contribuyen a su estallido en 1982 está es una crisis estructural, en el sentido que ha tocado los fundamentos del proceso de valorización del capital. (Rivera 1989, 15).

Hemos sostenido a lo largo de este trabajo la educación es un producto social, complejo, históricamente determinado-determinante, lo cual hemos visto específicamente es valioso para la educación superior impartida por la UNAM. En el caso

específico de la sociedad mexicana y de la UNAM, esto se hace verdadero a través de múltiples mecanismos, contenidos curriculares aceptados o rechazados, formas didácticas y de evaluación consideradas válidas o anticuadas, y como tanto se aprovechan los estudios sobre lo educativo elaborado en otras sociedades y tiempos o se reelaboran en base al desarrollo de las experiencias particulares de México. Es así como en los ochenta : "En México, después de la expansión educativa gestada en la década de los setenta, se ha entrado en un proceso de profunda recesión educativa durante la década por concluir debido fundamentalmente, al sucesivo abandono por el Estado de sus responsabilidades educativas y a su pretensión de transferirlas hacia otros núcleos sociales, particularmente hacia la iniciativa privada, buscando hacer descansar el costo de la educación sobre los educados, (Crespo Alcocer, Cecilia Cuadernos del Congreso Universitario (19) 26-enero-1990 p. 24).

La rectoría del Dr. Jorge Carpizo McGregor (Ene.2, 1985 a Dic.31 1988) es citada principalmente por la presencia del movimiento de CEU. Recordemos que después de publicar el documento; "Fortaleza y debilidad de la UNAM", el cual pretendía ser un diagnóstico fuertemente autocrítico, el rector Carpizo produjo cambios en el pase automático, que enfrentaron la reacción de los estudiantes convocados por e CEU.

La fortaleza de dicha oposición y los argumentos fuertemente sustentados de alumnos, profesores e investigadores contra las posiciones del rector, respaldados por la movilización constante logró la celebración del congreso universitario. Antes se presentaron conferencias temáticas, en

las que se pretendía fundamentar las diversas posiciones ante los problemas de nuestra UNAM, la celebración del congreso universitario en el que se dio una discusión seria de múltiples problemas de la UNAM, las experiencias nacionales de la reacción ante el terremoto del 85, o la inesperada respuesta y organización espontánea alrededor de un candidato a la presidencia popular, Cárdenas, son ejemplos a seguir en lograr contra mil pronósticos una discusión seria, informada y apasionada de los problemas de la UNAM y de nuestra Nación. Nuevamente como en el 68 en el congreso los estudiantes se organizaron y propusieron, la experiencia de represión que actuó como freno durante tanto tiempo, se ha hecho más débil ante la experiencia del diálogo en el 68, tiene aún muchos frutos por dar.

La política educativa a nivel nacional, criticada por sustentarse en posiciones funcionalistas y autoritarias, sin embargo continuó aplicándose; "Así de 1980 a 1988 el gasto público en educación ha descendido, a precios constantes de 1980, en relación al gasto público total, del 8.2% al 4,7%; el gasto en educación superior ha disminuido del 1.76% al 0.92%; mientras que el financiamiento de la UNAM, en relación con el mismo parámetro ha descendido del 0.64% al 0.33% lo que en promedio indica un decrecimiento del gasto educativo en estas tres áreas cercano al 50%, de acuerdo a las estimaciones oficiales contenidas en el anexo estadístico del Primer informe de Gobierno de Carlos Salinas de Gortari " (Crespo 1990, 24).

Este decrecimiento en el gasto educativo es simultáneo a una crítica constante sobre la calidad de la educación, y

apoyos fuertes a las universidades privadas, por ejemplo con financiamiento fuerte en sus estudios de posgrado. El decrecimiento en el gasto de las universidades públicas incluyendo la UNAM, dificultaba sus condiciones de trabajo, especialmente la UNAM ha sido centro de múltiples críticas, no siempre bien intencionadas.

Ante esas críticas, la importancia actual y futura de la UNAM, depende entre otras causas del desempeño profesional de sus egresados, la confianza que hacia ellos tenga la sociedad y del rescate de nuestras experiencias históricas desde una perspectiva múltiple y creativa.

En la lucha por determinar la función de la UNAM, dentro del Sistema Educativo Nacional, estamos los pedagogos invitados a intervenir, la UNAM es dentro de éste importante, puede ser considerada como universidad de elite y excelencia, o como universidad de y para el pueblo, o se le puede considerar como universidad de la ciencia e independiente de lo social, o como segunda opción después de las universidades privadas de elite, como universidad nacional abierta a la cultura internacional o al servicio de la transnacionalización de la cultura, en esa lucha por marcar un papel a la UNAM, existen diversos participantes, de esto seguiremos trabajando en 3.2.



Capítulo III

*Algunas implicaciones educativas del movimiento social de 1968
para el Presente*

Capítulo III

El Movimiento social de 1968 y algunas implicaciones educativas para el presente.

El pueblo que no conoce su historia está condenado a repetirla, esa es una de las causas por las que en nuestro actuar pedagógico presente, nos pareció conveniente, importante, hacer una lectura del movimiento estudiantil de 1968, lectura que es posible enriquecer hoy con otras experiencias posteriores del ámbito universitario mexicano.

La dificultad de esta lectura, ha estribado en parte en reconocer el hecho o los hechos, como parte de procesos históricos, no como sucesos aislados. Esta dificultad común a varios estudios pedagógicos, ha sido retomado por Henry Giroux entre otros, quien en su intención de desarrollar un discurso crítico en relación a la educación y desde la teoría de la pedagogía radical; "(...) se remite a un discurso que reconoce como preocupación principal las categorías de historia, sociología y psicología profundas."(Giroux 1992, 21)

Es así que el reto es, al estudiar el actuar de los hombres y mujeres concretos, distinguir lo psicológico, lo sociológico, lo cultural o lo educativo. Observado todo esto desde nuestro interés pedagógico.

Entenderemos pues al hablar de los pasados hechos de 1968 en nuestro país, articulando su estudio con la problemática de lo educativo en general y de la UNAM en particular, que nos

referimos a nuestro pasado presente y que hablamos del futuro de nuestra universidad como futuro presente, pues el pasado o el futuro de lo educativo dentro de nuestra nación, tienen importancia para nosotros en la medida en la cual, en el presente, hacemos uso de ellos para comprender y dar significado y direccionalidad a nuestros actos.

Lejos de pensar a la educación como a la mágica igualadora de los hombres, o de pensarla como la guía en un camino único y en constante ascenso, en fin lejos de soñarla como la panacea a los males de nuestro país, hemos de defender la importancia de la educación universitaria, entre otras cosas, porque concebimos a la cultura como algo en constante formación y confrontación, y que reconociendo en la UNAM la existencia de múltiples trayectorias posibles, por las diferentes disciplinas en las que se forman los estudiantes, por las diferentes redes de intereses profesionales, etc.

También nos interesa mencionar la necesidad de que la matrícula sea lo suficientemente amplia para propiciar el constante enriquecimiento cultural de nuestra sociedad, mediante el constante egreso de profesionales con el dominio de los conocimientos de punta de su especialidad, pero también de las necesidades, culturales y de las grandes posibilidades de la sociedad de la cual forman parte.

Recordemos lo hablado en el capítulo primero, sobre tomar a la educación como proceso social y como hablamos del modelo reproductor: En éste se considera central el papel del estado,

el cual, puede definirse por su participación activa como un aparato represivo y cultural (educativo).

Con esta consideración se ataca la suposición liberal de que el Estado es una estructura neutral, administrativa, que opera en función de la voluntad general. Desde la óptica de los teóricos de la reproducción; "La producción de conocimientos está ligada a la esfera política y es un elemento clave en la construcción del poder por parte del Estado." (Giroux 1988, 159), dado que él; "(...) tiene la tarea de satisfacer las necesidades básicas del capital, al proporcionar, por ejemplo, el flujo necesario de trabajadores, conocimientos, destrezas y valores para la reproducción de la fuerza de trabajo." (Giroux 1988, 161 cita a Althusser).

La pertinencia de hacer esta lectura del movimiento del 68 desde nuestro ámbito pedagógico es evidente si pensamos en que muchos de sus jóvenes participantes pertenecían a la comunidad de nuestra UNAM, pero aún más, el deseo de una mayor participación democrática central en el movimiento, no se limitó a cierta decisión, como el cese de un jefe de la policía, se reflejó en los 70 y hoy también en el diálogo que se intentó entre estudiantes sobre sus conocimientos y realidades, se reflejó en el cambio de actitud ante la cátedra, de una recepción pasiva del saber a una construcción participativa de los conocimientos. Esta lectura del 68 también es importante si pensamos en los jóvenes de hoy de la comunidad universitaria, es importante releer el 68 e impulsar hoy un diálogo pedagógico sobre nuestras realidades y saberes.

La lucha iniciada en el 68 por la democracia, para muchos aun continua, las implicaciones de lo anterior en el ámbito universitario y en los aprendizajes de contenidos con una significación diferente para los universitarios, en un momento, de 1998 al 2000, en que podemos aspirar a consolidar una convivencia democrática o a perder esa oportunidad, son múltiples e implican no alejarse de nuestro trabajo pedagógico, sino verter en él, nuestro trabajo por la democracia.

Un trabajo por la democracia desde nuestra disciplina, implica recuperar y desarrollar conocimientos valiosos de 1968 al presente como veremos en 3.2. Lo podemos intentar desde nuestra disciplina. si coincidimos con: "Joseph J: Schawab y Philip H: Phenix (...). Conceptualizan cada disciplina como un cuerpo organizado de conocimiento, entendiéndolo en forma dinámica y no como una colección ordenada de formas de conocimiento fijas, sino como estructuras que surgen del proceso de investigación y desarrollo científico en determinada área de saber, que pueden dar lugar a conocimientos nuevos o incluso contradictorios.(...)." (Marín 1993,54).

Esto en una perspectiva en la que: "La ciencia consiste en un conjunto de saberes compatibles por una comunidad epistémica determinada: Teorías, enunciados que las ponen en relación con un dominio de objetos, enunciados de observación comprobables intersubjetivamente; todo ello constituye un cuerpo de proposiciones fundadas en razones objetivamente suficientes." (Hoyos 1992, 97, cita a Luis Villoro, "Creer, Saber, Conocer", p.222).

En cada momento de nuestro actuar personal desarrollamos o dejamos de desarrollar diversas posibilidades individuales y colectivas de transformación de nuestra nación. La capacidad de ver dichas posibilidades y de juzgar su bondad o perjuicio para ese proyecto depende de nuestro interés y de nuestra preparación, de ahí una de las ideas centrales de este trabajo: al aumentar el número de mexicanos con preparación universitaria, aumenta el número y la capacidad de los mexicanos conscientes de las posibilidades reales de mejorar en algo nuestro país.

Alguien dirá que hemos olvidado el motor principal de evolución de una sociedad capitalista, el "libre mercado", no pretende ser está una tesis de economía por lo que solo diremos que no lo hemos olvidado, y plantearíamos la pregunta de sí; ¿ no han olvidado las tesis económicas de libre mercado al ser humano ?

Como concepto articulador de nuestra problemática podemos tomar el curriculum: "Por curriculum se entiende a la síntesis de elementos culturales (conocimientos, valores, costumbres, creencias, hábitos) que conforman una propuesta político-educativa pensada e impulsada por diversos grupos y sectores sociales cuyos intereses son diversos y contradictorios, aunque algunos tienden a ser dominantes o hegemónicos, y otros tienden a oponerse y a resistirse a tal dominación o hegemonía." (Alba de 1991-B, 38).

Los valores, creencias y hábitos de muchos mexicanos fueron distintos después del 2 de octubre, o después de

acercarse al conocimiento de lo sucedido se transformaron o transformaran.

El 2 de octubre de 1968 forma parte de la historia mexicana, si pero también de la historia de la educación superior mexicana y de otras luchas en el área educativa han de ser posteriores a nuestro momento, rescatar para incluir en ellas, las experiencias de la lucha por la democracia, es una tarea necesaria. Pasemos ha ello en este tercer capítulo.

Las propuestas de este trabajo, a exponerse en el capítulo tercero intentaran ser también diversas.

3.1 La UNAM y el papel de los intelectuales

de 1968 a los 80

Desde una posición marxista, "(...) los intelectuales propiamente tales (aquellos cuya actividad social fundamental consiste en la producción y transmisión de ideas, imágenes y representaciones en general) (...)" (Cueva 1983,92) están presentes de manera importante en los procesos educativos de nuestra UNAM en todo momento, por sus conferencias, por sus libros publicados, por la influencia de las diversas interpretaciones de sus ideas en movimientos sociales y estudiantiles, etc., dicha importancia ha crecido en especial cuando se forman movimientos sociales con amplia participación como en 1968 y en el congreso universitario que son de interés en este punto.

La posición que adoptamos respecto a quienes pueden pensarse como intelectuales, es compatible con la de Roderic A Camp, de considerar que un intelectual es un generalista por definición, consideremos pues que un intelectual mexicano moderno, adquiere una base en "las disciplinas nuevas" mientras conserva intereses amplios, por lo cual puede entender su especialidad y comunicar a otros el contenido de su especialidad, (Camp 1985,52).

Existen otras concepciones más simples de intelectual, como la de aquel individuo dedicado a dominar la ciencia, para lograr este dominio, surgieren algunos debe de aislarse del

mundo y dedicarse solo a los conocimientos de las "leyes superiores" de las ciencias matemáticas, físicas, químicas, o sociales, sin embargo en nuestro acercamiento a la noción de intelectual partimos de considerar como Gramsci que: "La función intelectual no puede separarse del trabajo productivo en general, ni siquiera para los artistas, (...)" (Gramsci 1978,290), esto es así por que: "(...) todo grupo social, como nace en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, se crea al mismo tiempo y orgánicamente una o más capas de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de su propia función, no solo en el campo económico, sino también en el campo social y político: el empresario capitalista crea consigo mismo (...) el organizador de una nueva cultura, (...)" (Gramsci 1978,388). Hablamos de grupos identificados por su posición económica; proletarios, obreros o campesinos, los empresarios capitalistas medianos y grandes. Pero en este trabajo reconocemos además grupos diversos identificados no solo por su posición en el proceso de producción, como por ejemplo los movimientos de las culturas indias, los movimientos gey, los movimientos estudiantiles, movimientos ecologistas, identificados como grupos de interés común, los cuales no tienen una procedencia homogénea de clase, pero pueden llegar a tener una posición común ante ciertos problemas sociales, en ciertos movimientos estudiantiles, una posición común como sujetos sociales con un proyecto viable de futuro.

Para identificar los proyectos viables de futuro, se busca distinguir en una sociedad su historia y su presente, por quienes desempeñan en ella la función de intelectuales.

Al hablar de los intelectuales, el error metódico más frecuente nos parece consiste en buscar los criterios de quién desempeña el papel de intelectual en el núcleo intrínseco de las actividades intelectuales, sin considerar la variabilidad de sus actividades en diferentes momentos históricos, en diferentes sociedades, así por ejemplo la característica independencia frente al poder de los intelectuales de otros países, por ejemplo USA, se convierte en el México posrevolucionario en un gran número de intelectuales funcionarios públicos, esto en razón de la inseguridad financiera que; "(...) ha impuesto al intelectual ciertas formas de empleo. En efecto, podría sostenerse que los intelectuales de los países en desarrollo en general, y en América Latina en particular, han buscado las carreras públicas por que no existían otras oportunidades económicas." (Camp 1985,77), lo cual es notorio en el caso de México.

Hemos dicho que los intelectuales son generalistas por definición, además de ser hábiles en la manipulación de símbolos, digamos también que; "(...) el intelectual busca por naturaleza la verdad, o por lo menos una verdad." (Camp 1985,56).

Podemos intentar ahora, regresar a una definición de intelectual adecuada al presente trabajo, aclaremos que usaremos de aquí en adelante la palabra intelectual, solo para quienes tienen en nuestra sociedad la función de intelectuales, sin desconocer por ello la capacidad intelectual de todos los seres humanos.

Reconocemos que las definiciones sobre un intelectual son múltiples, y enfrentamos el reto de identificar algunos intelectuales mexicanos concretos del presente siglo, para considerar algo de su trabajo que sea pertinente a nuestro interés en las repercusiones del movimiento estudiantil de 1968.

El reto es interesante pues pocos grupos han sido estudiados tanto por sí mismos como los intelectuales, para identificar algún intelectual mexicano concreto del presente siglo, adoptamos la posición de Roderic A. Camp, de considerar que un intelectual mexicano de élite, es aquel que los otros intelectuales piensan como tal, consideramos que crear, evaluar, analizar o presentar símbolos, valores, ideas e interpretaciones trascendentales a un auditorio amplio, de manera regular, es propio de los intelectuales, (Camp 1985,61), Camp selecciona de entrevistas con posibles intelectuales mexicanos aquellos más frecuentemente mencionados como merecedores de llamarles intelectuales, y que pueden identificarse también como generalistas por definición.

El Sistema Educativo Nacional, y en especial la UNAM han compartido el trabajo de los intelectuales, con otros puestos públicos, podemos mencionar como ejemplos de esto, a José Vasconcelos, Jesús Silva Herzog, Manuel Gómez Morín, etc. siendo para ellos la capacidad de comunicar muy importante pues; "Tradicionalmente, la función decisiva de los intelectuales ha sido la provisión o descripción de valores para una sociedad." (Camp 1985,52).

Camp elabora lista de algunos intelectuales mexicanos del presente siglo, de entre los enlistados elegimos algunos importantes en 1968 y años siguientes y a aquellos que participaron en las conferencias temáticas previas al Congreso Universitario de 1990 en la UNAM, lo cual nos permite acercarnos a su pensamiento sobre la UNAM.

Consideramos sobresaliente en los intelectuales, la capacidad de comunicar para nuestro estudio pues, la influencia de los medios de comunicación como la T.V., la radio, asombrosa en nuestro siglo, se ve ahora incrementada por el internet. En todas estas comunicaciones los símbolos han ido evolucionando, solo que en la actualidad, la velocidad de los cambios parece haberse acelerado y crecer la distancia entre los especialistas y la comunidad nacional y universitaria, entre maestros y alumnos, por lo que crece la importancia pedagógica de los intelectuales por ser capaces de hablar a públicos amplios, también crece la importancia de comprender que; "Los intelectuales, cuyas habilidades se concentran en la manipulación de símbolos, tienen una demanda mayor en las sociedades cuyos canales de comunicación se expanden rápidamente." (Camp 1985,50), cabría la aclaración de que la verdadera comunicación y el diálogo constructivo y crítico, están casi ausentes en los llamados medios de comunicación masiva, que desde nuestra óptica ciertamente informa, pero no comunican.

La formación de intelectuales depende de múltiples factores, como ejemplo de esto; "Durante la primera mitad de los años sesenta, se inicio en la UAP Un proceso de

modernización y liberalización incrementándose sustancialmente la población escolar y el nivel académico." (Garza de la 1986,23) lo cual propició la preparación de ciertos cuadros.

Para México en los 60, reconoce Carlos Monsivais "De modo casi unánime, el movimiento intelectual es gobiernista (la cultura se construye en la estabilidad)" (Monsivais 1977,414).

Entre los intelectuales presentes **por su obra** en los años 60 del ambiente cultural mexicano, identificamos a; José Vasconcelos, Antonio Caso, Vicente Lombardo Toledano, Pablo González Casanova (**México en la cultura**), Martín Luis Guzmán, Agustín Yañes (Al filo del agua, 1947), Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Julio Scherer García, Octavio Paz (**El laberinto de la soledad**), Luis Spota (Casi el paraíso), Fernando Benítez (México en la cultura), Jaime García Terres. Mención aparte por su crítica sobre la agonía de la revolución merecen los ensayos críticos de Jesús Silva Herzog (**Cuadernos americanos**) y Daniel Cosío Villegas.

Entre los nombrados podemos reconocer tanto intelectuales con posiciones socialistas y simpatizantes por ejemplo de la revolución cubana, como a otros con posiciones capitalistas y partidarios por ejemplo de la teoría desarrollista. Esto es normal pues los intelectuales no constituyen una clase social propiamente dicha, son una capa o categoría generada no a nivel de la matriz económica sino a nivel superestructural en la ideología (Cueva 1983,90) Aclaremos que consideramos la instancia ideológica formada por el conjunto de ideas, imágenes y representaciones sociales en general. (Cueva 1983,63).

Merece mencionarse aquí la influencia extranjera, principalmente norteamericana, en el reconocimiento de los intelectuales mexicanos dentro de nuestro país, por ejemplo mediante la publicación o no de trabajos de mexicanos en revistas norteamericanas, y dentro de esta influencia la preferencia de estas revistas a no publicar las posiciones marxistas, lo que nos hace recordar la guerra fría, habría que considerar además que; "(...) uno de cada tres intelectuales mexicanos ha realizado estudios graduados en el exterior, (por lo cual) se exponen directamente a las metodologías e ideologías educativas extranjeras." (Camp 1985,135), de ahí que; "(...) los temas que están de moda en su disciplina, y el enfoque de la disciplina particular se ven afectados." (Camp 1985,125).

En los años previos al 68, con Nabor Carrillo Flores como Rector y Jaime García Terrés, como director de Difusión Cultural." (...) Difusión Cultural de la UNAM es, en el periodo de García Terrés, algo equivalente al territorio libre en el México reprimido y represor de entonces, (...)" (Monsivais Cuadernos del Congreso # 18, pg.11), no es una labor en solitario participan en difusión cultural, Octavio Paz en asesoría literaria para teatro, Carlos Fuentes en la revista de la universidad (que dedica un número a la revolución Cubana) y otros.

Existe durante 1968 coincidencia durante unos meses de la vanguardia cultural y de la vanguardia política (esto antes de que el término vanguardia adquiriera tono peyorativo). Desde nuestra perspectiva esta mezcla resulta explicación fundamental

del movimiento del 68, porque al autoritarismo del régimen se le contesta desde posiciones fundamentadas cultural y políticamente. La acción de estas vanguardias explican en parte, uno de los hechos fundamentales del movimiento del 68 la influencia de las brigadas.

Como hemos visto en este estudio los años 70 y 80 son de grandes cambios, económicos, sociales y culturales, y en la UNAM, para el presente trabajo contrastemos la labor de los años 70 y 80 son de grandes cambios, económicos, sociales y culturales, y en la UNAM para el presente trabajo contrastamos la labor de los intelectuales en los 60 con su labor en los 80, para lo cual es necesario reconocer la influencia del 68 en el desarrollo personal e institucional de los años siguientes. Es importante recordar nuevamente que en México durante muchos años fue letra muerta la independencia frente al poder, pues muchos intelectuales ocupaban puestos públicos, quizá con la esperanza que desde éstos podrían influir positivamente en nuestra sociedad, pero que ante los hechos de 1968 el representante de México ante la India, el hoy fallecido premio Nobel Octavio Paz, resuelve esta disyuntiva de los intelectuales mexicanos, presentando su renuncia al conocer la matanza.

Esta actitud ha servido de ejemplo, después del 68, en la preparación de nuevos intelectuales, quienes ante los cambios en el capitalismo mexicano, ahora ya en su etapa intensiva, y ante los cambios en el sistema político en la "dictadura perfecta", buscan una independencia del gobierno. Esta es una

repercusión fundamental del movimiento de 1968 en los años siguientes y en el presente.

En el gobierno de Luis Echeverría (1970-1976). se apoya el crecimiento de las universidades públicas, en ese momento fue claro que el buscar por parte de la UNAM colaborar en la formación de quienes han de desarrollar la función de intelectuales en la sociedad implica reconocer que; "La escuela es un instrumento para la formación de los intelectuales de diversos grados. "Gramsci 1978,393).

Entonces las escuelas mexicanas en general y la UNAM en particular, son campos donde se corona la formación de intelectuales, pero también campos de lucha cultural y de proyectos económicos, esto implica si se desea enriquecer el ambiente cultural en el que se desenvuelve nuestros niños y nuestros jóvenes mexicanos, propiciando tanto la formación de intelectuales, como la de profesionistas hábiles y conscientes, implica varias líneas de acción a mediano y largo plazo (más allá de planes sexenales cambiantes), por ejemplo la necesidad de una educación básica de la más amplia cobertura posible, y la formación de profesionistas especializados, considerando que; "la complejidad de la función de los intelectuales en los diversos Estados pueden medirse objetivamente por la cantidad de escuelas especializadas y por su jerarquización: " cuanto más extenso es el - área- escolar y cuanto más numeroso son los -grados-- verticales- de la enseñanza tanto más complejo es el mundo cultural, la civilización de un estado determinado."" (Gramsci 1978,393), sin embargo crisis económicas repetitivas y cambios sexenales (o aún en períodos más cortos) de planes

cambiaron ese primer impulso en la UNAM por una política universitaria conservadora durante la rectoría de Guillermo Soberón. Hablando de la política Universitaria dominante, sin embargo, es importante recordar que la lucha por una educación más democrática continúa presente durante ese tiempo como resistencia.

La importancia de la función del intelectual para la sociedad mexicana del presente, desde una posición dominante o de resistencia y la importancia de la Universidad Nacional Autónoma de México en la formación y trabajo cotidiano de los cuadros intelectuales, es un rasgo que ha cobrado importancia en este trabajo al estudiar las repercusiones del movimiento estudiantil de 1968.

La importancia de la UNAM en la formación de los intelectuales del presente siglo se hace más evidente si recordamos algunos datos; de los 98 intelectuales mexicanos del presente siglo, de los que tiene datos Camp (Camp 1985,130), 48 estudiaron en el Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM, y además, del total de los 101 intelectuales radicados en México que considera "Camp 1985,133), 59 estudiaron en la UNAM.

Estos intelectuales en diferente forma, son parte de nuestra sociedad mexicana, como una sociedad compleja, en la que se mezclan interactúan, y luchan diversas raíces culturales, tales como la mesoamericana y la occidental, y hemos mencionado 1.2 que los estudiantes universitarios mexicanos en general y los de la UNAM en particular, provienen

y interactúan con diversos entornos culturales, en las que los símbolos son diferentes incluso para significados similares..

Al hablar de cultura, como algo típicamente humano, histórico, simultáneamente perdurable y perenne, y aún más cuando hablamos de la cultura de los universitarios, hemos de considerar los efectos de los medios de transmisión de información cada más sofisticados y que esto indica distintas y distantes influencias para los universitarios y para los intelectuales.

Ya que coincidimos con Giroux al entender cultura, como; "los principios de vida compartidos por diferentes grupos y clases que emergen dentro de relaciones desiguales de poder y de lucha;" (Giroux 1991,65) entonces también se puede analizar las formas distintivas en las que los grupos subordinados viven y dan sentido a sus circunstancias cómo la simbolizan y cómo intervienen en ello los intelectuales y la formación universitaria, recordando que entre los fines de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), según se mencionan en el artículo de su ley orgánica publicada el 6 de Enero de 1945, destaca para nosotros el fin de extender con la mayor amplitud posible, los beneficios de la cultura.

Recordemos nuevamente lo dicho en 1.2 sobre la sociedad mexicana, como un resultado de la lucha, fusión y enriquecimiento de las raíces culturales occidental y mesoamericana, en un proceso que se extiende y continúa hasta nuestros días, dolorosa prueba de ello son algunos aspectos del conflicto armado con el que iniciamos el año de 1994 en los

altos de Chiapas y resaltamos como, la capacidad de múltiples soluciones y este problema manifestó la presencia de variadas presencias intelectuales de los sucesos y que lejos de considerar esta diversidad cultural que rodea a la UNAM, como un pesado lastre, se puede considerar una gran riqueza, como un reto que alimenta constantemente a los intelectuales de nuestro país.

Para este intento de acercarnos a la cultura que se da dentro y entorno de la UNAM y a las implicaciones del movimiento estudiantil de 1968, nos ha sido útil esbozar una idea de lo que es un intelectual. Aún más, algunos autores reconocen entre las funciones de la UNAM la formación de los intelectuales que el país necesita (Marín 1993, 15). Es importante también que la cultura universitaria es campo de lucha de una cultura dominante, frente a una cultura de resistencia, la cultura de las universidades puede definirse como el resultado del encuentro de una cultura científica (saber) legitimada por el Estado, una cultura de conocimiento (desde los docentes y alumnos) y una cultura popular conformada en primer instancia por las historias personales y colectivas de los sujetos e influida por el carácter (público o privado) de las instituciones.

La cultura universitaria es, entonces, una especificidad sociohistórica en la cual convergen y se convinan diversas manifestaciones de la conciencia social producto de múltiples elementos que se traducen en hábitos sociales y culturales, recreaciones, sueños y oportunidades de imaginar.

Pero, si reconocemos el carácter acumulativo del proceso de aprendizaje, y de ahí, que la realización de un buen proceso de aprendizaje en la escuela primaria condiciona, posibilita, la realización de un buen proceso de aprendizaje en el nivel secundario, y que éste a su vez posibilita un buen proceso de aprendizaje en el nivel superior nos estaremos acercando a reconocer la importancia de la UNAM y de su relación con los otros niveles educativos para México.

Existen voces que reclaman a la UNAM, como Universidad Nacional, la formación de los intelectuales necesarios para nuestra sociedad, pero si se reclama a la UNAM la función de la formación de los cuadros fundamentales necesarios en diversos ámbitos de la vida económica, política y cultural del país, este objetivo a de ser parte dentro de su ámbito de responsabilidad y de sus posibilidades, de todos los niveles y sectores educativos de nuestra sociedad. Cabría esperar además la colaboración de los diferentes medios de los que la sociedad dispone; los medios impresos, la radio, la televisión, los centros de diversión, etc. sin olvidar la lucha de la cultura dominante y alguna cultura de resistencia y recordando que hablamos de mujeres y de hombres como seres bio-psico-sociales, históricamente determinados-determinantes, quienes pueden decidir intentar formar parte de cuadros intelectuales, y simultáneamente integrar grupos humanos actuantes como sujetos sociales, en la educación.

Para actuar, la importancia de la manipulación de símbolos es de gran significado en cualquier sociedad, pero resulta mayor en la sociedad mexicana de fines de este milenio, entre

otras cosas por la diversidad cultural tan rica de nuestro país en la cual se encuentra inmersa la UNAM, y los intelectuales mexicanos.

Entre los intelectuales presentes por su obra en los años 70 y 80, estos últimos, años en los que fue gestado el Congreso Universitario, identificamos en diferente medida, a; Octavio Paz (posdata, en 1970), Luis Spota, Carlos Monsivais (Días de guardar, 1970), Elena Poniatowska (La noche de tlatelolco), Carlos Fuentes. Por ahora marquemos la importancia de los intelectuales en la conformación del ambiente cultural en el que esta inmersa la UNAM, en el que han de determinarse los contenidos curriculares, y las actitudes sobre y ante lo educativo en un momento determinado.

Acerquémonos a manera de ejemplo a la experiencia del Congreso Universitario de la UNAM, los intelectuales participantes en las conferencias preparatorias al Congreso Universitario de la UNAM, que elegimos son: Carlos Monsivais, Dr. Pablo González Casanova, y el Dr. Leopoldo Zea.

Hemos propuesto una noción de intelectual, parece oportuno preguntarnos, ¿ desde qué perspectiva pensaría un intelectual la UNAM? ¿ desde una fría y aséptica posición de supremacía ? no, parece decirnos el Dr. González Casanova en su participación en las conferencias temáticas previas al Congreso Universitario; "Yo creo que para pensar en la Universidad lo primero que tengo que hacer es amar a la universidad, amar lo que ha sido y es, y la nueva vida que llega." (González 1990,21).

Por supuesto el amar a la universidad, no quiere decir cerrar los ojos pensar todo marcha bien, más bien implica ver lo que está mal, en una perspectiva entre otras cosas histórica nos dice Carlos Monsiváis, "La explosión del 68 tiene resultados de toda índole. Entre los positivos, se promueven las actividades críticas, se rompe con la tradición de buenas maneras, en materia de vida intelectual se estimula la revisión histórica, se amplía la conciencia académica (...), se quebranta a fondo la sujeción irrestricta a los deseos gubernamentales; entre los negativos, se mitifica el rechazo al gobierno (lo que después masificará el oportunismo), se le da a la enseñanza del marxismo un tono semireligioso (...)" (Monsivais 1990,11) en cuadernos del congreso #18).

Estamos pensando a la universidad desde nuestro pensamiento pedagógico, y hemos de reconocer que; "Es un problema pedagógico pascaliano. Pensar a la universidad no es algo puramente racional se necesita usar el cerebro, el corazón y la voluntad." (Monsivais 1990,21, en cuadernos del congreso #18) En el Congreso Universitario se pretendió pensar en nuestra UNAM, el Dr. González nos sugiere, después de como intelectual dar una idea amplia del contexto económico y cultural, algunas de las tareas más específicas que debemos pensar en la Universidad Nacional Autónoma de México, entre otras cosas propone: "Primero tenemos que plantearnos la renovación y rearticulación de lo que es la esencia de la Universidad, la unidad indiscutible de las ciencias y humanidades, de la cultura general y la del especialista, de la teoría y la práctica y está con sus expresiones en las técnicas y las artes, y unas y otras con un conocimiento de lo general

y lo particular, del mundo-en su sentido natural y político, y la Nación." (González 1990,29, en cuadernos del Congreso #11), un conocimiento amplio universal, puede parecerle fuera de lugar a quienes piensan a hombre moderno como especialista conocedor de una parte, de una sección, de una ciencia o técnica, a quienes piensan que la educación debe formar hombres unidimensionales, sin capacidad de imaginación, pero nosotros coincidimos con él, en que es indispensable, lo que es la esencia de la Universidad, la unidad indiscutible de las ciencias y humanidades, de la cultura general y la del especialista, de la práctica del diálogo y del conocimiento del contexto económico, etc. "(...) Pero si éstos son objetivos universitarios, es menester luchar contra cualquier actitud o grupo que frene la cooperación de las escuelas o intente convertir a la Universidad en un conjunto de instituciones separadas." (González 1990,29 en cuadernos del congreso #11) El Congreso Universitario puede inscribirse en esa lucha, pero también, la determinación y modificación curricular de las diferentes carreras. La constante revisión de planes de estudio, la responsable labor docente que incluye o no, haciendo uso de la libertad de cátedra, las discusiones y conocimientos de punta de su especialidad, en la clase a los futuros profesionista.

El ser alumno o docente implica asumir un compromiso ante la sociedad, se dijo en las conferencias previas al Congreso Universitario, porque; "La Universidad (...) es toma de conciencia de este que hacer. La Universidad no sólo forma profesionistas, científicos y técnicos, sino además hace patente el sentido, el para qué de esta formación y con ello

hace patente la responsabilidad de los individuos que lo realizan." (Zea 1990,13, en cuadernos del Congreso #11).

A la excesiva o superficial especialización, la universidad debe oponer la universalidad en la que nuestro pueblo tenga cabida, como en las marchas del 68. Ante la propaganda que anuncia la superioridad de toda educación privada, debe recordarse que: "(...) se alzan instituciones privadas, llamadas Universidades, que se encargan de enseñar el quehacer adecuado a los limitados intereses de la iniciativa privada que las sostiene. Más que universidades, instituciones tecnológicas (...)" (Zea 1990,14 en cuadernos del Congreso #11) más que universitarios, técnicos especializados, son el deseo de las grandes transnacionales. Más que diálogo, silencio.

Cierto que ser profesionista implica tener conocimientos especializados modernos de un área particular, pero "(...) la modernización de la Universidad (...) en la conceptualización misma y en el trabajo intelectual, (... debe...) oponerse a una praxis mal entendida (... ya que ésta...) que sólo alcanza sus niveles más altos en combinación de la cultura llamada superior y las grandes luchas de los pueblos. (González 1990,30, cuadernos del Congreso #11).

En estas grandes luchas de los pueblos, existe recuperación de sus experiencias históricas, de la constante lucha entre la cultura hegemónica y la emergente, que son recuperadas ya que; "Universidad significa unidad de lo diverso (...y...) deberá ser permanente proyecto de futuro." (Zea 1990,10 cuadernos del congreso #11).

La unidad de lo diverso implica constantes cambios en un mundo en globalización por lo que nuestra UNAM debe prepararse a ser; "Universidad para el cambio, el progreso, la modernización: pero ...(no)... de un determinado grupo de individuos o sociedades. Universidad para el cambio; pero el cambio total pleno (...)" (Zea 1990, 12 en cuadernos del Congreso #11), la modernización está presente en todos los ámbitos de nuestra vida, también en la UNAM; "Quiero decir que para la Universidad, la modernización no es un asunto a discutir, no es un asunto a aceptar o rechazar; que para la universidad y su desarrollo de las ciencias y las humanidades, de la investigación, de la educación y la difusión de la cultura la necesidad de la modernización es un hecho (...)" (González 1990,25 , en cuadernos del Congreso #11), esta afirmación no es fatalista, no debe hacer pensar a los pedagogos que sus esfuerzos teórico-prácticos, que su lucha y su praxis no tienen sentido. Pero sí pueden hacernos reflexionar que existen en nuestro campo de acción condiciones dadas-dándose que requerimos un conocimiento profundo de ellas para actuar eligiendo una dirección viable de futuro.

Y es que, el por algunos deseado y anunciado fin de la historia, no llega, por lo que González Casanova exclama ante los profetas del fin de la historia; "Nuestra hipótesis pues, es que la universidad mexicana y nacional, tiene muy altas posibilidades de acompañar el principio de una nueva historia que habrá de arrumbar el sanseacabó de filósofos miedosos e intimidantes a la moda." (González 1990,27, en cuadernos del Congreso #11).

La historia futura de nuestro país está por escribirse, por los sujetos sociales, dispuestos a luchar democráticamente por darle una dirección al futuro, pero; " Si la democratización del país crece, y si se logra una defensa de la propiedad pública y social para una articulación con la propiedad privada que limite el modelo de desacumulación y subconsumo, muchos de los planteamientos sobre modernización y democracia, sobre excelencia académica y expansión de la educación superior, aumento de los recursos económicos y humanos de la universidad, serán objetivos relativamente viables." (González 1990,29 en cuadernos del Congreso # 11) objetivos y luchas en las que la labor educativa de nuestra UNAM es fundamental, "En todo caso yo creo que debemos luchar por ellos con una idea central: que pase lo que pase, entre más estudiantes se eduquen a un alto nivel, siempre habremos de ganar..." (González 1990,29, en cuadernos del Congreso #11) para luchar por estos objetivos, democracia, aumento de los recursos económicos y humanos, debemos recordar la experiencia del 68 y de múltiples luchas populares y tenemos que pensar; "(...) que profesores y estudiantes tienen la responsabilidad de democratizar sus propias organizaciones, o de crearlas cuando no existan, con estructuras democráticas e institucionales, conscientes de que su tarea no es sólo de política universitaria sino de educación por y para la democracia; con una disciplina crítica que sea también ordenada, fuerte por lo respetuosa en el diálogo y en la práctica de las reglas establecidas por la comunidad." (González 1990,31, en cuadernos del Congreso #11)

Dentro de las múltiples tareas de la UNAM, no debe de perderse de vista el cumplir las exigencias académicas, en lo que los pedagogos tienen un campo profesional de acción; " Para alcanzar éstas es menester la cooperación de la UNAM con el sistema de educación primaria y secundaria del país en la fijación de objetivos de aprendizaje, la articulación de planes de estudio, la producción de material didáctico y el establecimiento de métodos longitudinales de evaluación de conocimientos." (González 1990,31, en cuadernos del congreso #11).

Esta lucha en y por la Universidad forma parte de una formidable lucha aún de mayor envergadura, en la que la pedagogía y la imaginación deben estar presentes "La ineludible y permanente lucha contra la dependencia una y otra vez impuesta no implica el abandono de la política que (...sea...) consciente de la libertad y de la solidaridad que han de guardar entre sí los individuos." (Zea 1990,19, en cuadernos del Congreso #11) no implica el abandono de la política que invite a dialogar y respetar, no implica renunciar a estudiar e imaginar...

3.2 Ruptura y nuevos elementos pedagógicos surgidos a partir del movimiento estudiantil de 1968.

Las consecuencias pedagógicas del movimiento estudiantil y social de 1968, para la educación universitaria en general y para la educación al rededor de la UNAM en particular son el interés de este punto.

En el presente trabajo se ha mostrado a la educación universitaria impartida en la UNAM, como producto histórico-social, como parte de una serie de interacciones, simultaneas múltiples y complejas, es decir, se ha sostenido la tesis de que la educación es un producto social, recordemos que el estudiante antes de ingresar en una universidad y aún durante su estancia en ella, es influido por la cultura de su familia, por la historia de su pueblo, por las condiciones económicas en las que vive, por la o las lenguas que habla u oye, por los modelos de aprendizaje desarrollados en su historia escolar, por los contenidos expresos u ocultos en su educación anterior. Estudiamos el caso particular del movimiento estudiantil de 1968, concebimos la educación como proceso social amplio, en el cual se norman valores, conductas, habilidades aceptadas socialmente como deseables o útiles, y asumimos; "(...) el acto educativo como un complejo proceso social que posibilita el desarrollo del ser humano en todas sus dimensiones: física, intelectual, social, afectiva, ética. Proceso conceptualizado fundamentalmente como cambio cualitativo en virtud de la naturaleza cambiante del ser humano y de la actividad educativa." (Alba, de 1993,270).

Asumimos que el acto educativo es social; "(...) en tanto se produce en un contexto de interacción humana y cuya finalidad se proyecta a la misma sociedad. En última instancia todo proyecto social implica un programa de educación y todo proyecto educativo es proyecto de una sociedad. Responde a determinados propósitos según concepciones asumidas sobre sociedad, hombre y educación." (Alba de 1993, 270).

Hemos dicho en 1.3 que: "Todo sistema educacional forma recursos humanos, todo sistema educacional socializa y adoctrina. El problema es que tipo de educación, socialización y adoctrinación se imparta a cada uno de estos grupos, etcétera". (Padua 1984,24).

Al interior de la universidad estas interacciones de lo educativo, lo social, lo cultural y lo económico, se vuelven más notorias, pero no más claras. Al hablar del interior de la UNAM, nos estamos refiriendo entre otras a las relaciones maestro-alumno donde se transmiten los conocimientos científicos de la disciplina específica, en el desarrollo procesal práctico del curriculum. En especial en la relación maestro-alumno, es notable la influencia del movimiento estudiantil de 1968, pasando de una general aspiración a la democracia, a una transmisión más democrática de la cultura.

De la noción de disciplina de Schawab y Phenix que mencionamos en la introducción de este capítulo, podemos afirmar que como cuerpo organizado de conocimiento, la disciplina influye en la relación maestro alumno, está esta entonces marcada por la disciplina científica que se pretende

dominar, por la preparación del profesor para el dominio y transmisión de esta y por la preparación previa del alumno, además por los conocimientos, valores, costumbres, creencias, hábitos de estos dos sujetos de la relación educativa y de los grupos en los que realizan su labor.

Marcamos en este trabajo como consecuencia del movimiento estudiantil de 1968, la modificación de creencias, hábitos y valores, de muchos de los participantes en el movimiento estudiantil de 1968, entre ellos a los intelectuales actuantes y a los intelectuales en formación, lo cual modifica en los años siguientes la relación maestro alumno, hasta la actualidad, como vimos en el punto anterior.

También es consecuencia del 68, además del impulso al desarrollo de; **El programa de Especialización para la Docencia**, otros programas de capacitación para maestros universitarios en los años 70, es de tal importancia esta influencia del 68 en la relación maestro alumno, en la disciplina, que le hemos llamado ruptura ...

También marcamos cambios en el curriculum universitario en los años 70 con una fuerte influencia de la planeación por objetivos. Esto no se dio sin contradicciones, pues como señala la maestra Alicia de Alba, en el campo teórico existen planteamientos que pueden estar superados, pero cuya incidencia en lo procesal-práctico sea de primer orden.

La influencia del movimiento estudiantil del 68 en las:
"... rutinas y prácticas diarias que dan forma a las relaciones

sociales en el salón de clases, esto es, el curriculum oculto de la educación." (Giroux 1992,23) y en nuestra UNAM es evidente, y se observa que se han modificado los hábitos y costumbres de los sujetos cuando interactúan con las formas impositivas fueron criticadas por los alumnos o autocriticadas por los maestros mismos, con lo cual se vieron obligados a intentar cambiar. Esta influencia del movimiento estudiantil de 1968, es de gran importancia en la relación maestro-alumno, en la decisión de adoptar una posición dentro de la disciplina de la pedagogía y en el desarrollo de una práctica profesional por los egresados de la UNAM. Es muy importante tener lo dicho en consideración pues: "Al no tomar en cuenta las formas sociales y culturales que legitiman a la juventud y sirven para darles o restarles poder, los educadores corren el riesgo de ser cómplices de silenciar y nulificar a sus estudiantes." (Giroux 1991,148).

La UNAM en particular, y en general el: "...aparato educativo es un espacio de la sociedad donde se establece una lucha ideológica por la hegemonía de un proyecto político-social en su concreción educativa, (...)" (Bravo, María Teresa en (Alba de 1990,165)). Recordemos entonces que en la UNAM Maestros y Alumnos cumplen papeles complejos y que si bien "(...) hay que repetir que enseñar es y debe ser el fin de los maestros; y que aprender, es el fin de los estudiantes" (Robles 1977,41), el estudiar el 68 nos muestra la necesidad de que nuestra UNAM este cerca de la sociedad, así como la de que el saber universitario busque estar cerca de la problemática nacional en un sentido amplio.

El estudiante de la UNAM, al ingresar a ella, situándose en condiciones y conocimientos específicos, dentro de una sociedad desigual y además accediendo a nuestras herencias culturales occidental y mesoamericana críticamente, tiene un rango de poder, el uso de el constructivamente es una posibilidad a estimularse por el curriculum universitario, en el 68 se hizo uso de ese poder, su estudio pretende enriquecer nuestro actuar presente.

Para abrir espacios universitarios y como consecuencia del movimiento estudiantil del 68, se apoyaron, por ejemplo los proyectos de los Colegios de Ciencias y humanidades, de las ENEPS, de la UAM, de la Universidad Abierta, y otros, esta situación fue propiciando en algunos pensadores universitarios, el imaginar nuevamente, el transformar a la sociedad desde la universidad, ahora en un plano distinto, educativo, tomando por ejemplo, de la realidad los objetos a estudiar, pero no a estudiar contemplativamente, se toman como "objetos de transformación" a ser estudiados de una manera nueva y modificadora, esto se experimentó en la Universidad Autónoma Metropolitana, los resultados quizá no fueron los deseados, pero la importancia de la experiencia, la riqueza de las discusiones pedagógicas, alimentada por la presencia de diversos pensadores latinoamericanos (expulsados de sus países por ser sospechosos de tener ideologías diferentes a las de las dictaduras), la consideramos en este trabajo algunos de los nuevos elementos pedagógicos y educativos surgidos a partir del 68.

Un estudio detallado de las aportaciones de los diversos pensadores participantes durante los setenta y ochenta en el crecimiento, transformación e incluso surgimiento de las nuevas universidades, carreras, planes de estudio, didácticas y estudios sobre lo curricular en México, escapa a las modestas intenciones de este estudio, pero sirva recordarlos para coincidir en que el movimiento de 1968 sigue presente. Demos algunas líneas sobre los elementos pedagógicos y educativos surgidos a partir del 68, partamos del desarrollo de centros de investigación especializados en lo educativo, así en la UNAM el desarrollo del CISE, CESU. En el IPN, el CINESTAV y de la influencia de teóricos diversos entre los que destacamos a Paulo Freire, desde los 70, y Angel Díaz Barriga y Alicia de Alba Ceballos durante los ochenta.

Un elemento a tener en cuenta en toda planeación pedagógica presente o futura es la imposibilidad de determinar los cambios sociales solo desde la universidad. Es decir una imposibilidad de, lo que podríamos llamar un determinismo educativo. La experimentación de este determinismo y su juicio crítico lo consideramos otra de las aportaciones del 68 en el campo educativo.

El hacer crecer a nuestro país culturalmente, dando educación de altísima calidad no solo a uno o dos elegidos, separados de su sociedad, es un elemento a tenerse presente, así como, la importancia de la comunicación universidad-sociedad la hemos remarcado en este trabajo a través de las brigadas del 68. Pero a de evitarse el equívoco de abrir las puertas de la universidad a un número excesivo de alumnos, a

los que sea imposible educar decorosamente, esto sería ignorar que la UNAM tiene entre sus tareas la formación rigurosa para el ejercicio profesional y también, no reconocer que la infraestructura es limitada, como lo señala el Dr. González Casanova en el punto anterior.

Al hablar sobre la calidad de la educación de los alumnos de la Universidad Nacional, nos asomamos a un intenso debate sobre el tema en las décadas de nuestro estudio. Este debate versaba sobre: la determinación de las materias que han de formar un plan de estudios profesional en particular, del valor curricular de cada uno de ellas, del número de horas dedicadas a esa materia, del programa de la materia, así como el respeto de la libertad de cátedra. Estos son algunos de los elementos que influyen sobre los juicios de la calidad de la educación de los egresados de la UNAM, entre otros de diferentes grados de dificultad.

La calidad de la educación universitaria estará pues multideterminada, una de las determinaciones, estará dada por las condiciones económicas actuales de nuestro país, en las cuales la racionalización de los recursos públicos es considerada una tarea de primera importancia (situación similar a otros países latinoamericanos), y como hemos visto la tarea universitaria es sometida a múltiples evaluaciones tanto internas de la institución, como externas o interinstitucionales.

Las influencias del movimiento de 1968, las rupturas y los nuevos estudios pedagógicos respecto a la calidad de la

educación de nuestra UNAM son múltiples, podemos concluir que el interés principal del Sistema Educativo Universitario Nacional es o debe ser la apropiación del estudiante de una serie de conocimientos, aptitudes y actitudes que le preparen para resolver problemas reales, teóricos o prácticos de la sociedad mexicana. En esta tarea los principales actores son el maestro y el alumno, evaluar la tarea del alumno es una de las actividades de los profesores, para evaluar la tarea del profesor existen diversas instancias institucionales, para evaluar la institución existen diversos órganos interinstitucionales, consideramos central para el proceso educativo, se logre establecer un diálogo entre maestros y alumnos, y también entre ambos y su sociedad, su realidad, sus historias. En todos los niveles de evaluación debe haber una constante revisión pedagógica tanto de los elementos evaluados, como de los instrumentos utilizados para su evaluación.

Otro elemento más a tener presente en la planeación pedagógica, es la importancia de estudios profundos sobre los valores de la sociedad mexicana y como la sociedad los espera ver enriquecidos por los universitarios.

Es de tomarse en cuenta los estudios sobre la UNAM, la diversidad de papeles que se esperan juegue la UNAM y los universitarios, en los diversos momentos históricos. En el 68 se situó el debate entre proyectos de nación, hoy además debemos considerar las alternativas dentro de la globalización.

Como hemos dicho trabajamos en este momento con la noción de curriculum con la síntesis de elementos culturales

(conocimiento, valores, costumbres, creencias, hábitos) que conforman una propuesta político-educativo. (Alba, de 1991 B,38) La universidad es permanente proyecto de futuro, como hemos visto en el punto anterior es deseable estudiar críticamente las discusiones sobre lo curricular a nivel mundial y la importancia de la diversidad cultural en torno de nuestra UNAM.

La discusión de que, en qué forma y cómo enseñarse es un nivel de discusión importante, pensar en ello nos lleva a concluir con la idea de la maestra Alicia de Alba Ceballos de que: la determinación curricular se encontrará en el conjunto de la sociedad mexicana, en el conjunto de las determinaciones sociales y en ningún otro lado.

En la lucha por determinar la función social de la UNAM dentro del sistema educativo nacional. Se encuentran antinomias como las siguientes: como universidad de élite y excelencia (desde la perspectiva neoliberal), o como universidad de y para el pueblo: como universidad de la ciencia e independiente de lo social o como universidad en y con la sociedad, como segunda opción después de las universidades privadas de élite o como universidad nacional abierta a la cultura internacional: como universidad al servicio de la transnacionalización de la cultura o de la universidad luchando por una globalización democrática. En esas luchas sigue presente el movimiento de 1968 y de ahí puede continuar surgiendo elementos pedagógicos que enriquezcan actuar de los miembros de la UNAM. Y en nuestra especialidad. La transición de estos contenidos del plan de estudios, está asociada Además con el curriculum oculto.

La aplicación de estos elementos pedagógicos dependerá, por ejemplo, del cambio de rectores por movilizaciones y conflictos sociales académicos o estudiantiles. La aplicación de los elementos pedagógicos también dependerá de la investigación educativa: "Aquí se entiende por investigación educativa" el conjunto de acciones sistemáticas y deliberadas que llevan a la formulación, diseño y producción de nuevos valores, modelos, sistemas, medios, evaluaciones, procedimientos y pautas de conducta en los procesos educativos. La IE se relaciona con la innovación educativa, (...) "" (Latapi, 1994,14) y en este trabajo se da cuenta de que algunas de las pautas de conducta, de los valores, modelos, etc, de nuestros actuales estudiantes y profesores, son aportaciones del movimiento estudiantil de 1968.

Ahora agreguemos que este es, en muchos casos un cambio en como el sujeto se representa a la sociedad y así mismo en la sociedad, esto es un cambio ideológico, es decir un cambio en: "(...) el sistema de relaciones entre un producto significativo determinado y sus condiciones sociales de producción, (...)"" (Bravo, María Teresa en 23, 164) este cambio es de gran importancia en el desarrollo curricular, en especial de curriculum oculto. En el área de ciencias humanas y sociales en la UNAM.

Las implicaciones del movimiento estudiantil de 1968, no se dieron sólo al interior del aula, cuando hemos dicho que existe un México antes del 68 y otro después lo hemos relacionado con la forma en que la gente ve su México.

La influencia del movimiento estudiantil de 1968 al exterior de la UNAM, pudimos apreciarla cuando hablamos de la política educativa del régimen de LEA (1970-1976), en este sexenio las visitas del presidente a las universidades fue muy frecuente y marcó una línea de apertura al "diálogo", con la intención de compensar las heridas del 68 en el D.F. y de los años siguientes en otros estados y en el D.F. (Garza de la 1986), esta apertura al diálogo del gobierno federal no fue compartida por los gobiernos locales o fue tomada de manera diferente sin embargo es de notar el apoyo presupuestal a las universidades durante este gobierno.

Esta influencia del movimiento estudiantil del 68 al exterior de la UNAM no es extraña, como dijimos en 2.2; "A lo largo de nueve siglos, algunas de las más diferentes revueltas universitarias tienen en común su carácter secularizador y antiautoritario. (...) Han sido una de las vías culturales necesarias para instaurar y desarrollar la secularización del conocimiento, para establecer y preservar la relativa autonomía del trabajo intelectual respecto de los poderes políticos y religiosos, y para flexibilizar el conjunto de las relaciones, políticas "(Zermeño 1990,34).

La UNAM como parte del aparato ideológico se ha visto influenciada por esta lucha, pues en su labor diaria está dirigida en partes a buscar darle diferente sentido a las cosas, esta lucha ideológica atañe, además de la UNAM y el sistema educativo nacional, a los poderes políticos y religiosos.

Al hablar de poderes políticos y religiosos, reconozcamos que el poder no es un bien que se pueda guardar hoy para mañana ocuparlo, esencialmente es una capacidad que se usa o no se usa en un momento determinado.

Coincidimos en que: "Podemos caracterizar el poder, como un concepto relacional históricamente determinado que se ejerce a partir de innumerables puntos de apoyo y dentro de un juego de relaciones desiguales y móviles."⁴ (Alba de 1990,161, cita a Foucault).

Los puntos que fueron el apoyo del poder de acción del movimiento estudiantil del 68, han cambiado, las diferencias económicas entre el momento del 68 y nuestros años recientes es una verdad tratada en otro punto, esto implica en la educación dentro de la UNAM, un ejercicio diferente del poder: "Es claro que el ejercicio del poder se manifiesta en cualquier escala, pero estos fenómenos no se producen en el vacío sino que se hallan determinados por situaciones estructurales, o sea que el poder tiene como base y fundamento una estructura objetiva de desigualdad social." (Alba de 1990,162).

Otras condiciones nacionales, también han cambiado, en varios trabajos sobre 1968 se critica el uso del poder presidencial de manera autoritaria, y se recuerda la existencia de otras posibilidades, el estudio del poder, puede hacerse pues un estudio enriquecedor del 68 y de lo educativo, que no se trabajará en esta tesis.

El 2 de octubre no fue un rayo en día sereno, recordemos por el momento que la mayoría de los hechos educativos alrededor de la UNAM, son hechos sociales en los que se da el ejercicio del poder, queremos destacar en este punto la influencia del movimiento estudiantil del 68 en los movimientos sociales y universitarios de los años posteriores y también su influencia en aspectos económicos al tener repercusiones en los planes de estudio y el presupuesto otorgado a las instituciones de educación superior.

Los miembros de la UNAM y de las instituciones de educación superior mexicana, no son seres aislados respecto a su entorno social, la integración del movimiento estudiantil universitario con el movimiento sindical en general, y de trabajadores universitarios en particular, se da tanto por apoyos, alianzas, acciones conjuntas, como por el paso de algunos estudiantes, al paso del tiempo a movimientos sindicales de empleados universitarios o de otras ramas, de tal manera que la lucha por la democracia, central en el movimiento estudiantil del 68, continúa en los años siguientes, e incluso hoy. Algunos de los actores de esa lucha fueron participantes del proceso del movimiento de 1968, y muchos otros se han acercado a una lectura crítica del 68 para enriquecer su actuar presente y decidir el uso de su poder. Mención especial nos merece el Ing. Heberto Castillo,...

El situarnos en México y reconociéndonos como un país multicultural, nos recuerda también la necesidad de que al actuar en el campo educativo, valoremos una de las enseñanzas resultado de las brigadas del 68, esa fórmula genial que acercó

a los universitarios a la realidad mexicana, en las cuales el brigadista trataba de entenderse con su pueblo, descubriendo la llave de la humildad, y en las cuales nos dicen: "empecemos a descubrir un idioma común", y a usar su poder.

Solo se puede descubrir un idioma común cuando se escucha lo que nos dice el otro, cuando se entiende que la misma palabra dicha por dos personas no siempre significa lo mismo, y sólo se habla un idioma común cuando se habla con corazón, con convicción con compromiso con la vida y con su transformación.

El 68 cuestionó lo social, la crítica a los modelos teóricos universitarios alejados del mundo, fue posterior, la alternativa, un modelo que lleve a la praxis, se puede decir que en las demandas, y en las rupturas del 68 se impulsan diversos cambios posteriores en los educativo de nuestro país.

Nuestra UNAM es parte del sistema educativo mexicano. La continuidad en el cuestionamiento a quienes pretender una universidad de pequeñísimos grupos, la consideramos también aportación del movimiento. Una idea central del movimiento estudiantil, la democracia implica no uniformismo, sino equidad, y dentro de esta equidad, la posibilidad de acceder críticamente al conjunto de conocimientos y costumbres de nuestro pueblo, de manera pluricultural, la democracia implica educación universitaria no solo para pequeños grupos.

Las demandas por una educación al servicio del pueblo que impulse la igualdad y la justicia, no son nuevas, se pueden

localizar por ejemplo en la revolución francesa o en algunas demandas de la constitución de 1917 en México o de la educación socialista en los años 30, pero fue central en el México de los 70, en el cual como hemos visto, se pretendió por parte del gobierno, minimizar la herida que había dejado el 68 abriendo espacios universitarios.

Sin embargo hemos visto, en este trabajo a la educación como producto histórico-social por lo cual consideramos que: "(...) ningún tipo de reforma educativa en general, o por niveles, que persiga fines democratizantes logrará su objetivo sin antes poner en tela de juicio las funciones tradicionales que le han sido otorgadas al sistema educativo; es decir, ningún intento por reinterpretar, por modificar y/o por refuncionar la educación tendrá efectos democráticos, ya que la educación no es la única directamente propiciadora de la situación de desigualdad social en el país." (Pacheco 1981,18) si se pretende de manera aislada.

Es importante al hablar de las repercusiones del movimiento estudiantil de 1968 en los años posteriores y en el presente, recordar que la reglamentación al artículo tercero constitucional, es decir La Ley Federal de Educación se decreta en 1973, no casualmente durante en el sexenio que trató de relegitimarse y hacer olvidar el 68, con visitas constantes a las universidades publicas.

La reglamentación incluida en dicha ley, podemos decir que es un primer intento para dar un marco más detallado con el cual interpretar lo dicho en nuestra constitución respecto a la

educación, y por ende para ajustar nuestro actuar a un marco definido y no cambiante según el Presidente en turno.

El actuar en el presente es un compromiso y una oportunidad, hacerlo desde el ámbito educativo y cultural de la UNAM hoy, nos recuerda que México es un país plurilingüe y multicultural.

Lo nunca visto en México se ha dado en los años recientes; El triunfo de un partido de oposición en elecciones para; senadores, en gobernadores e incluso en el gobierno de la Ciudad capital de nuestro país. El horizonte está abierto, pero no sólo hacia el triunfo, en una contienda democrática, de un presidente de oposición o no. El horizonte está abierto también para contenidos y profesores más democráticos, dialogando con los otros y con el mundo. Es una posibilidad, los sujetos sociales que tengan el valor y convicción de transformarse en actores sociales dentro del salón de clases, o en la investigación educativa, o en la vida política influirán en su devenir.

La fuerte relación que hemos sostenido existe entre lo social y lo educativo, implicó que la joven disciplina de la Pedagogía en México, en el año de 1968, sufriera una gran influencia. En estos años la influencia de la administración en la pedagogía intenta suplir el predominio del tratamiento filosófico del quehacer educativo y otras ideas nuevas e incluso críticas fueron siendo aceptadas como propias del campo educativo.

En nuestro México, en el que ha reinado por muchos años, la cultura del miedo, la cultura de ver como se actuaba, de acuerdo al líder charro, al presidente municipal, en 1968 se cuestionó y se actuó, lo cual es un cambio fundamental para entender otros, al estudiar la UNAM en los años siguientes hemos considerado pertinente tener en cuenta: "La noción de Michel Foucault de que el poder tiene su lugar de acción en el cuerpo, en la familia, en la sexualidad, así como en la naturaleza misma del aprendizaje, nos recuerda que las relaciones de poder recaen en algo más que en la mente."⁴⁶ (Giroux 1988,158). México después del 68 es un territorio más propicio para protestar, actuar, cambiar, esto se extiende al área de la educación superior y para el actuar de los pedagogos. Así como la inhumana realidad de los campos de concentración en Europa de la segunda guerra, rompe con el encanto de la ciencia positiva, al mostrar una realidad que no se ajusta a la teoría, el 68 mexicano cuestiona y cuestiona los razonamientos científicos que basándose en la ciencia olvidan la realidad, "Auschwitz. Fue allí donde el problema de la modernidad se hizo patente. Si la modernidad alcanza su momento supremo de autoconfianza con la afirmación hegeliana de la identidad consumada de lo real y lo racional, Auschwitz revela la vacuidad de la proclama." (Fridman 1986,13) En la realidad mexicana podría afirmar la escuela de Francfort al recordar el 68, existe una cierta semejanza, pues sí; "La gran preocupación de la Escuela de Francfort al recordar el 68, existe una cierta semejanza, pues sí: "La gran preocupación de la Escuela de Francfort es esta paradoja moderna de la racionalidad irracional." (Fridman 1986,13) el 68 es para muchos mexicanos

una demostración de esta paradoja, dolorosa, pero que nos invita a imaginar como cooperar para lograr un mejor futuro.

En las décadas posteriores al movimiento estudiantil de 1968 existe en el campo de lo educativo discusión entre la planeación por objetivos o planeación por el proceso de enseñanza, también se debate la función de los profesionistas universitarios como agentes preparados para insertarse en el mercado laboral o como sujetos activos de la transformación social, también podemos mencionar el debate entre si la preparación profesional de los egresados de la UNAM debe ser una preparación centralmente para el desarrollo personal o debe ser una preparación para la independencia nacional.

Podría alguien preguntarse si en estos cambios en la disciplina también tuvo influencia alguna el movimiento estudiantil de 1968, nosotros sostenemos que si, además de los argumentos que se pueden encontrar a lo largo de este trabajo, agregamos la reflexión, que quienes lo vivieron; ¿ cómo ver igual el mundo después del 68 ?. Además en el enriquecimiento del campo educativo, es de importancia la "apertura democrática" de los gobiernos posteriores al 68, lo que facilitó el ingreso de pensadores latinoamericanos perseguidos por gobiernos dictatoriales en sus países y facilitó también la extensión de la matrícula y de la labor educativa. Dentro de todos estos aspectos interesantes para la labor pedagógica el movimiento estudiantil de 1968 ha tenido repercusiones importantes.

Estos cambios son notorios como hemos dicho en la práctica educativa continua y también en los discursos educativos y sobre lo educativo.

Para los estudiantes de pedagogía pues, es importante tomar en cuenta que: "No hay relación de comunicación o conocimiento que no sean, inseparablemente, relaciones de poder." (Bordieu 1990,40), cuando lean o elaboren un discurso sobre el 68 o cualquier otro movimiento social.

Como dijimos en 1.3, en las relaciones de poder es importante el papel de la violencia simbólica ya que; "(...) el control de clase se constituye mediante un sutil ejercicio del, poder simbólico que llevan a cabo las clases dominantes para "imponer una definición del mundo social que sea consistente con sus intereses"" (Giroux 1988,154 cita a Bordieu), las relaciones de poder, las hemos encontrado a lo largo de este trabajo, en la UNAM, en lo social y en la disciplina pedagógica. El contemplar las relaciones de poder tanto en la asignación de presupuestos, como en la definición del curriculum, enriquece nuestro quehacer pedagógico. El contemplar las relaciones de poder tanto en la asignación de presupuestos, como en la definición del curriculum, también lo enriquece.

Si por curriculum se entiende a la síntesis de elementos culturales; ¿cómo podemos los pedagogos participar en la determinación de lo que ha de incluirse en él.

Salta a la vista la importancia de una preparación profesional fuerte en conceptos, en dominio teórico del campo educativo, y en el cual es central una noción, de Paulo Freire la de concientización como; "Un proceso que invita a los estudiantes a comprometerse críticamente con el mundo y con los otros; (...)" (Giroux 1991,14).

Este trabajo es un pequeño esfuerzo en ese sentido.

3.3 Algunas aportaciones educativas de ese periodo histórico al presente.

Al darle importancia dentro de la educación a la concientización, en el punto anterior, le damos importancia al estudio del pasado y también a imaginar el futuro. Para nosotros el pasado o el futuro de lo educativo de nuestra nación, tienen importancia en la medida en la cual, en el presente, hacemos uso de ellos para comprender y dar significado y direccionalidad a nuestros actos.

A lo largo del presente trabajo hemos destacado la importancia de considerar a la educación superior alrededor de la UNAM de manera interrelacionada, no aislada de su entorno social.

El movimiento de 1968 es una muestra de esa interacción donde el modelo de la cultura occidental prevaleciente en la UNAM es confrontado con la cultura diaria del México profundo, por algunos estudiantes y académicos, con esto se puede apreciar como dijimos ya que la determinación curricular esta en el conjunto de las determinaciones sociales y en ningún otro lado.

Actualmente nuestra educación superior es un poco diferente de la que existía en México en 1968, los cambios por las innovaciones tecnológicas, por la diferente distribución de la riqueza y por la mayor posibilidad de acceso a las escuelas primarias, como hemos visto son impactantes. También hoy la función de nuestra UNAM es diferente a la que tenía en los 60,

el crecimiento de las universidades privadas y estatales es importante.

Los puestos de trabajo y los requisitos para ellos, a los que aspiran los egresados de nuestra UNAM son diferentes, y compiten contra egresados de escuelas privadas entre las cuales hay algunas propensas a aceptar recomendaciones de las empresas más importantes sin mediar un juicio académico o pedagógico.

Cierto hemos visto que después del 68 se impulsó una reforma educativa, iniciando por "Educación para todos", que postuló como principales objetivos (que no se lograron);

- 1) democratizar el acceso a la educación
- 2) modernización pedagógica y científica
- 3) economicismo programático, como eje de la educación
- 4) pluralismo doctrinario y autonomía académica
- 5) creación de componentes complementarios a la educación. (Prieto 1997,115)

Pero dicha reforma respondiendo a la lucha de los grupos en el poder, en la UNAM se concreto en la política de Soberón, la cual, estructuró la desarticulación de los movimientos estudiantiles; la estabilización del crecimiento del bachillerato para evitar la masificación de la matrícula; la desarticulación del sindicalismo así como la descentralización

geográfica de las licenciaturas en 5 planteles de ENEPs. La creación de las escuelas respondió a una modernización conservadora. (Prieto 1997,115).

Durante los 70, 80 y 90 esto se debatió pedagógicamente (UAM, CESU, CISE, etc) y en esta discusión se enfrentaron los objetivos de transformación vs determinismo educativo, determinismo económico, etc. Podemos mencionar algunos autores como Raquel Glasman, Angel Díaz Barriga, Alicia de Alba, entre otros y en estas discusiones se confrontaron un autor con otro, e incluso consigo mismo.

En los inicios de los 70, se puede apreciar como el crecimiento de las universidades parece responder más a un interés de control político, que a algún interés cultural o educativo. Como resultado entre otras cosas del movimiento social de 1968 y de los cambios económicos de los cuales hablamos en el primer capítulo, se puede hablar en México de un gran crecimiento de la matrícula durante la década de los 70.

Ante los problemas vividos durante nuestro periodo de estudio, y los engrandecidos recuerdos de la UNAM de los 30 ó 40 que pregonan el volver a una muy pequeña UNAM como solución mágica, oponemos como propuesta al presente, el reto de imaginar como lograr una gran UNAM con calidad-comunicación con nuestra sociedad, con integración a los esfuerzos de solución de lo que la sociedad ve como problemas, y capaz de luchar por lograr para México integración internacional y oponerse a un papel de sumisión de nuestro país, frente a las grandes potencias. En la integración internacional que los avances

tecnológicos y de comunicación aceleran, a de idearse y lucharse por una organización internacional del trabajo democrática.

Recordemos que vivimos un mundo cambiante, hay que notar que: "Ahora está emergiendo un sistema internacional de producción organizado por las corporaciones transnacionales".⁵" (Chomsky 1995, 50).

Durante las últimas décadas se ha intentado el trabajo en grupos de aprendizaje y la interacción social mediante las prácticas de campo profesionales, trabajo importante, pero en muchos casos intentado, en una lógica que atribuye a la educación la capacidad de dirigir el devenir de nuestra realidad económica, política, cultural, etc., a través de lo se enseña o no en las aulas.

Sin embargo nuestro pensamiento se acerca más al no pretender una determinación social a través de la determinación curricular, sino a una currucula universitaria en la cual encuentren cabida las inquietudes sociales propias de ser estudiante en aprendizaje de las herencias culturales tan ricas de nuestro México, la mesoamericana u y la occidental. Un curriculum universitario abierto a ser enriquecido por las experiencias múltiples de lo educativo, por las brigadas, por el cogobierno, por el financiamiento privado a ciertos proyectos, por el financiamiento gubernamental a otros menos rentables pero no menos importantes. un curriculum abierto sería otra de las propuestas que retomamos del 68.

Hemos dicho en el punto anterior de este trabajo que un estudio completo de las aportaciones de los diversos pensadores participantes durante los setenta en el crecimiento, transformación e incluso surgimiento de las nuevas universidades, carreras, planes de estudio, didácticas y estudios sobre lo curricular escapa a las modestas intenciones de este estudio. Sin embargo aspiramos a poner algunas bases para esto.

Digamos una vez más que una de las aportaciones fundamentales del movimiento estudiantil de 1968 es el sentimiento de lucha por la democracia y desde el campo educativo la democracia es; "(...) posibilidad para todos los jóvenes de ejercer el derecho al aprendizaje universitario, que es también trabajo intelectual, función social y prerrogativa académica." (Zermeño 1990,36).

Hablamos de democracia en México y en la UNAM, marcando la importancia de comprender a la UNAM, no como una universidad occidental más, sino como una en la cual se posibilita la reunión de las culturas occidental y mesoamericana es una de las ideas que se desprenden de este trabajo, en el 68 ambas estuvieron presentes, proponemos que el reconocimiento de la condición multicultural y plurilingüe de México, se integre en la currícula universitaria, el 68 y otros movimientos estudiantiles nos hablan de la importancia del diálogo.

En el crecimiento de la UNAM durante los setenta, el centro de didáctica y el programa de especialización para la docencia, manejaban ya en sus cursos de formación a profesores

de 1973-74: "ciertos criterios de Freire respecto a la manera de entregar la información a los sujetos para que ellos la devolviesen íntegramente y desde una concepción didáctica que se intentaba actualizar." (Arredondo 1989.58).

Hoy día la didáctica en México, en nuestra UNAM, y en nuestras aulas de pedagogía de la ENEP Aragón sigue cambiando y está sujeta a múltiples influencias. Mencionemos la incorporación cada vez mayor de las computadoras al salón de clases, a la facilidad de consultas bibliográficas y de comunicación por INTERNET.

La UNAM trata de formar profesionistas útiles a su sociedad, y al estar la sociedad mexicana cambiando dentro de un mundo cada vez más pequeño, globalizado, se requiere impulsar a los universitarios a imaginar nuevas soluciones o incluso nuevos problemas, en este interés pensamos al diálogo, alimentado siempre por la imaginación.

La imaginación de elementos importantes para solucionar cada nuevo problema, la imaginación como una función psíquica compleja, dinámica, estructural; cuyo trabajo consiste en producir -en sentido amplio- imágenes, puede realizarse provocado por motivaciones de diverso orden: perceptual, mnémico, racional, instintivo, pulsional, afectivo, etc.; consiente o inconsciente; subjetivo u objetivo (entendiendo aquí como motivaciones de orden externo al sujeto, sean naturales o sociales). La actividad imaginaria puede ser voluntaria o involuntaria, casual o metódica, normal o patológica, individual o social. La historicidad le es

inherente, en cuanto es una estructura procesal perteneciente a un individuo. La imaginación puede operar volcada hacia o subordinada a procesos eminentemente creativos, pulsionales, intelectuales, etc.; o en ocasiones es ella la dominante y, por ende, guía los otros procesos psíquicos que en estos momentos se convierten en sus subalternos.

La imaginación actúa en diversos niveles y contextos. En la vida de vigilia participa en perceptos, recuerdos, conceptos, lenguaje..., en el ensueño, en el sueño, en la creación artística o en la invención científica; en las creencias colectivas (mitos), en los proyectos utópicos. En rigor, no queda rincón de la actividad humana que no esté penetrado por procesos imaginativos." (Noel 1988,21).

"La imaginación desempeña un papel mediador entre funciones: percepto-concepto; razón-voluntad. Pero de aquí no ha de inferirse su papel subordinado, sino que en determinados momentos su actividad puede ser la dominante del psiquismo." (Noel 1988,50).

"Sin imaginación no es posible el conocimiento." (Noel 1988,72)" (...) la imaginación es una función intencional, sintética y temporal." (Noel 1988,.42).

"la síntesis trascendental de la imaginación es en última instancia la que hace posible la experiencia." (Noel 1988,79).

"La imaginación denota los límites del conocimiento posible. Hasta donde llegue la imaginación, alcanza el

conocimiento humano."(Noel 1988,80) Sobre esto captamos un amplio debate, consideramos que la información y racionalización de la información y la experiencia de otras generaciones es condición sin la cual no progresa la raza humana, el hombre mira lejos porque está montado sobre hombros de gigantes. ciertamente es más laborioso hacer deporte o fisicoculturismo que no hacerlo, pero lo laborioso no quita lo benéfico. Es más laborioso pensar en nuestro presente educativo retomando críticamente las experiencias del 68, pero nos parece más enriquecedor. Habrá que aceptar por otra parte que siguiendo con la analogía, el hacer deporte implica riesgos de lesiones o de dolores musculares, los cuales son más grandes cuando no se hace de manera apropiada o bajo la guía de un instructor, pero el hacerlo tiene beneficios muy grandes suficientes para mucha gente para decidir correr los riesgos consciente e inteligentemente.

" (...) lo que deseo recuperar y conservar para nuestra reflexión es el haber señalado la negación como un movimiento inherente a los procesos de la imaginación." (Noel 1988,129).

La imaginación "...es el dinamismo psíquico tendiente a desbordar el dato, por lo que la imagen exhibe una *sobreabundancia esencial respecto del percepto.*" (Noel 1988,131).

En este trabajo hemos imaginado sobre el 68 y el presente; "En suma, la imaginación es una actividad intencional que pone su objeto; lo pone como *irreal*; implica negación (distanciamiento de lo dado) y *espontaneidad*, todo lo cual

puede plasmarse en un enunciado: la imaginación es una función de libertad." (Noel 1988,133) " (...) al poder de imaginar, en todos sus matices e implicaciones como puede ser: descubrir, encontrar, inventar, fingir, improvisar, pero aún estar extraviado, perdido, enajenado, desorientado, respecto de lo real." (Noel 1988,135).

"La imaginación es un desafío del hombre a la realidad" (Noel 1988,144).

"Lacan nos ha permitido tomar conciencia que el problema del lenguaje nos devuelve una vez más al torbellino de la imaginación, porque hablar de lenguaje implica aceptar la capacidad de simbolizar, y ella sólo se alcanza a través de un logrado desarrollo de la función imaginativa." (Noel 1988,191).

Por eso el lenguaje de las brigadas del 68 tuvo mucho de imaginación y el lenguaje que hablemos buscando un mejor futuro en lo pedagógico y como nación, ha de tenerlo también.

Esta relación imaginación- lenguaje pedagógico es importante pues: *"La imaginación hace posible el lenguaje.*

Esta relación no es unidireccional, es compleja pues en lo educativo como en otros campos: *El lenguaje fecunda la imaginación* (determinándola de maneras diversas)." (Noel 1988,191).

"Bien dice Lacan que el hombre deviene humano cuando simboliza. Sólo que es preciso agregar: el hombre simboliza

cuando y porque imagina. " (Noel 1988,193) Imaginemos pues a partir de nuestro interés pedagógico y de las experiencias de 1968, ésta es nuestra propuesta.

El movimiento estudiantil de 1968 sembró en México deseos y oportunidades, durante la década de los 70 la influencia de Freire y de otros pensadores golpea el tope que evita la comunicación, no sólo entre gobierno mexicano y pueblo, no sólo entre padre e hijo, sino también entre maestro y alumno; los 80, como resaca de una ola trae el auge de la exactitud, del tecnicismo, y pareciera ser que los intereses y luchas de los setenta han sido olvidadas, a fines de los setenta y durante los ochenta la corriente tecnicista norteamericana parece dominar todo, organización, elaboración de objetivos de acuerdo a normas, medición de resultados y retroalimentación, sin embargo, en los finales de los noventa, el humanismo asoma tímido nuevamente, una educación que ayude a realizar al hombre y no a esconderlo tras una fría técnica puede ser un horizonte deseable para la educación de licenciatura en la UNAM de los próximos años, para intentarlo de mejor manera recuperemos las experiencias del movimiento del 68 y volvamos a imaginar y a intentar hacer de la educación un diálogo verdadero.

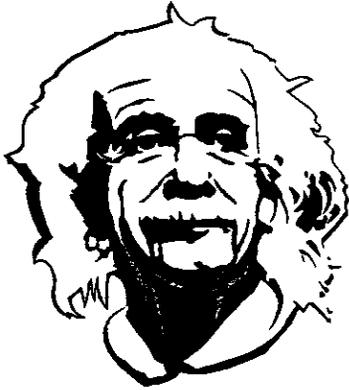
Queremos prevenir que, quien se acerque a un estudio del 68 desde la perspectiva educativa, no sólo se verá impactado por los hechos, sino también encontrará en este acercamiento la posibilidad de acercar sus conocimientos sobre lo educativo a nuestro México real, a ése que no aparece en la primera plana de nuestros diarios, ni en la sección de sociales, al que quizá no escribe libro alguno, pero con su actuar, con su idea de

educar a sus hijos escribe gran parte de lo que serán los próximos años de nuestro México.

Al iniciar este trabajo pedagógico pensábamos que como en el 68:" Se trataba de defender todo aquello en lo que creíamos..." (Raúl Alvarez Garin, en Poniatowska 1979,14) ahora concluimos que además se trata de dialogar todo aquello en lo que creemos.

La UNAM en particular, y en general: "El aparato educativo es un espacio de la sociedad donde se establece una lucha ideológica por la hegemonía de un proyecto político-social en su concreción educativa, (...)" (Bravo, María Teresa en ALBA de 1990,165) es importante la convergencia de esfuerzos en la construcción de un mejor México para todos, para lo cual es necesario un proyecto colectivo de país no sólo para este año, ni para este sexenio, lo cual nos recuerda los grandes cambios sexenales de proyectos.

Construyamos dialogando de manera amplia y democrática un proyecto de país a cien o doscientos años, podremos entonces marcar en la educación metas, valores a transmitir, conocimientos, habilidades, también de manera amplia y democrática. Que este trabajo ayude a hacerlo posible es nuestra esperanza.



Conclusiones

CONCLUSIONES

El proceso de elaboración de esta tesis, si bien en sentido amplio se inició en el momento mismo de principiar nuestra formación como pedagogos en sentido estricto comenzó, al momento de buscar en la realidad un problema pedagógico, en el cual pudiéramos incidir en bien de nuestro pueblo. La pretensión inicial bastante amplia nos llevó a tratar de comprender la realidad total como un todo interrelacionado, múltiple y complejo..

Comprender la realidad total suena bonito, pero tal pretensión después de múltiples tropiezos hubo de ser reconocida como una ambición exagerada y ser cambiada por otra más modesta, utilizar los conocimientos y habilidades adquiridos en nuestra formación pedagógica para la comprensión profunda de algunos de los elementos pedagógicos, implícitos en un movimiento social particular del 68, de reflexionarlo para un entendimiento del presente y que dieran la posibilidad de actuar en una dirección viable de futuro.

En este pequeño pero difícil paso, la lectura de algunos trabajos sobre investigación y metodología nos fue de gran utilidad, pero sobre todo el diálogo crítico constante con nuestra asesora la Maestra Lucero Argot y el tratar de dialogar con la realidad.

El uso de la palabra diálogo ya habrá despertando en algunos de los lectores la sospecha de que Paulo Freire fue importante en este trabajo, ciertamente lo fue en diferente

medida a lo largo del tiempo de su elaboración, y es que la elaboración de nociones sobre nuestra área profesional es un proceso constante, en el que nuestra formación profesional es la guía y nuestro interés por nuestros semejantes la razón de ser.

Una vez abandonada la pretensión de incluir todo en nuestra investigación, encontramos en la totalidad "... una óptica epistemológica desde la cual los hechos asumen su significación específica." (De la Garza 1983,18), es decir buscamos los diversos elementos de la realidad, siempre desde la óptica del movimiento estudiantil de 1968, y de nuestro interés en lo educativo, pertinentes para la comprensión de nuestro problema, desde una posición marxista.

En el proceso de investigación, y en el de exposición, se fueron encontrando múltiples direcciones interesantes y diferentes en las cuales se podría seguir investigando, hubo de elegirse, entre las más interesantes, aquéllas en las que la disposición o facilidad de acceso a información hicieran previsibles mejores resultados, no siempre los más rápidos. El proceso de investigación se enlazó con el de exposición en la medida que lo expuesto en un principio no se dio como algo terminado y separado de lo siguiente a exponer o investigar, sino se vio como una aproximación a un aspecto de nuestro tema investigado, siempre útil para otra nueva aproximación o reconstrucción de lo ya conocido y expuesto en nuestros borradores y para continuar la construcción de nuestra investigación.

En un principio elegimos el movimiento estudiantil de 1968, porque su recuerdo, su presencia, sus preguntas, era un dolor profundo y constantemente presente, al final el 68 sigue presente, pero ahora desde nuestra perspectiva pedagógica en medio de su dolor se asoma una luz de esperanza, la imaginación.

Los cambios ocurridos en el México de los 60 a nuestros días son asombrosos, en algunos momentos de la investigación, nos pareció importante tratar de comprender, cómo los apreciaban quienes los vivían, los resultados fueron múltiples, como los sujetos que los vivieron o tanto como los estudios que sobre ellos se han hecho.

Desde nuestro interés pedagógico, resultó central comprender que la capacidad de recuperar de sus experiencias elementos útiles a su vida diaria, para su labor profesional como maestros universitarios o periodistas, o cualquier otra actividad, se ve enriquecida por su formación profesional y por el hábito de la lectura crítica.

Hubo otro elemento importante en el trabajo, pero que no se tuvo muy claro sino hasta casi al final de este trabajo, las semejanzas de algunas consecuencias de las experiencias del movimiento estudiantil de 1968, con el de otras sociedades del contexto mundial, en otros momentos.

Hablo en particular de la posibilidad de aprovechar los ricos resultados reflexivos sobre su sociedad, de por ejemplo la escuela de Francfort cuestionando las bondades de la

modernidad solo en lo tecnológico, si esta modernidad no se traduce en lo humano, lo que se ve claramente ante los errores y horrores de las guerras mundiales en Europa, los campos de concentración..., de lo cual pudiera resultar el desencanto y el compromiso de reflexión de su sociedad de algunos mexicanos que vivieron el 68, ambos tienen semejanzas.

Hemos de reconocer cierta ignorancia vestida de ingenuidad, en los principios de este trabajo, al inicio de nuestros estudios profesionales, cuando creíamos que el 68 mexicano era un hecho aislado, anecdótico, totalmente explicable por actitudes personales de un presidente o un general de nuestro ejército. Este velo se ha ido recorriendo y hoy lo comprendemos como un hecho social, en el cual también hubo responsabilidades personales.

Un hecho social en el que la educación formal universitaria tiene una pequeña responsabilidad, la de recuperar de 68 experiencias dolorosas, pero útiles para luchar porque no se repita, la responsabilidad de preparar sujetos con proyectos viables de futuro, de preparar para el diálogo y no para la represión.

Para los pedagogos se desprenden retos interesantes, como preparar para el diálogo y para un buen desempeño en el campo laboral, o como preparar para actitudes democráticas en lucha por sobrevivir en el campo profesional...

En este trabajo elegimos los aspectos cultural y económico como centrales, para abordar las repercusiones del movimiento

estudiantil de 1968 en la educación, considerándolos relevantes, por su importancia en el momento presente y por los proyectos de futuro que se vislumbran, y en algunos de los cuales nos vemos convocados a inscribirnos y/o modificarlos, y en otros a resistirlos desde nuestra área pedagógica.

La idea inicial de lo que significa para nuestro país la Universidad Nacional, coincide con nuestra opinión final de la importancia indiscutible de ella, sin embargo este trabajo nos ha mostrado que es necesario recordar la existencia en nuestro país múltiples universidades públicas y privadas en varios estados, las semejanzas y diferencias entre ellas son de interés, en especial su posibilidad de constante enriquecimiento

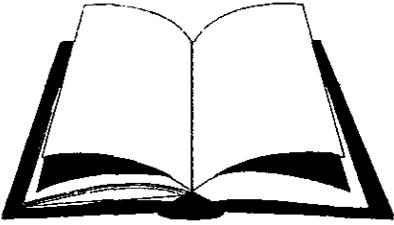
cultural, frente al crecimiento pragmatismo que trata de impregnar a nuestras nuevas generaciones.

Las universidades privadas en México durante nuestro período de estudio (los 60, 70 y 80) crecieron en número e importancia, ahora crece la necesidad de no pensar en universidades privadas como un todo homogéneo, o secundario, debemos reconocer que ésta es un veta más de la investigación que ahora se distingue.

La necesidad de contar con opiniones diversas de la nuestra, pero con análisis crítico que las sostenga, nos invitó a acercarnos a la noción de intelectual, y a identificar a quienes en México durante el presente desempeñan el papel de intelectuales, así por razones prácticas de acercarnos a lo

real, cobró importancia el discurso de diversos intelectuales mexicanos. La riqueza de las ideas contenidas en dichos discursos, proporciona a cada paso retos pedagógicos, reflexiones sobre elementos que se hace necesario conocer más, y un reto pedagógico en el que intelectuales y estudiantes del 68 se acercan, el reto a imaginar...

Esta tesis pues es un cierre parcial de investigación desde la posición pedagógica, de las influencias en los procesos educativos universitarios del movimiento estudiantil de 1968.



Bibliografia

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno 1973: Theodor W. Adorno. *Critica cultura y sociedad*, trad. Manuel Sacristan, 3a ed. Ariel, Barcelona,
- Alba de 1990: Alicia de Alba (coord.). *teoría y educación (en torno al carácter científico de la educación)*, CESU, México, 1990, 177 pp.
- Alba de 1991-A: *Evaluación curricular (conformación conceptual del campo)*, CESU, México, 1991-A, 182 pp.
- Alba de 1991-B: *Curriculum: crisis, mito y perspectivas*, CESU, México, 1991-B, 106 pp.
- Alba de 1993: *El currículum universitario de cara al nuevo milenio*, CESU, México, 273 pp.
- Alcázar 1984: Josefina Alcázar. *Universidad y financiamiento*, UNAM, México, 103 pp.
- Arredondo 1989: Martiniano Arredondo y Angel Díaz Barriga (Comp.). *Formación pedagógica de profesores universitarios (Teorías y experiencias en México)*, CESU, México, 180 pp.
- Bagu 1986: Sergio Bagu. *tiempo, realidad social y conocimiento*, 11a. ed., siglo XXI, México, 197 pp.

- Bagu 1988: "Universidad, estado en A L (Historia de encuentros y desencuentros)", Revista Mexicana de Ciencias Políticas y sociales (México, D.F.), 1988, núm. 134, pp.
- Barreiro 1988: Julio Barreiro. *Educación popular y proceso de concientización*, 12a. ed., Siglo veintiuno, México, 161 pp.
- Beauvoir 1987: Simone de Beauvoir. *La mujer rota*, trad. Dolores Sierra y Néstor Sánchez, Hermes, México, 264 pp., (*Lage de la Discretion, Monolengue La Femme Rompue, 1968*).
- Blaug 1982: Mark Blaug. *Introducción a la economía de la educación*, trad. Luis García de Diego, Aguilar, México, 359 pp. (an introduction to the economics of education, 1970).
- Bonfil 1987: Guillermo Bonfil Batalla. *México profundo (una civilización negada)*, Grijalbo-CNCA, México, 250 pp.
- Bourdieu 1990: Pierre Bourdieu. *Sociología y cultura*, trad. Martha Pou, Gijalbo, México, 309 pp. (*Questions de sociologie, 1984*).
- Camp 1985: Roderic A. Camp. *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, trad. Eduardo L. Suárez, Fondo de Cultura Económica, México, 320 pp. (*Intellectuals and the State in Twentieth-Century México*).

Careaga 1989: Gabriel Careaga. *Biografía de un joven de la clase media*, Aguilar León y Cal Editores, México, 177 pp.

Careaga 1990: "Crisis de la modernidad: un asalto a la razón", Revista mexicana de ciencias políticas y sociales (México, D.F.), abril-junio, núm. 140, 11-20 pp. Facultad de Ciencias Políticas y sociales, Año XXXVI, Nueva Época.

Castañeda 1986: Salvador Castañeda. *¿Por qué no dijiste todo?*, Grijalbo-SEP, México, (Lecturas Mexicanas, segunda serie, num. 47), 182 pp.

Castrejón 1976: Jaime Castrejón Díez, Marisol Perez Lizau. *Historia de las universidades Estatales*, SEP, México, 397 pp.

Cero en conducta, (México, D.F.) Julio-Agosto de 1990, Año 5, núm. 20.

Cervo 1987: Amado Luis Cervo y Pedro Alcino Bervian. *Metodología Científica*. trad. Juan Guevara Rodríguez y Carlos Bernal Esguerra, McGraw-Hill, México, 137 pp.

Colegio de México 1986: *Historia general de México*, COLMEX, 1585 pp.

Contreras 1977: José Contreras Arcenal. *México 1940: industrialización y crisis política*, Siglo XXI, México.

- Coombs 1991: Philp H. Coombs (dir.). *estrategia para mejorar la calidad de la educación superior en México (Informe para el Secretario de Educación Pública realizado por el Consejo Internacional para el Desarrollo de la Educación)*, Fondo de Cultura Económica-SEP, México, 102 pp.
- Crespo 1990: Cecilia Crespo Alcocer. "Defensa de la educación pública superior y transformación democrática de la UNAM", Cuadernos del Congreso Universitario(México, D.F.), UNAM.
- Cuevas 1983: Agustín cueva, Ruy Mauro Marini, et al. *Teoría marxista de las clases sociales*, UAM-I, México, (Cuadernos Teoría y Sociedad), 201 pp.
- Chomsky 1996: Noam Chomsky y Heins Dieterich. *La Sociedad Global (Educación, Mercado y Democracia)*, Introd. Luis Javier Garrido, 3a. ed., Contrapuntos, México, 198 pp.
- Diagonal-Santillana 1985: "Diccionario Enciclopédico de educación especial", México, 2159 pp.
- Díaz 1990: Angel Díaz Barriga, Teresa Pacheco Méndez et al. *Cinco aproximaciones al estudio de las profesiones*, CESU-UNAM, México, 1990, 87 PP.
- Díaz 1992: Angel Díaz Barriga. *Criterios y valoraciones de empleadores respecto de egresados universitarios (Un estudio informal en la Ciudad de México)*, CESU, México.

- Díaz 1993: Angel Díaz Barriga y Teresa Pacheco Méndez. *El concepto de formación en la educación universitaria*, CESU-UNAM, México, 86 pp.
- Didriksson 1989: Axel Didriksson. *política educativa y movimiento universitario, 1983-1988*, Ediciones de cultura popular-UAZ, México, 311 PP.
- DGI 1990: Dirección General de Educación Indígena. *Fundamentos para la modernización de la educación indígena*, SEP, México.
- DGI 1990-A: Dirección General de Educación Indígena. *Programa para la modernización de la educación indígena (1990-1994)*, SEP, México.
- Dobb 1984: Maurice Dobb. *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, trad. Luis Etcheverry, 15a., Siglo XXI, España, 496 pp.
- Durkheim s.f.: Emilio Durkheim. *Educación y sociología*, Colofón, México.
- Eco 1982: Umberto Eco. *Como se hace una tesis*, Trad. Lucía Baranda y Alberto Clavería Ibañez, gedisa+Representaciones editoriales S.A., México, 267 pp.
- Ediciones de cultura popular 1988: "diccionario marxista de economía política", México.

- Ezcurra 1988: Ana María Ezcurra. *Intervención en América Latina (Los conflictos de baja intensidad)*, Claves Latinoamericanas, México, 203 pp.
- Freire 1978: Paulo Freire. *Pedagogía y acción liberadora*. ZERO, Madrid, 120 pp.
- Freire 1980-A: *Pedagogía del oprimido*, Trad. Jorge Mellado, 25ava, siglo veintiuno, Montevideo, 244 pp.
- Freire 1980-B: *El mensaje de Paulo Freire (Teoría y práctica de la liberación)*. Marciaga, Madrid, (Fondo de Cultura popular).
- Freire 1984: *La importancia de leer y el proceso de liberación*, Trad. Stella Mastrangelo, México, 176 pp.
- Freire 1997: *Cartas a quien pretende enseñar*. Trad. Stella Mastrangelo, 3a ed., siglo veintiuno, México, 141 pp.
- Frost 1986: Elsa Cecilia Frost (ant.). *La educación y la ilustración en Europa*, SEP-Caballito, México, 156pp.
- Fuentes 1980: Olac Fuentes Molinar. "Universidad y democracia, La mirada hacia la izquierda", Cuadernos Políticos (México, D.F.) Ene.-Abr. 1980, Núm. 53, Era.
- Fuentes 1984: *Educación y política en México*, 2a. ed., Nueva Imagen, México, 214 pp.

- Gago 1977: Antonio Gago Huguetm. *Modelos de sistematización del proceso de enseñanza- aprendizaje*, Trillas, México, 80 pp.
- Gamez 1980: Pedro Gamez Sánchez. "Análisis comparativo de las políticas económicas de Luis Echeverría y José López Portillo", Cuadernos del CIES(México, D.F.), Marzo, pp. 64-105.
- García 1990: Néstor García Canclini. *Culturas híbridas (Estrategias para entrar y salir de la modernidad)* CNCA-Grijalbo, México, 363 pp.
- Garza de la 1983: Enrique de la Garza Toledo. *El método del concreto-abstracto-concreto (Ensayo de metodología marxista)*, UAM-I, México, 173 pp.
- Garza de la 1986: Enrique de la Garza Toledo y Luis Fernando Macias. *El otro movimiento estudiantil*, Extemporaneos, México, 176 pp.
- Garza de la 1988: Coord. *Hacia una metodología de la reconstrucción (Fundamentos, críticas y alternativas a al metodología y técnicas de investigación social)*, UNAM-Porrúa, México, 152 pp.
- Gasparin 1994: Joao Luiz Gazparin. "De la enseñanza a la educación: de la universalidad relativa a la universalidad absoluta en Comenio", Cero en Conducta (México, D.F.), Enero-Abril 1994, núm. 36-37, pp. 75-90.

- Giroux 1988: Henry Giroux. "Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico" en Investigación para evaluar currículo universitario México, UNAM Porrúa, 1988, 180 pp.
- Giroux 1991: Henry Giroux y Peter McLaren. *Sociedad, Cultura y Educación*, trad. Edgar González Gaudiano y Alicia de Alba Ceballos, ENEP-A-UNAM, México, 246pp.
- Giroux 1992: Henry Giroux. *Teoría y resistencia en educación*, UNAM-siglo -veintiuno, México, (theory and resistance in education. a pedagogy for the opposition,1983).
- González 1984: Pablo González Casanova (coord.). *México hoy*, 8a. ed., Siglo Veintiuno, México, 419 pp.
- González 1990: Pablo González Casanova. "Pensar en la Universidad", cuadernos del Congreso universitario (México, D.F.) núm. 11, UNAM, 10 pp.
- Gramsci 1978: Antonio Gramsci. *Antología*, trad. Manuel Sacristan, 4a. ed., Siglo XXI, México, (Biblioteca del pensamiento socialista, serie los clásicos), 514 pp.
- Grijalbo 1991: "Diccionario Enciclopédico", Barcelona, 2062 pp.
- Guillen 1984: Héctor Guillen Romo. *Orígenes de la crisis en México (1940/1982)*, Era, México, (Colección problemas de México). 140 pp

- Gutiérrez 1987: Esthela Gutiérrez Garza. "El movimiento estudiantil mexicano, ayer y ahora", Crítica a la economía política (México, D.F.), Octubre 1987, núm. 31, "LA REBELIÓN ESTUDIANTIL MUNDIAL"
- Hoyos 1992: Carlos Angel Hoyos Medina (coord.). *Epistemología y objeto pedagógico (¿Es la pedagogía una ciencia?)*, CESU-UNAM, México, 148 pp.
- Huacuja 1986: Mario Huacuja. "El desarrollo estabilizador", en Historia de México en el contexto mundial (1920-1985) (Américo Salvador), Quinto Sol, México.
- Ibarrola de 1981: María de Ibarrola. "Enfoques sociológicos para el estudio de la educación", en sociología de la educación. CEE, México.
- INEGI 1993: *Los profesionistas en México*, INEGI-SEDESOL-UdeG-UNAM, México, 273 pp.
- Kaminsky 1986: Gregorio Kaminsky. *Socialización*, 2a. ed., Trillas, México, 75 pp.
- Latapi 1979: Pablo Latapi. "Balance de un sexenio", En Mitos y verdades de la educación mexicana, 1971-1972, Antología sociología II, Centros de Estudios Educativos, México.
- Latapi 1979: "TRES REFORMAS EDUCATIVAS", En Mitos y verdades de la educación mexicana, 1971-1972, Antología sociología II, Centros de Estudios Educativos, México.

- Latapi 1994: *La investigación educativa en México*, CFE, México, 243 pp.
- Leonardo de 1983: Patricia de Leonardo. *Educación Superior Privada en México*, Líneas, México.
- Levy 1993: Daniel C. Levy. *La educación Superior y el estado en Latinoamérica (Desafíos privados al predominio público)*, CESU-UNAM, México, (en galeras).
- Malinbowski 1976: Malinbowski Bronislaw. *Una teoría científica de la cultura*, Buenos Aires, sudamericana, 253 pp.
- Marcos 1986: Patricio Marcos, *El fantasma del liberalismo (Prólogo sobre México)*, UNAM, México.
- Marin 1993: Dora Elena Marín Mendes. *La formación profesional y el currículum universitario*, Diana, México, 153 Pp
- Martínez 1993: Salvador Martínez Della Roca e Imanol Ordorika Sacristán. *UNAM: Espejo del mejor México posible (La universidad en el contexto educativo nacional)*, Era, México, Era, 115 pp.
- Merani 1985: Alberto Merani. *Diccionario de Pedagogía*, Grijalbo, México, 222 pp.
- Mora de 1981: Juan Miguel de la Mora. *México país del miedo*, Anaya, México, 191 pp.

- Muuss 1988: Rodolf E. Muuss. *Teorías de la Adolescencia*, trad. Juan J. Thomas, Paidós, México, 225 pp. (Theories of adolescence).
- Newman 1983: Barbara Newman. *Manual de Psicología infantil*, trad. Xavier Massimi Villela, Limusa, México, 3 vol., 560 pp. (Infancy and childhood).
- Osborn 1986: Noel H Osborn Thomas. *La educación superior en México (Historia, crecimiento y problemas en una industria dividida)*, trad. Mercedes Pizarro Suárez, Fondo de cultura económica, México, (Public and Private Sector Higher Education in México: An Analysis of Growth, problems, and Opportunities).
- Pacheco 1981: Teresa Pacheco Méndez. "La interpretación social de la problemática educativa en México (Un análisis crítico)", Perfiles educativos(México, D.F.), Oct.-Dic. 1981, núm. 14.
- Padua 1984: Jorge Padua. *Educación, industrialización y progreso técnico en México (Un estudio de caso en la zona conurbada desembocadura del Río Balsas)*, COLMEX UNESCO, México, 387 pp.
- Peña 1985: Sergio de la Peña. *La formación del capitalismo en México*, 12a, Siglo XXI, México, 245 pp.

- Peña 1978: *el modo de producción capitalista (teoría y método de investigación)*, siglo veintiuno, México, 246 pp.
- Peña 1986: "En los umbrales del capitalismo industrial", en HISTORIA DE MEXICO en el contexto Mundial (1920-1985), Américo Saldivar (dir.). Ediciones Quinto Sol, México.
- Pipitone 1986: Ugo Pipitone. *El capitalismo que cambia*, Era, México, 148 pp.
- Ponce 1987: Aníbal Ponce. *Educación y lucha de clases*, Fontamara, México.
- Poder Ejecutivo Federal 1989: *Programa para la modernización educativa (1989-1994)*, México.
- Poniatowska 1979: Elena Poniatowska. *La noche de Tlatelolco (Testimonio de historia oral)*, 36a. ed., Era, México, 281 pp.
- Poniatowska 1993: *fuerte es el silencio*, 10a. ed., Era México, 278 pp.
- Pozas 1990: Ricardo Pozas Horcasitas. *Universidad Nacional y sociedad*, M. A. Porrúa, México, 389 pp.
- Prieto 1997: Reyna E. Prieto Lalde. El plan de estudios de la carrera de Pedagogía de la ENEP-Aragón: Reflexiones en torno a su problemática, Tesis profesional, UNAM, 115 pp.

- Puigros 1990: Adriana Puigros. *Imaginación y crisis en la educación latinoamericana*, Alianza Editorial Mexicana, México, 190 pp.
- Revueltas 1989: José Revueltas. *México 68: juventud y revolución*, Andrea Revueltas y Philippe cheron (Comp.), Era, México, 347 pp.
- Rivera 1989: Miguel Angel Rivera. *Crisis y reorganización del capitalismo mexicano (1960/1985)*, Era, México.
- Roblez 1988: Martha Roblez. *educación y sociedad en la historia de México*, 11 a. ed., siglo veintiuno, México, 262 pp.
- Roux 1989: Rhina Roux. "Liberalismo y socialismo", Revista mexicana de ciencias políticas y sociales, (México, D.F.), abr.-sep. 1989, núm. 136-137, pp. 137-164.
- Rushdie 1989: Salman Rushdie. *Los Versos satánicos*, trad. J.L. Miranda, Coedición Editorial Planeta y otras, España, 516 pp.
- Salazar 1991: Francisco Salazar Sotelo. "El concepto de cultura y los cambios culturales". revista sociológica (México, D.F.), 1991, año 6, número 17, pp. 11-26.
- Salomon 1991: Magdalena Salomon. *El proyecto educativo en el Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988: (el discurso y sus efectos extradiscursivos)*, CESU-UNAM, México, (Cuadernos del CESU, 23).

- Shaff 1974: Asdam Shaff. *Historia y verdad*, Trad. s.n., Grijalbo, México, Grijalbo, 382 pp. (Geschichte Und Wahrtheit, 1971).
- Secretaría General Académica 1988: "Discursos presentación temática 1985-1988", Jorge Carpizo, UNAM, México, 401 pp.
- Semo 1984: Enrique Semo. *Historia mexicana (Economía y lucha de clases)*, 4a. ed., Era-DES-UNAM, México, (Serie popular ERA),
- SEP 1979: "Programas y metas del sector educativo 1979-1982", México, 76 pp.
- Silva 1990: Jesús Silva Herzog. *Una historia de la Universidad de México y sus problemas*, 5a. ed., siglo XXI, México, 213 pp.
- Soberon 1981: "Informe del Rector", UNAM, México.
- Steger 1992: Hans Albert Steger. *Universidad e industrialización*, Renate Marsiske (comp.), UNAM-CESU, México, (Cuadernos del CESU, 27) 125 pp.
- Tanck 1985: Dorothy Tanck de Estrada. *La ilustración y la educación en la Nueva España*, SEP-Caballito, México, 159 pp.
- Trejo 1987: Raúl Trejo Delabre. *Este puño si se ve*, El caballito, México, 181 pp.

- Turner 1984: John K Turner. *México Bárbaro*, Editores Mexicanos Unidos, México, (escrita en 1911) u 200 1995: "Para muestra un botón; las universidades y sus penurias financieras", U 2000 (México, D.F.) 1995, núm. 123, 5-8 pp.
- Vega 1987: Hortensia de Vega Nova y Xavier Salinas Hurtado. *Atlas cultural de México*, Planeta-INAH, México.
- villaseñor 1988: García Villaseñor. *Estado y Universidad (1976-1982)*, UAM-X, México.
- Zarzar 1988: Carlos Zarzar Chaurer (comp.). *Formación de profesores universitarios (Análisis y evaluación de experiencias)*, Nueva Imagen-DGICYSA-SEP, México, 313 pp.
- ZEMELMAN, M. Hugo. "La totalidad como perspectiva de descubrimiento" REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGIA México, EDITOR, AÑO, pp, vol/t pg 53-58
- Zermeño 1990: Sergio Zermeño. *Universidad Nacional y democracia*, Miguel Angel Porrúa- CII-UNAM, México, 166 pp.
- Zermeño 1987: México: una democracia utópica. el movimiento estudiantil del 68, 6a. ed., Siglo Veintiuno, México 335 pp.